

CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA COMUNITARIA

Vol. 22, número 1, 2025



Las Guerras y la Salud Mental

Iñaki Markez
(compilador)

CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA COMUNITARIA

Vol. 22, número 1, 2025



Las Guerras y la Salud Mental

Iñaki Markez
(compilador)

Fundada en 2001.

Director: Víctor Aparicio Basauri.

Subdirector: José Filgueira Lois.

Secretario de redacción: Juan M. García-Haro.

Consejo de redacción: Paz Arias García, Andrés Cabero Álvarez, David González Pando, Ignacio López Fernández, Pedro Marina González, Ana Esther Sánchez Gutiérrez, César Luis Sanz de la Garza.

© Copyright 2001: Asociación Asturiana de Salud Mental

- Profesionales de Salud Mental (Asociación Española de Neuropsiquiatría)

e-mail: aenasturias@hotmail.com

La revista puede ser vista en la página web **www.aen.es** de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN), en el apartado de publicaciones (otras publicaciones).

Ilustración de la cubierta: "La mujer que llora"

(1937) de Pablo Picasso. Óleo en tela. Tate Gallery (Londres).

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, trasmisita en ninguna forma o medio alguno, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de recuperación de almacenaje de información, sin la autorización por escrito del titular del Copyright.

Depósito legal: AS – 3.607 – 01

ISSN: 1578/9594

Impresión: Imprenta Pelayo. C/ Caveda 32 - Gijón.

Periodicidad: Anual

Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria colabora con el Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias de la **Organización Mundial de la Salud**.

Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria no se editó por la crisis económica en España los años 2011, 2013 y 2016. Los años 2014, 2015 y 2017 solo se editó un número. Desde 2018 es una revista digital.

Los autores son responsables de la opinión que libremente exponen en sus artículos.

Fe de erratas:

En CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA COMUNITARIA (VOL. 21, N° 1, 2024) página 12, en el apartado de REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS (referencia 3) el título de la obra de Huertas es NUEVE NOMBRES (NO nueve hombres).

CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA COMUNITARIA

SUMARIO

Vol. 22, número 1, 2025

ARTÍCULOS ORIGINALES

Presentación:

Iñaki Markez	7
--------------------	---

La guerra en el imaginario personal y colectivo

Jorge L. Tizón	9
----------------------	---

Ilustres judíos critican la guerra y el sionismo

Iñaki Markez	34
--------------------	----

Suicidios tras la derrota

Guillermo Rendueles	54
---------------------------	----

Refugiados y exilio tras una cruel guerra

Anna Miñarro	79
--------------------	----

La memoria y el legado: Roca y Oesterheld

Ricardo Jarast	94
----------------------	----

10 BÁSICOS 10: Las guerras y la salud mental

103

PUNTO CRÍTICO: “Sobre la adolescencia”

(Compilador Alberto Lasá Zulueta)	107
---	-----

Sobre la adolescencia de las personas autistas

Alberto Lasá	107
--------------------	-----

Sobre la adolescencia de los esquizofrénicos

Fernando Colina	111
-----------------------	-----

El malestar social y los adolescentes. ¿Cómo acompañarlos?

Daniel Cruz	114
-------------------	-----

Las preguntas de la adolescencia

Fernando González-Serrano, Consuelo Panera Uribe, Batirtze Artaraz Ocerinjauregui, Andrea López Fariña	118
---	-----

CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA COMUNITARIA

SUMARIO

Vol. 22, número 1, 2025

INFORMES

Pacto por la Salud Mental del Principado de Asturias	123
--	-----

RESEÑAS

Los locos de Valencia (1409-2009). Mitos rituales y utopías en Salud Mental. (Cándido Polo Griñán)	127
---	-----

IN MEMORIAM

Joan Torres i Culubret (1946-2024)	130
Valentín Corcés Pando (1943- 2025)	132
José Manuel Susperregui González (1940-2025)	135
Emiliano Galende (1940-2025)	137
Susana García Tardón (1961-2025)	139

NOTICIAS BREVES	140
------------------------------	-----

REUNIONES CIENTÍFICAS	147
------------------------------------	-----

REVISTAS de la AEN-PSM	150
-------------------------------------	-----

REVISTA de la Asociación Española de Neuropsiquiatría Volumen 45, número 147, enero-junio 2025	150
---	-----

BOLETÍN de la Asociación Madrileña de Salud Mental Número 52, primavera 2025	153
---	-----

NORTE de salud mental Número 74, julio 2025	154
--	-----

NORMAS DE PUBLICACIÓN	156
------------------------------------	-----

PRESENTACIÓN

La guerra es siempre un drama sangriento que produce destrucción física y espiritual, de personas y territorios, de culturas y vínculos. Es un hecho social presente en la historia de la humanidad que hace utópica toda proyección de un futuro sin guerras. Lo que no es óbice para perseguir la meta de construir sociedades justas y pacíficas, sociedades más cultas. Es importante reflexionar sobre las guerras mientras se persigue la paz. Claro que demasiados liderazgos europeos y mundiales insisten en los riesgos de alguna nueva guerra que involucre a sus ciudadanías mientras empujan hacia militarismos que llevan a una forma diferente de pensar las relaciones entre países, basada, no en la paz sino en la fuerza militar.

Sabemos que la guerra genera daños físicos, y también psicológicos, que afectan gravemente a las víctimas. Los efectos pueden desencadenar un ciclo intergeneracional de violencia, donde el trauma experimentado por una generación se transmite a las siguientes, con dificultades emocionales y posiblemente con respuestas agresivas aprendidas en contextos de conflicto, así como consecuencias psicosociales. Es importante cambiar la percepción social de que los efectos de las guerras son solo inmediatos y llegar a reconocer que hay impactos al cabo de los años.

La revista *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria* me planteó hace un año la realización de un dossier monográfico sobre la cuestión de las guerras y la salud mental y aquí tenemos el resultado, aprovechando algunos saberes de varias personas miembros de la AEN-PSM, unos meses después de

la celebración del Congreso del Centenario de esta Asociación.

Un primer trabajo de **Jorge L. Tizón** sobre *La Guerra en el imaginario personal y colectivo* nos empuja a que nos preguntemos cómo y con qué presiones intrapsíquicas y psicosociales el belicismo está aumentando en nuestras sociedades. Es obligado contextualizar y describir algunos mitos belicistas o no, también mitos solidarios y pacifistas para la creación de “relatos” a favor de las guerras y el belicismo. El trabajo termina reflexionando sobre la posibilidad del pacifismo en esta coyuntura. Como dice al final “No hay caminos para la paz, la paz es el camino”. Caminemos, construyamos esos caminos.

En *Ilustres judíos critican la guerra y el sionismo* **Iñaki Markez** tras retratar al pionero del psicoanálisis y el sabio que cambió el mundo, Freud y Einstein que hoy se declararían pacifistas, antimilitaristas y antifascistas como lo manifestaron cien años antes, buscando una sociedad más culta, a la que se enseñara a pensar en una vida sin desigualdades. Ahora presenta las opiniones de cuestiones sociales, del sionismo y las guerras de Israel con sus vecinos de estos dos ilustres judíos reconocidos universalmente, quienes expresaron su antisionismo, premonitorio del previsible desastre sionista.

Guillermo Rendueles nos presenta un artículo a partir de las biografías y escritos del líder anarquista Enrique de Guzmán y la heroína comunista Matilde Landa. Se trata de describir los suicidios de los derrotados en la guerra civil española en los distintos

espacios represivos donde viven: el Puerto de Alicante, los campos de concentración, las comisarías, los juzgados y las cárceles... convertidos en el final de la escapada para miles y miles de republicanos derrotados. En efecto, *Suicidios tras la derrota* es el trabajo con una amplísima base documental. Suicidios incluso donde no existía el suicidio, pero moría tanta gente republicana.

Buscar refugio y exilio para salvar su vida, para huir de la persecución, de la marginación social y económica, tuvo, y aún tiene, enormes consecuencias para las familias que huyeron del nuevo régimen de los militares sublevados. Una experiencia durante y tras la Guerra Civil que **Anna Miñarro** aborda en *Refugiados y exiliados. Sociedades traumatizadas*. Exilio exterior, exilio interior, exilio íntimo siempre, yendo a los países o regiones próximas de acogida, y también con retornos del exilio en los últimos años del franquismo y después de la muerte del dictador. Sin olvidar el deber de memoria, buscando tiempos de silencios y palabras, de períodos etarios limitados, de exiliados que no se resignan a que sus experiencias desaparezcan y mueran con ellos.

Finalmente, **Ricardo Jarast** nos presenta *La Memoria y el legado: Roca y Oesterheld*, un curioso capítulo como dice el título sobre la memoria y el legado. Desde la obra de Paco Roca, con el cómic, bajo su trazo, como forma de conocimiento y de memoria visual del horror y la crueldad de la dictadura franquista. Con el relato de su amigo el periodista Rodrigo Terrasa y la complicidad de ambos para adentrarse en la memoria histórica. Además, la actualidad de *El Eternauta* del bonaerense Oesterheld. Su nieto, Martín Oesterheld, sobrevivió a la dictadura. Ahora, tras décadas de intentos de

adaptar *El Eternauta*, un héroe colectivo, que para los argentinos es parte intrínseca de su historia y cultura.

Este monográfico sobre *Las Guerras y la Salud mental* pretende ser un pequeño recurso para la reflexión sobre un tema tan actual y tan escasamente debatido. Leemos sobre efectos y consecuencias, a diferentes plazos, para diferentes sectores de población, con víctimas y victimarios, con afectados, causantes e interesados, con deterioros de diferente intensidad. Hay demasiados intereses en los conflictos bélicos, desde la política, la economía, los medios de comunicación o el propio territorio militar, con enorme poder que sobrepasa nuestra ignorancia. Recibimos excesivos relatos mediáticos, excesiva inducción hacia ciertas opiniones en línea con quienes tienen esos intereses.

Nos interesa especialmente la paralización de los conflictos bélicos, que haya servicios de atención a la salud para las personas en zonas de guerra y las desplazadas, solidaridad de los países desarrollados en la acogida de personas refugiadas, recursos públicos de apoyo a las personas que huyen de los países en guerra, apoyo a las organizaciones sociales que realizan actividades humanitarias en los campos de refugiados. Asimismo, un tratamiento mediático responsable pues sabemos que la violencia en las regiones en conflicto estigmatiza a las personas que están sufriendo, también con problemas de salud mental que no han elegido. Mientras tanto, reflexionemos y caminemos.

La Guerra en el imaginario personal y colectivo

The War in personal and collective imaginary

Jorge L Tizón

Psiquiatra, psicoanalista (SEP-API)

*Profesor del Instituto Universitario de Salut Mental de la Universidad Ramon Llull
Barcelona*

Recibido: 31/8/2025

Aceptado: 5/10/2025

RESUMEN

El trabajo desea que nos interroguemos cómo y con qué presiones intrapsíquicas y psicosociales el belicismo está aumentando en nuestras sociedades, a pesar de que no hay ninguna justificación en la actualidad para las guerras y las carnicerías de seres humanos que cada guerra significa.

En esa línea, intento plantear la cuestión del poder de los mitos para la extensión del belicismo, tan sólo un apartado parcial de tan complejo tema. Para ello trato de contextualizar y describir algunos mitos belicistas y antibelicistas y cómo, en la triple crisis de nuestras sociedades actuales, los mitos son clave para la creación de "relatos" a favor de las guerras y el belicismo. El trabajo termina reflexionando sobre la posibilidad del pacifismo en esta coyuntura y la necesidad de arquitrabarlo desarrollando nuevas líneas políticas, pero también mitos y "psicopolíticas" alternativas. A mi entender, se trata de una tarea urgente en la que debemos colaborar decididamente todos los profesionales de la Psicología, Psiquiatría y disciplinas afines, pues sus bases y dinámica tocan decididamente nuestros ámbitos de conocimiento.

ABSTRACT

This paper seeks to prompt us to question how and under what intrapsychic and psychosocial pressures warmongering is increasing in our societies, despite the fact that there is currently no justification for wars and the carnage of human beings that each war entails.

Along these lines, I attempt to raise the question of the power of myths in the spread of warmongering, just a partial section of such a complex topic. To this end, I try to contextualize and describe some warmongering and anti-warmongering myths and how, in the triple crisis of our current societies, myths are key to the creation of "narratives" in favor of wars and warmongering. The paper concludes by reflecting on the possibility of pacifism in this situation and the need to reinforce it by developing new political lines, but also alternative myths and "psychopolitics". In my opinion, this is an urgent task in which all professionals in psychology, psychiatry, and related disciplines must collaborate decisively, since its foundations and dynamics decisively affect our areas of knowledge.

Palabras clave: Guerra, Belicismo, Mitos, Pacifismo, Política, Perversión.

Key words: War, Warmongering, Myths, Pacifism, Politics, Perversion.

INTRODUCCIÓN

El poder de los mitos

La constitución de la UNESCO de 1946 incluye una conocida frase, citada y referida después en múltiples ocasiones: “*Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz*” (1). Es evidente que para que los seres humanos peleen hasta la muerte se necesita un conjunto de representaciones mentales y conductas que los lleven hacia ahí. Y hoy resulta evidente que, para todas las conductas y representaciones humanas, las emociones tanto primigenias como viscerales y homeostáticas (2-4) son los motores fundamentales. A pesar de que aún no poseamos una teoría unificada sobre las emociones fundamentales, se ha avanzado mucho en los últimos decenios (3,4). Desde luego, no hay duda de que la ira o la rabia es una de esas emociones humanas primigenias o fundamentales: eso significa que la ira es una de esas emociones genéticamente programadas, con un papel etológico definido, con unas zonas cerebrales predominantes para su acción, con sus propios neurotransmisores y neuroinhibidores, y que determina una serie de pautas relacionales internas y externas, dando lugar a fenómenos psicológicos estudiados por otras ramas de la ciencia (psicología, psicoanálisis, psicología social, antropología, biología humana, endocrinología).

Al menos hasta nuestros días, para la agresión intraespecífica e interespecífica el ser humano necesita ser movilizado por la ira. Y más cuando se trata de agredir hasta la muerte a otro ser humano. Es evidente que para esas acciones y para motivarlas, la ira, como emoción primigenia, ha jugado históricamente un papel. A menudo descrita como “pulsión de muerte”, se trata de una emoción o pulsión fundamental para las guerras y el belicismo (5-8).

Al lector atento no se la habrá escapado la matización cronológica que ya he introducido: “hasta nuestros días”. Añadamos pues una segunda matización también discutible y discutida: las guerras y el belicismo no están asentados hoy fundamentalmente en la ira (al menos, del agresor). Tal vez tengamos que tener en cuenta que la violencia y el belicismo se apoyan no sólo en la ira sino también en la indagación, otra emoción primigenia, e incluso en la alegría y el juego: piénsese en el aplicado piloto que, a centenares o miles de kilómetros de distancia, maneja los drones asesinos, un misil “Tomahawk” o un misil autoguiado perforante contra túneles y refugios. Después de su atenta y esforzada labor, que a veces puede tomarse como un juego y que le proporciona alegrías si “se alcanzan los objetivos marcados”, ese soldado tal vez vaya a llevar a sus hijos al colegio o se pueda tomar unas copas en el bar de la base con sus compañeros/as. Y ahí la alegría proviene

del éxito de sus capacidades de indagación y conocimiento para introducirse en la mente y el cuerpo de los demás: la definición de la *organización psicopatológica intrusiva* (9).

Por eso es necesario dejar claro de entrada que, aunque a menudo para las guerras, las batallas y los belicismos, se aduce que las emociones, y entre ellas la ira, son el elemento dominante, en realidad todas las guerras poseen objetivos económicos y organizaciones sociales y relaciones para desatarlas. En algunas, esa finalidad es obscuramente patente, como ocurre ya en este momento con dos de las guerras actuales más publicitadas durante los años veinte del siglo XXI: la guerra de los bloques sobre suelo ucraniano y la guerra colonial de las potencias del Norte contra Palestina y, en general, los países árabes. Ya hace siglos que todas las guerras se sostienen porque hay grupos y camarillas dispuestos a enriquecerse con ellas (5-9): si no, acabarían antes de comenzar. Esa es la realidad, a menudo mucho más patente en las que el general Vicente Rojo (10) llamó “guerras económicas”: las guerras de expansión colonial con fines territoriales, económicos o comerciales, las guerras de expansión hacia las periferias del imperio, todas las guerras imperialistas y entre ellas, las de reparto de mercados e influencias geopolíticas... En general, los objetivos económicos radican en ampliar el dominio o poder territorial, las materias primas, las vías de comercio, el poder (bio) político demográfico... Sin olvidar que las propias guerras son un negocio en sí mismas para los fabricantes y mercaderes de armas y de útiles y servicios para los ejércitos. Sin embargo, el tipo de fines u objetivos

más a menudo declarados para las guerras en la historia del belicismo humano son los objetivos y valores morales e ideológicos: así ha habido numerosas guerras que se han predicado como religiosas (las Cruzadas son un ejemplo máximo), raciales (que es como se califican falsamente gran parte de las guerras locales del siglo XX y XXI), de “defensa de la dignidad nacional o la posición de una nación”, geopolíticas, de expansión ideológica, etc. Parece claro que, dada la inmoralidad de todas las guerras, los que las defienden y propagan necesitan siempre una idealización moral de las mismas. De ahí el recurso habitual a los mitos y simbologías belicistas.

En realidad, la muerte y la destrucción son el resultado seguro y casi único de cualquier guerra. A lo largo de la historia ha habido períodos en los que se han aplicado grandes violencias, entre otras cosas, para que la especie, la familia o el clan sobrevivieran. Pero ahora nada de eso es necesario y la especie humana, particularmente a través de la mentalización, la negociación, la mediación y la diplomacia, ha encontrado otras vías para dirimir conflictos (11, 12). Sin embargo, el belicismo, la apetencia por la guerra y los mitos guerreros, sigue utilizándose para crear guerras. Además, si a este belicismo se le une lo que en psicoanálisis llamamos la *desidentificación proyectiva masiva*, la situación desemboca en *supremacismos* que deliran que “lo mío es lo bueno o superior; todo lo malo es del otro”. Los supremacismos están en la base de todo el belicismo que se necesita para declarar, defender o idealizar cualquier guerra. Porque la guerra es la “salida natural”

de cualquier supremacismo grupal humano. Sin olvidar que luego, tanto las victorias como las derrotas tienden a retroalimentar el belicismo, justificando sus avatares.

La frase “*Si vis pacem, para bellum*” (“*si quieres la paz, prepárate para la guerra*”) que tantas veces se aduce como justificación del belicismo y la carrera armamentística, se solía atribuir a Julio César, tal vez para darle más lustre al aforismo, que en realidad no es sino una contradicción in terminis y otro mito justificativo. (¿Cómo justificar que “*lo que quiero es hacerme rico a base de que mueran muchos seres humanos*”?). Pero incluso en ese extremo el belicismo se apoya en falsedades: Tanto en la frase, que es de Vegecio, un militar romano, como en la tozuda realidad histórica y científica que apunta claramente a que “*Si quieres la paz, prepara la paz*”. Porque preparar la guerra (casi) siempre lleva a la guerra y eso es lo que muestra la historia de la humanidad. De hecho, parece ser que solo en estos 25 años que llevamos de siglo XXI ha habido 333 guerras más o menos larvadas (13) y al menos 43 o 44 conflictos que pueden considerarse como guerras abiertas. Eso significa 20 o 30 guerras activas cada año. Ello no es óbice para que persista toda una ideología del poder económico (bien coreada por los media y los intereses de la industria de guerra) defendiendo que aún hay que armarse más y más... Ahora que eso sí: para “preparar la paz”.

Ese es el poder de los mitos: que hacen referencia a necesidades humanas, lo cual no significa realidades defendibles, al tiempo que ciegan para considerar otros aspectos de la realidad. Los mitos no tienen la fun-

ción de explicar o razonar curiosidades o preguntas de tipo científico, filosófico o literario, sino justificar, reforzar y codificar las creencias y las prácticas que articulan la vida de una determinada sociedad (14, 15). Como sentenciaba Nietzsche (16), los mitos son “una imagen compendiada del mundo”. Desde una perspectiva histórico-literaria y cultural se suele llamar *mito* al relato de algo fabuloso que se supone aconteció en un tiempo remoto y a menudo impreciso, pasado, presente o futuro. En esta acepción, los mitos pueden referirse a grandes hechos heroicos, con frecuencia considerados como el fundamento o el comienzo de una comunidad o incluso del género humano. Pero su contenido puede referirse también a fenómenos naturales (los ciclos solares, las tormentas, las grandes catástrofes, los ciclos femeninos, las constelaciones...). Otras veces comportan la personificación de acontecimientos o sucesos. Cuando se toma sin prejuicios previos, el mito posee dos aspectos: el ficticio y el real. El ficticio: Todo mito es falso, no ha ocurrido en realidad. Lo real: todos los grandes mitos incluyen componentes de la realidad. En general, mediante el mito queda fijada la esencia de una situación o suceso por medio de un relato.

Desde una perspectiva psicológica y psicosocial, creencias a menudo míticas y quasi delirantes personales y familiares son básicas en la identidad (17). Cuando la integración personal y con ella la identidad fallan, las delusiones o delirios personales son elementos indispensables en la conciencia de identidad, o al menos de una seudointegridad y un (falso) *self* (4, 9, 18). De forma

similar, para autores como Cassirer (19), los mitos culturales representan las necesidades humanas y una vía para la conciencia cultural. De ahí su máxima importancia. Por eso hoy día el tema de los mitos y los relatos ha adquirido una relevancia inconcebible para épocas anteriores, dominadas por las ideas (también míticas) del progreso, la razón, la objetividad...

Esquematizando el papel que hoy se piensa que cumplen los mitos diríamos en esta introducción que poseen las siguientes funciones (20, 21):

1. Funciones mágico-religiosas: como expresión y generadores de nuevos mitos y ritos religiosos.
2. Funciones histórico-sociales y culturales: proporcionan ideas y narraciones compartidas sobre los orígenes del mundo, de la sociedad, de cada sociedad, de la evolución social, o una época, de un grupo social, de una técnica o artesanado concreto (Ejemplos: "*Los Maestros cantores*", narrando el arquetipo del mito del artesanado y el logro de la maestría; o el mito de que la guerra es siempre necesaria; o el mito de que hay "guerras justas").
3. Funciones de cristalización de las normas éticas y jurídicas: a menudo gracias a que son expresiones de las emociones primigenias y los "sentimientos básicos" (3, 4) y, además, por su enraizamiento en la religión y la moral. ¿Por qué a los desencadenadores de guerras se les puede considerar "personajes nacionales" y no matarifes de la humanidad? ¿Por qué es más importante mantener los "puestos de trabajo" en industrias bélicas que la ilegalización de todas las industrias de la muerte; se disfacen o no tras los términos de "industrias de defensa", "puestos de trabajo" y similares?
4. Funciones ideológicas y políticas: estrechamente vinculadas con las anteriores. Proporcionan una especie de "dogmática del grupo", fundamental para el narcisismo colectivo y del narcisismo secundario de muchos individuos (20). En ese sentido, sirven para la conciencia de identidad y la auto-presentación de las comunidades humanas (17, 4).
5. Funciones lingüísticas: son productos del lenguaje y crean lenguaje. Piénsese en los sustantivos y adjetivos derivados de "lo edípico", "lo prometeico", lo "pírrico", lo "terrorista"... Cualquier mito es una narración, de ahí la importancia del lenguaje, a menudo deformado o pervertido en el mito; aunque no cualquier narración es un mito, ni todo lo lingüístico está pervertido en el mito...
6. Función literaria: por eso es comprensible que hayan tenido y tengan siempre una función como formas primitivas de literatura, en particular épica (en nuestra cultura) o épica y poética en otras culturas. En general, los mitos suelen ser las bases de los géneros literarios de una cultura: Pensemos, por ejemplo, en el mito del *Mío Cid* para la literatura castellana o el de *Guzmán el Bueno* expresando cómo los mitos bélicos pueden dominar sobre la filiación y los mitos de la filiación patriarcalista.

7. Funciones socio-culturales: Varias de las funciones anteriores podrían englobarse dentro de un conjunto mayor que podemos calificar como “funciones socio-culturales”.

Pero desde nuestro punto de vista, no hemos de olvidar las funciones que juegan los mitos en la personalidad y el self; sus *funciones psicológicas*: específicamente, funciones de integración y fundamentación de la identidad, así como funciones (emocionales) de caracterización y reforzamiento del apego, de canalización del deseo, de valoración o desprecio de las ansiedades de separación y la alegría, de valoración de la indagación y la búsqueda o bien de la pasividad y la tradición.

Una muestra actualizada del poder de los mitos y sus múltiples funciones (sociales y personales): la mayoría de los europeos de clase media y trabajo intelectual o profesional se consideran pacifistas o, al menos, no belicistas... pero no se oponen sino que tal vez masivamente disocian la realidad de que Europa, las armas y la economía europea se halla detrás de casi todas esas guerras que acabamos de mencionar. Directamente o “*by proxy*”. ¡Lo que son los mitos sociales! Ahora nos hemos enterado (y poco) porque las tres guerras que más nos afectan (y en las que nuestra clase dirigente está participando activamente con nuestro apoyo implícito o explícito; la guerra de Ucrania y las guerras coloniales contra Palestina y contra Irán) se están desarrollando a sólo 3500 kilómetros de distancia. A cuatro horas de vuelo. Además, llegan a nuestros sofás y sillones con todo lujo de imágenes más o menos filtradas y preseleccionadas por la censura de guerra.

Como tampoco se entera la vieja Europa de que las dos últimas guerras mundiales las empezaron los europeos, en teoría los pueblos más cultos de la humanidad de aquella época, con un coste en vidas humanas que la mayoría de los europeos desconoce, pero que se cifra en más de 100 millones de vidas humanas en sólo esas dos grandes guerras. Montañas de mentiras, medias-verdades y mitos siguen ayudando a la disociación de esa gravísima realidad que debería proveernos de cara al presente y al futuro. Ese es el valor de los mitos: son construcciones culturales en buena medida fantasiosas, basadas en emociones primigenias, pero que poseen el valor de “explicar”, dar un sentido a las emociones humanas en la sociedad. Proporcionan un “relato” y un sentido a los conflictos sociales, los conflictos personales, las catástrofes, los sucesos relevantes, los “hechos significativos” y los “traumas designados” que diría Volkan (17). Mucho más en el caso de la guerra y las carnicerías y destrucciones que siempre lleva aparejadas. Hemos de partir de la idea de que la guerra es un atentado tan brutal contra la especie y sus miembros que se necesitan mitos para justificarla y hacerla apetecible. Máxime en el ser humano, logomítico por naturaleza, es decir, racional y mítico a un tiempo (19-22).

Toda guerra es sufrida sobre todo por legiones de jóvenes pobres, desheredados, subalternos... Son los “muertos honrados”, los “corderos del matadero”. Mitos y metáforas. La situación es tan cruel y dolorosa para cualquier ser humano que hay que fabricar mitos para mantener la necesidad de la carnicería; como el propio mito de “los corderos en el matadero”.

En la tabla 1, derivada de un libro anterior (21) intento una cierta sistematización de los mitos más utilizados para justificar el belicismo; como puede verse, bien numerosos y entrelazados. Deben ser numerosos y potentes para poder disociar el hecho de que, más allá y más acá de los mitos, la primera y más radical realidad de las guerras es la tierra tapizada con la sangre, el cerebro y las vísceras de esos “muertos honrados”, eventradados y desmembrados, gaseados, quemados vivos, ahogados en el barro por decenas de miles como en la Primera Guerra Mundial...

Hay que saberlo. Hay que recordar las sangrientas y sucias batallas de Somme y Verdún en la Primera Guerra Mundial... O las cuatro batallas que costaron más de un millón de muertos cada una en la Segunda Guerra Mundial: las batallas de Stalingrado, Leningrado, Moscú y Kiev... Cada una, más de un millón de muertos. ¿Ustedes y sus allegados saben que ya ha habido en nuestra época otra batalla de Kiev? ¿Y que fue así de carnícera y destructora? ¿Tal vez esa terrible realidad impediría la adhesión a los mitos con los que se adorna, desde antes de su estallido, la guerra de los bloques sobre el suelo ucraniano y ruso?

Mitos retardatarios y mitos solidarios

Como ya hemos dicho, la pretensión de una humanidad sin mitos, sin recurrir a mitos es una pretensión racionalista. Para algunos, un mito alcanzable. Para otros muchos, y para la mayor parte de los investigadores

del tema, no parece posible un ser humano, un grupo humano y una especie humana, sin mitos. Los mitos son consustanciales a la constitución de los seres humanos y los grupos humanos. Son una manifestación más de cómo la emoción y la cognición se hayan inextricablemente unidas en nuestra psicología personal y social, en nuestra sociología y en nuestra cultura. Por eso algunos como Duch (20) afirman que el ser humano es un ser *logomítico*; es decir, sujeto a un tiempo al *logos*, a la racionalidad, y a los mitos y sus substratos emocionales.

En cada cultura y en cada grupo humano actual es posible percibir la importancia de los mitos en sus formas de relacionarse como grupos y como individuos. La importancia de múltiples y variados mitos, a veces incluso contradictorios, hasta el extremo de que Duch (20) se permite afirmar que “*monologismo* y *monomitismo* son términos convertibles que, de hecho, constituyen los mayores “atributos” de cualquier tipo de dictadura” (pp. 18). Cuando un mito domina demasiado a todos los demás, habrá que pensar en una deriva autoritaria y supremacista en esa sociedad, algo tan visible hoy en el “régimen de guerra” impuesto con cada vez mayor autoritarismo tanto en los USA como en Europa, incluida la Federación Rusa. Por eso hoy, con el predominio creciente de los mitos belicosos descarnados, podemos vislumbrar claramente el meta-mito que los sustenta: el meta-mito del patriarcalismo falocrático y supremacista. Sin embargo, a pesar de que la falta de democracia real en nuestras sociedades no deje casi espacios para los mitos pacifistas y alternativos, éstos también existen y son fundamentales para

la constitución de corrientes de opinión y organizaciones personales opuestas a los mitos autoritarios y paternalistas. Es algo consustancial al mundo de los mitos y los símbolos: sus contradicciones, sus alternativas, sus variaciones, su dialéctica...

No es sólo con la razón y el logos como podemos oponernos a los mitos psicóticos individuales (18), ni a los mitos supremacistas y autoritarios sociales (17, 20, 21). Hemos de reconocer no sólo que en esa dialéctica también utilizamos mitos opuestos, sino que incluso necesitamos hacerlo así. Tal vez lo importante de los mitos, como de otros aspectos de la organización humana personal y grupal, es que sean mitos “progresivos”, es decir, que favorezcan el desarrollo psicosocial humano; que sean cada vez menos esquizoparanoides y más solidarios o “reparatorios” (23-26, 4, 21). Incluso los mitos belicistas a menudo conllevan una especie de semántica de humanidad, más o menos inconsciente, a nivel individual y a nivel grupal. Además, forman parte de un conjunto de mitos más amplios muy arraigado en nuestra cultura *humana*.

De forma paralela al mito del belicismo como precondición de la paz, otros mitos con respecto a la guerra son, por ejemplo, los arquitrabados alrededor del *mito sacrificial*: Hay que sacrificar la vida por la familia, por la patria o por lo que sea. Pero ¿por qué sacrificar la vida y no desarrollar la vida? ¿Por qué glorificar el sacrificio? O los mitos de la guerra como clarificadora, vivificante o como selección natural. ¿De verdad alguien cree que la guerra clarifica algo o son negaciones e idealizaciones

cuasi-psicóticas ante el horror y lo inútil de las carnicerías de seres humanos? De ahí la sentencia comúnmente atribuida a Bertrand Russell (27) “*La guerra no determina quién tiene la razón; sólo quién sobrevive*”.

Sin olvidar el papel que, como mitos retardatarios, están jugando hoy los mitos “instintivistas” en los que el psicoanálisis ha participado directamente manteniendo tal vez durante demasiados decenios la hipótesis de la pulsión (“instinto”) de muerte y su participación directa en muer-tes y carnicerías. Ha costado demasiado decidirnos a variar nuestro encuadre del mundo emocional pudiendo atender a otras emociones y sentimientos. Por ejemplo, a las siete “emociones primigenias” de las que existen hoy pruebas neurológicas, psicológicas, sociológicas... (2-4). Como acabamos de recordar, no es adecuado defender hoy que, ni siquiera a nivel psicológico, sea la “pulsión de muerte” la principal causa o facilitadora de las guerras: habrá que tener en cuenta y valorar otras emociones y cogniciones y tener en cuenta las organizaciones relacionales basadas en otras emociones. Para la realidad de las guerras participan sobre todo organiza-ciones relacionales intrusivas y paranoides (18, 26, 28) así como otras emociones: la *indagación* de los medios para el triunfo del supremacismo de turno, la capacidad de imbuir *miedo*, la capacidad de despertar la ira de los grupos, el arrinconamiento de la pena, la tristeza, la solidaridad y el apego, o de la alegría, si no interesa a esas organizaciones manipuladoras e intrusivas de las mentes y los grupos humanos.

Otra gran colección de mitos interrelacionados son los que apoyan la identidad individual, grupal, social... No podía ser por menos: se trata de una de las funciones básicas de los mitos en cada cultura. Por eso toda identidad personal, grupal y familiar incluye mitos, a veces de forma descollante o prioritaria, como algunos mitos nacionales a nivel social, como los mitos narcisistas y supremacistas a nivel microsocial y personal, como los mitos familiares e individuales tras un suicidio. De ahí que se halle tan extendido el mito de las guerras, las batallas, las humillaciones y los “traumas de diseño” en suma (17) como fundamentadores de nacionalismos, supremacismos y narcisismos variados (21).

Aunque no podemos extendernos aquí sobre el tema, es posible entender que bajo la mayor parte de los mitos belicistas se halla una dinámica esquizoparanoide (23-25, 21), un funcionamiento personal y psicosocial basado en las emociones “proyectivas” por el contrario de las “introyectivas” (25) y un funcionamiento basado en los mecanismos de defensa esquizoparanoídes: idealización, escisión, dissociación, proyección y desidentificación por proyección (4, 18). Es una deriva que combaten, por ejemplo, los *mitos alternativos* incluso actuales: los diversos mitos y símbolos del feminismo, la creatividad, el valor de las diferencias y los diferentes, la delimitación entre equidad e igualdad, los mitos sobre la exploración y la investigación en general, sobre la búsqueda de lo nuevo, lo diferente, los diferentes. Por supuesto, los mitos basados en el cuidado de la *emoción básica del apego*:

los mitos de la solidaridad, la fraternidad, la humanidad vivida como “objeto total” (“todos importan”), la *reparatividad* y las actitudes reparadoras (4, 18, 28).

El ser humano y el grupo humano realmente importantes para la humanidad como totalidad no debe ser ya “el gran hombre”, y menos aún, el gran guerrero, sino el ser humano y el grupo humano que puedan encarnar y dirigir la solidaridad, la reparatividad, la creatividad... Son los *mitos comunitaristas* que han penetrado ya profundamente nuestro imaginario, incluso en los productos comerciales audiovisuales (“la comunidad del anillo” contra el poder supremacista y autoritario, por ejemplo...). En este sentido, cuando hay una guerra todos nos lo hemos buscado de alguna forma. Y no sólo por errores políticos o por la insuficiencia en comunicar mensajes pacifistas, sino también porque no hemos sabido desarrollar la paz y el pacifismo, basados en otras potencialidades emocionales. Dejarse llevar por los mitos belicistas todavía hoy es más fácil: miles de años de historia los apoyan. Pero hay otras posibilidades realmente existentes. Por algunas de ellas hay quien se ha jugado años de cárcel, persecuciones y torturas. ¿Cómo no sentirse hoy participe de actitudes pacifistas como las de Gandhi, Mandela, José Múgica...? ¿Qué es eso de que a los seres humanos nos domina la ira y el miedo y por eso matamos?

Mitos y “relatos” belicistas y pacifistas

Como acabamos de recordar, la importancia cultural e ideológica que hoy trasciende con los “*relatos*” y “la batalla por el relato” tiene mucho que ver con el uso de los mitos en la *psicopolítica* actual (29, 9): una utilización activa, consciente, dirigida y multiplicada de unos mitos por encima de otros. Claro que los *relatos* de los que hoy hablan los medios de propaganda oligopolizados (mal llamados de comunicación) incluyen mentiras, patrañas, censuras y *fakes* oscurecedoras. Su desideráutum, su objetivo último es crear mitos “ad hoc” que sirvan a los intereses de quienes los pagan, fabrican y propagan. No es en el hecho de crear mitos y símbolos en lo que se diferencian las organizaciones solidarias, pro-humanidad, de las organizaciones intrusivas, perversas, marginadoras y belicistas, sino en el tipo de mitos creados y en el material con el cual se crean. Si bien las emociones son las mismas, el material cognitivo y el uso del poder psicopolítico e intrusivo para difundirlas es enormemente diferente.

Los mitos belicistas se hallan tan incardinados en nuestra cultura que la historia que nos enseñan desde el parvulario es un relato de batallas, reyes, conquistas y triunfos... o de batallas, reyes, persecuciones y derrotas. Puro mito: la sustancia fundamental de los *relatos* sociales, personales, ideológicos, religiosos que nos ofrecen los medios de comunicación y de enseñanza oligopolizados, y sujetos a una antidemocrática censura de guerra en Europa y USA, está formada por mitos esquizoparanoides combinados

y no por descripciones “objetivas”... Los mitos son la argamasa de los relatos, algo que ahora está tan de moda en “ciencias de la información”. Pero como vivimos dentro del mito de la racionalidad, la objetividad y el progreso de los “pueblos elegidos” del globo, a menudo ni siquiera somos conscientes de ello.

Reflexionemos tan sólo un momento desde otra perspectiva. De las épocas históricas pasadas, de otras culturas, de otros pueblos, podrían habernos enseñado cómo eran los cuidados de los niños, la medicina o la cocina, los ritos de duelo habituales, el juego de las artes en su vida cotidiana... O podrían habernos enseñado sus migraciones, sus exploraciones geográficas, científicas o artísticas, los avances populares y de la creatividad, los cambios en los cuidados de los diferentes, del conocimiento en general... Para los que habitamos en los países latinos, ¿nos han enseñado eso de los pueblos que habitaban el Cono Sur americano o las grandes praderas y espacios norteamericanos? Son buenos ejemplos de cómo vivimos aún imbuidos por mitos supersimplificados, caricaturizados, parcializados, ignorantes hasta la cutrería... Incluso podrían habernos enseñado una historia menos paternalista, falocrática y monárquica, aproximándonos a las formas de explotación y marginación en esas épocas de las mujeres, los niños, los disidentes, las clases oprimidas... Es casi de nuestros días el descubrimiento de notables mujeres oprimidas y marginadas por esas historias belicistas y falocráticas, como Hipatia o como nuestra Hildegart (30), que es mucho menos conocida, desde luego, que Madonna o que Margaret Thatcher.

Otro ejemplo notable en nuestro ámbito: ¿Cómo fue el *descubrimiento* de la infancia y de la adolescencia? ¿No es cierto que vivimos dentro del mito de que la humanidad y en particular los “escogidos y democráticos pueblos del Atlántico Norte” siempre han entendido esos dos períodos como partes del desarrollo del ser humano y la cultura? Nada más falso, incluso en esta realidad. Son conceptos que aparecen como productos históricos y culturales cuando hay alguien que puede reflexionar e investigar sobre ello. (31). Cuando hay suficiente paz y suficientes medios no absorbidos por la guerra para hacerlo. Por eso esa no es la historia que nos enseñaron ni en la que pensamos. La historia que nos enseñan es de batallas, conquistas y guerras. Y ninguna guerra es necesaria hoy en día. Ese es uno de los primeros mitos, el mito belicista por antonomasia: que la guerra sigue siendo necesaria “en último término”.

Cierto que el pacifismo que todo ser humano debería defender hoy en día tal vez aun no sea claramente dominante entre la población; y menos aún entre la población sometida a brutales *culturas de guerra*; como los niños israelíes por sistema y los infantilizados adultos del Norte global, hasta el extremo de que el adolescente medio de ese Norte antes de cumplir los 18 años habrá jugado a matar a más de cien mil seres humanos (21). Cierto que no podemos juzgar el pasado, sus momentos y sus personajes tan sólo desde el pacifismo y los mitos pacifistas, que también existían en todas las épocas, desde luego: volvamos a leer al Eurípides de *Las troyanas* (32). Los mitos pacifistas poseen hoy también amplias bases empíricas, pero no pueden ni deben usarse para analizar y,

menos, para condenar otros mitos y períodos históricos. Aunque en toda época, pueblo y cultura haya habido quien se ha opuesto al imperio de la guerra y el belicismo (32), sólo el desarrollo de una auténtica conciencia democrática (por definición, solidaria, internacionalista, no supremacista, facilitadora de la comunicación interhumana) ha permitido que incluso los seres humanos con más poder -- más tendentes al supremacismo por pura identificación proyectiva --, pero también que los pueblos en general y algunas clases sociales en ascenso pudieran defender activamente el pacifismo y las realidades y mitos pacifistas.

No ver el desarrollo del pacifismo en perspectiva puede llevarnos a la idealización y el maniqueísmo, a volver a contemplar la realidad desde la estructura u organización esquizoparanoide, dificultadora de una lectura endoproblemática de la historia, la sociedad y el desarrollo psicológico. Dentro de esa lectura endoproblemática (contextualista) del pasado vamos a encontrar pues personas, grupos y clases cuya perspectiva ha estado dominada por el belicismo. Y eso, durante siglos. Un hecho histórico innegable.

Antes de entrar o hablar del cambio cultural que ha de suponer el predominio del pacifismo, deberíamos contextualizarlo: hoy no podemos pedirles a Julio César o a Cristóbal Colón que fueran feministas, internacionalistas y demás (33-36, 21). Pero también sabemos que en todas las épocas hubo personas, sobre todo hombres, que participaron en cruelezas masivas y grandes carnicerías, que ni siquiera ese belicismo de su época justificaba ni de lejos. Gran

parte de los dirigentes europeos coloniales, incluso en el siglo XX, pudieron defender abiertamente que una parte de la humanidad de esa época no debía ser considerada humanidad siquiera (36, 21). Algo que hoy reproducen a la inversa algunos gobiernos coloniales, como el sionista: Los perseguidos como “infráhumanos” ahora lo son por los perseguidos hace menos de un siglo y con los mismos epítetos, insultos y deshumanización sistemática.

Desgraciadamente, esa relectura endoprobleática del pasado colonial o de clase aún no se ha realizado y la relectura belicista del pasado sigue siendo la dominante. De ahí la necesidad de deconstruir sus mitos (21). ¿Cómo puede decirse y publicitarse que los palestinos no son seres humanos, sino “infra razas” que deben ser expulsados de sus tierras e incluso masivamente aniquilados, como en pleno siglo XX se intentó hacer con los propios judíos? Textualmente, los jerarcas nazis y millones de simpatizantes en *todo el mundo*, apoyándose en mitos culturales y científicos, los tildaron de *subhumanos, parásitos, raza inferior, ratas, gérmenes infecciosos, bacilos, comunistas, fuerzas del mal...* Y los dirigentes sionistas dentro del gobierno de Israel durante años han utilizado términos como *ratas, animales humanos, microbios, cerdos, cucarachas, terroristas...* para exaltar el belicismo contra gazatíes, palestinos y árabes en general. Pura identificación proyectiva masiva con su correlato tarde o temprano: la desidentificación por exceso de proyección o “*desidentificación proyectiva*” (4, 9), que deja a los pueblos y a los colectivos sin más identidad que la belicista y vengativa.

El contexto actual y las tres crisis

El contexto mundial actual, como el de los años 30 del siglo pasado, no es un contexto mundial mayoritariamente democrático. Y no lo es en el sentido en que deberíamos considerar los elementos mínimos de la democracia hoy: libertad, equidad y fraternidad no restrictiva. Libertad, incluida la libertad de información y económica, lo que implica cambios notables en el reparto nacional e internacional de la riqueza y en la propiedad de los medios de comunicación (como mínimo, una ley de los “tres tercios”). Equidad, en el sentido de equiparación de posibilidades, pero sin caer necesariamente en el “igualitarismo”. Fraternidad ampliada, en el sentido de una visión de la humanidad como “objeto total” con una valoración e integración real de las diferencias y los diferentes para el desarrollo colectivo... Si hay algo que puede definir mejor hoy la democracia es esa apuesta por la solidaridad planetaria. Todo lo contrario del supremacismo, la política de bloques, la atribución por identificación proyectiva masiva de todo lo malo a los islamistas, comunistas, terroristas, extremistas... Fijándonos en la democracia parlamentaria, en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial existían posiblemente sólo 12 países con constituciones democráticas. Desde luego, no muchos más. Por tanto, nada más reductor y esperpéntico que presentar la Segunda Guerra Mundial como una lucha entre la democracia y el fascismo. Como ocurriría si pensáramos que en el momento actual, en la tercera década del siglo XXI, la democracia es dominante en el mundo

porque existan una mayoría de naciones con constituciones formalmente democráticas... que son mero papel mojado respecto a la realidad cotidiana en numerosos países.

Incluso las democracias parlamentarias occidentales, del Atlántico Norte, están en franca regresión de sus logros democráticos y muestran día tras día, no sólo la añoranza bastante popular de nuevos supremacismos y del belicismo, sino la apetencia de sus élites económicas por el supremacismo, el tecnopoder y otras formas de inequidad y desigualdad. Con una consecuencia claramente objetivable: el recorte en los derechos civiles. No solo no progresó el desarrollo de los derechos civiles y sociales, que debería ser la línea dominante de cualquier actualización de la democracia, sino que está ocurriendo exactamente lo contrario: un recorte de los derechos civiles, tanto formales como económicos, de información, formativos, de sanidad, de vivienda y vida cotidiana... Los años treinta del siglo pasado y los años veinte de este coinciden en el retroceso de la democracia real, en la crisis social y en el arrinconamiento de las necesidades de la población por intereses geopolíticos, es decir, por intereses de camarillas dirigentes.

Con los mitos belicistas (y esperméticos) que consideran a Rusia y China nuestros enemigos, gran parte de la población y sus élites están evitando la dolorosa confrontación con una realidad anti-narcisista y anti-omnipotencia: la primera potencia mundial ya no son los EEUU, y mucho menos, una Europa arquitrabada a base de negocios y mentiras de sus oligarquías, sino la República Popular China. Se acabó el mundo dominado por los intereses de los norteamericanos y sus

fieles defensores, las élites económicas y culturales europeas. Desde el punto de vista geopolítico ya estamos en otro mundo, tal vez mucho más multipolar, en el que China posiblemente sea la primera potencia, salvo en el ámbito de la guerra nuclear; de ahí los mitos antichinos y antirrusos y los mitos de una “Europa a la defensiva”, con su cultura amenazada del “gran reemplazo”. En ese mundo, lo que interesa al bloque dominante en nuestros países es, sobre todo, detener ese crecimiento de la República Popular China como primera potencia mundial e impedir el paso a un mundo multipolar, no bipolar (contra-mito y mito). Y por supuesto, aunque sea a costa de sus propios pueblos: Si para ello hay que sacrificar el bienestar de la propia población europea o americana con la destrucción de las conquistas sociales y públicas (sanidad, educación, servicios sociales, información...) parece que no importa mucho a nuestras camarillas dirigentes, pues en último extremo confían en el poder de los mitos belicistas y supremacistas, potenciados enormemente hoy por la *psicopolítica* y el *tecnopoder* (37), para evitar o controlar las esperables protestas.

Efectivamente, a pesar de las 333 guerras de por medio y a pesar de la destrucción por parte de las fuerzas del “Atlántico Norte” y sus aliados de estados enteros (Irak, Afganistán, Libia, Somalia, Líbano...), ni siquiera la percepción de la crisis geopolítica gravísima en que vivimos ha llegado a la conciencia de la población. Y menos aún, la realidad de que estamos inmersos en una triple crisis que, partiendo de la crisis ecosistémica, se conforma en una crisis geopolítica y arrastra con ella la crisis de

nuestro sistema social entero. La triple crisis, de la que hemos hablado recientemente, que difícilmente el uso del *Big Data* y la IA (Inteligencia Artificial) podrá evitar... Y si lo hace, tendrá que ser a base del aumento de la marginación y segregación de la mayor parte de la humanidad para beneficio de una pequeña minoría de la misma. Los *épsilon* y los *alfa* de Huxley (39). La crisis ecosistémica y geopolítica de las que hablamos y sus realidades consecutivas son bien visibles, pero gran parte de la población vivimos todavía en una especie de burbuja de negaciones, disociaciones e idealizaciones con respecto a nuestra propia situación. Ni tan siquiera parece que haya una conciencia de la realidad de que progresivamente vamos dejando deteriorar nuestros derechos y los avances democráticos; es decir, los avances en la consideración de la *humanidad como objeto total*, en el sentido psicoanalítico.

Nos dedicamos, como mucho, a “amansar a la fiera supremacista o nazi-fascista” para que no suba demasiado entre el electorado de nuestro “primer mundo”, en pura negación de nuestro miedo. Algo que también coincide con lo que sucedió en la Europa de los años 30 o en la España de 1935. Y con ello, sólo una minoría está atenta, preocupada y activa frente a la triple crisis que estamos padeciendo: ecosistémica, geopolítica y del sistema social (21, 38). Tal es el poder psicosocial de la psicopolítica y de su manejo de mitos, de la disociación y otros mecanismos esquizoparanoides; unido al uso ya descarado de la mentira, los ocultamientos culpables, las patrañas y los diversos sistemas de “golpe blando” apoyados directamente en el manejo de la

psicopolítica. El uso masivo de los mitos y de los relatos amañados resulta entonces esperpéntico cuando se habla del “jardín europeo”, “los valores europeos”, “los valores democráticos”, “la historia cristiana de nuestros pueblos”. Esos mitos y otros muchos similares actúan como pomadas y bálsamos para escindir y disociar inquietudes, injusticias y culpas, persecuciones crecientes...

Possiblemente demasiado imbuidos por el *mito racionalista* y los mitos sobre la superioridad europea, las personas y grupos sociales de la izquierda, las fuerzas partidarias de aumentar la solidaridad, el internacionalismo, la democracia real, la comunicación, nos hemos dejado dominar por sistemas de comunicación hoy mucho más poderosos gracias al tecnopoder y al dominio oligárquico de los medios “de comunicación”. El mito racionalista nos ha llevado a entregar el uso de las emociones en la política y la organización social a los partidarios del supremacismo, el belicismo, las simplificaciones groseras de la realidad. Ciertamente, un combustible fundamental para la derechización de las políticas en EEUU y Europa es la *política de las emociones*, una tendencia claramente dominante en las redes sociales. En el mundo actual, el insulto y la mentira generan más adhesiones, admiraciones, clics y *retuits* que la comunicación verídica; con lo cual no es de extrañar que hayan sido y vayan a ser utilizadas masivamente por las fuerzas partidarias de la insolidaridad y la división de la humanidad en “subespecies diferenciadas”, que intuyó Huxley (39).

Ante ello se suele decir que la verdad es más compleja, que requiere explicaciones más complejas, que no podemos caer en las mismas simplificaciones maniqueas, que los mitos son simplificadores y peligrosos... Y a menudo es así... sobre todo cuando nos colocamos a la defensiva. Se está intentado racionalizar la derrota, que no es otra cosa que la derrota de unas visiones ancladas en el mismo mito del racionalismo que, por influencia judeo-cristiana, sigue dominando en nuestra cultura. Porque la realidad tal vez tenga que ver con que no somos lo suficientemente creativos como para arquitrabrar mitos alternativos y, desde luego, adaptar nuestros modos de comunicación a esas nuevas realidades histórico-culturales.

Hemos dejado el uso de la *psicopolítica* a las fuerzas partidarias de los “valores europeos”, presididas y organizadas no precisamente por las apuestas democráticas, sino por el colonialismo y el supremacismo de clase, los dos “valores europeos” más rentables, aún dominantes en el momento presente. Y me refiero a la “*psicopolítica*” en sus dos acepciones: la de Han (29), como conformadora de personalidades y actitudes sociales, pero también a la mía personal (26, 9), que incluye la realidad del uso por los medios de “comunicación” y propaganda del poder de la gran potencia que el Big Data y el tecnopoder poseen hoy; con su capacidad de utilización masiva de técnicas psicológicas y psicosociales para influir conductas, representaciones mentales, decisiones, procesos electorales, personalidades, máxime en un mundo cada vez más dominado por las “inteligencias artificiales” (IA) privadas y privatizadas y las tecnologías de la informa-

ción. Y a esa realidad no podemos oponernos tan sólo con racionalismo y transparencia. Desengañémonos, el ser humano no puede vivir sin mitos. Necesitamos una nueva política, que incluye una nueva política de las emociones y nuevos símbolos, mitos y actividades sustentados en ellas.

Los duelos complejos de los combatientes y sufrientes de las guerras presentan un cuadro biopsicosocial que hoy se suele llamar TEPT (trastorno de estrés postraumático), precisamente a partir de una guerra, la guerra contra Vietnam. Los jóvenes pobres y pobres jóvenes norteamericanos fueron enviados a ella drogados, combatieron drogados y volvieron a su país drogados y traumados. Sus posibilidades de elaboración, como la de todo combatiente drogado, se hallaban drásticamente disminuidas. Parece que tanto ellos mismos como la organización social y militar supieron pronto de las consecuencias biopsicosociales del conjunto de impactos, duelos y traumas graves que supone toda guerra, que hoy se escinden masivamente.

Recordemos que, en nuestra concepción, los mitos belicistas se crean para intentar disociar la realidad de que la guerra y la carnicería humana son insoportables para el ser humano. Insoportables. Producen traumas. Puede parecer incluso que se soportan mejor en los momentos en los que predomina la ira, que en las guerras modernas no son muchos. Desde luego, se soportan por miedo, porque no queda otro remedio (para los de abajo, para “los corderos que van al matadero”). El dicho militarista y nacionalista típico de “muere por tu nación” suele ocultar una segunda parte, disociada: “o serás asesinado”. Como sucedió a cen-

tenares de miles de soldados en la Segunda Guerra Mundial que no querían combatir, si no lograron huir o acogerse a las llamadas “*neurosis de guerra*”: Piénsese que durante más de un siglo incluso los profesionales, la mayoría de los profesionales, nos hemos creído el seudoconcepto de “neurosis de guerra”, apoyando así de forma inconsciente e inconsistente el mito belicista de la guerra como “deber sagrado” (21). Algo bien contradictorio con nuestro concepto de las guerras, que se resumiría glosando a Paul Valèry (40): *la guerra es esencialmente una carnicería criminal orquestada en último término por perversos, en la cual gentes que no dirigen y no se conocen se masacran en beneficio de otros que dirigen, se conocen y no se masacran.*

¿Es “realista” el pacifismo?

Para cerrar estas reflexiones les propongo volver al principio. ¿Cómo creen que afectará la guerra de Ucrania y la exacerbación de la guerra colonial en el Medio Oriente, que ya dura ochenta años, a las generaciones que nunca habían vivido una guerra tan cercana? Esas guerras están ahí, realmente muy cerca. Las municiones y avituallamientos para las mismas pasan por nuestro país o por encima de nuestro país. Sin embargo, para la población española parece que están lejos, muy lejos... Como he repetido, creo que ahí influye mucho el uso masivo y cultivado de la disociación a nivel individual y social. Sin olvidar el trabajo de los medios de comunicación oligopolizados, concentrados en pocas manos (belicistas y con intereses

económicos en la guerra): hoy son ellos los que construyen y difunden el conjunto de mitos belicistas que resumo en la tabla 1, unido al uso de la psicopolítica tanto en los medios generalistas como en la red y los medios “no oficiales”. Como se ha visto, la reacción de ese “oficialismo” ha sido dura y ranciamente belicista, salvo pequeños núcleos. ¿Qué sucederá cuando esas guerras se amplíen o prolonguen? En el momento de escribir estas líneas, la guerra ya se ha generalizado a todo el Medio Oriente. ¿Es el anuncio de la Tercera Guerra Mundial? ¿En qué momento los *regímenes teocráticos*, que creen que son pueblos escogidos y merecen las tierras escogidas por su dios, en pura delusión psicótica, pueden desencadenar una catástrofe nuclear?

Ese conjunto de guerras de Oriente Medio, en las que el ejército de Israel no es más que el ejecutor, se pueden prolongar como una guerra de desgaste. Sobre todo, porque los planificadores y los que se enriquecen con ellas, como es habitual, “no van a la guerra” (8). Pueden prolongarse, como poco, hasta que las poblaciones de los dos bandos en liza no estén en contra, o los especuladores de ambos bandos tengan más que perder que ganar. Eso conlleva años con un clima belicista y un derroche antiecológico brutal; pero, sobre todo, conlleva la muerte y las amputaciones y enfermedades de centenares de miles de seres humanos. Como previamente habíamos caído en la proyección masiva de todo lo malo en los terroristas y comunistas, en la idealización de nuestros “valores” y “jardines”, y en la disociación masiva consecutiva, no es posible hablar en público de esas realidades y ni tan siquiera

de la posibilidad de una catástrofe nuclear. Eso es caer en el “terrorismo” o en la “propaganda extremista” o “antisistema”: otros dos mitos para mezclar en la olla.

Los analistas militares piensan que con las ojivas nucleares almacenadas por las potencias con armamento nuclear se destruiría la humanidad entre cuatro y veintitrés veces. Siempre digo lo mismo: basta con que sea una. Nos estamos jugando el futuro de la humanidad. Si aplicáramos una perspectiva biosistémica, diríamos que se trata de un ELE: un *evento ligado a la extinción* de una especie, en este caso la nuestra (41). Como decía Einstein en su correspondencia (7): “*No sé con qué armas se peleará la Tercera Guerra Mundial, pero la Cuarta se hará con palos y piedras*”. Y sin embargo, el belicismo está en auge. Y los gastos en armas de guerra, de más de 27.300 millones de dólares *diarios* (42), también. Más que en cualquier otra época de la humanidad. Por eso me gustaría insistir una vez más en que lo que logra que la mayor parte de la población no sea consciente de ello y no actúe activamente en contra de todas las guerras es el poder de la *psicopolítica*, apoyando los mitos belicistas, apoyando las proyecciones, la identificación proyectiva supremacista, las idealizaciones, las disociaciones masivas... Además de la mentira, la censura y la desinformación, claro está. Con la particularidad de que hoy por hoy es mucho más visible y desnudo el uso de los conocimientos psicológicos, psicosociales e incluso psicoanalíticos para manejar a las masas.

En realidad, tanto histórica como socioculturalmente, nada bueno surge de una guerra que no pudiera haber surgido de la paz, la

solidaridad y la alegría, que también tienen sus mitos que hay que desarrollar. Gandhi lo expresó radicalmente: “*No hay caminos para la paz, la paz es el camino*”. El juego y la alegría, el apego y la solidaridad, el amor y la vinculación, la elaboración de los duelos, la indagación y el conocimiento abierto, no manejado por las organizaciones perversas y paranoides, son las vías para la paz. Incluso una cierta utilización de la ira es necesaria para la paz. A veces, como recordaba Feduchi (43, 44), la agresividad preservativa puede ser totalmente necesaria, incluso para defender la paz. Hoy se necesita que la rabia, la ira, fructifique mediante la contención para idear caminos pacíficos y pacifistas contra la guerra. El primero, la diplomacia y la “invasión pacífica” de medios, territorios, terrenos socioculturales...

Hay que usar contenidamente la ira para gran parte de las manifestaciones y actividades pacifistas necesarias hoy en día. Comenzando con la respuesta a la típica pregunta: “Pero y si nos invaden, ¿Qué? ¿Qué harías tú? ¿Qué haríais los pacifistas?”. Algo que ya había respondido Mantegazza a raíz de la necesaria resistencia al fascismo y al nazismo (45, pp 123): “... *La Resistencia antifascista y antinazi nos recuerda que es posible morir y matar en nombre de un proyecto libertador de la humanidad, y que esto confiere sentido a una muerte que, de otro modo, sería insensata: Los partisanos arriesgan su vida, pero no se sienten dichosos de ello; no escriben “¡Viva la muerte!” en sus estandartes, ya que combaten por su amor a la vida, la propia y la de otros y otras sometidos a las torturas del nazi-fascismo*”.

Pues habrá de demostrar que se intentó seriamente la paz y se pusieron en marcha no centenares de miles de soldados con carísimos equipos, sino centenares o miles de diplomáticos, pacifistas, organizaciones políticas antibelicistas, organizaciones no gubernamentales, etc. Para entender la guerra contra Ucrania, esa guerra de los bloques sobre Europa, hay que saber y denunciar que llevaba más de un decenio siendo preparada y hasta anunciada... Por eso continúa al escribir estas líneas. Como la Segunda Guerra Mundial. Como la guerra de Occidente contra Palestina, que dura ya más de 80 años. Como la guerra contra Vietnam, contra Siria, contra libia, Irak, Afganistán y ahora, Irán. No hay guerra justa hoy en día. Todas llevan meses y años de preparación y miles de documentos probatorios de la disposición a la infamia. No es cierto que los criminales de guerra no puedan ser detectados y acusados.

A pesar de lo que nos digan los mitos belicistas, incluso dentro de las guerras ha habido gente que no quiere disparar, que no quiere muertos (ni ajenos ni propios), que no quiere sacrificar su vida por símbolos que sólo mitifican el belicismo y el supremacismo de turno. Así ocurrió con más de la mitad de los soldados en la guerra de secesión norteamericana, con una cuarta parte de los soldados enviados contra Vietnam, con centenares de miles de fusilados en la Segunda Guerra Mundial por no querer combatir... Como acabamos de recordar, a menudo a eso se la ha llamado “neurosis” o “psiconeurosis de guerra”. Pero ¿no serán más bien expresiones de

vida, de conservación y propagación de la vida, que ese sí que es un mito alternativo a desarrollar...? Un mundo con menos guerras (333 en el siglo XXI), un mundo mejor es posible, pero, como suelo decir, hay que trabajárselo. Por ejemplo, sintiendo y usando el miedo y la ira para poder organizarse mentalmente y socialmente con base al apego-solidaridad, la tristeza por lo perdido y lo que se puede perder, las emociones ante las separaciones y pérdidas, por la perentoriedad del deseo, la alegría y el juego. En el mismo sentido, el pacifismo es posible. Pero hay que trabajárselo no sólo en la cultura, sino también en la política, en la vida cotidiana... De ahí que algunos hayamos hablado de “*la política de las cien flores*” (21, 38). No sabemos bien ni los ámbitos concretos ni el cómo, pues estamos en un momento de gran confusión y desorientación. Empero, es evidente que hay mucho que hacer, cada uno en su campo y probando iniciativas solidarias, creativas, basadas en el amor y la solidaridad y no en la ira, la perversión y la destrucción. Incluyendo las políticas y acciones socioculturales que desnuden los mitos belicistas, que puedan llevar a que los fabricantes y traficantes de armas sientan vergüenza y culpa o, al menos, sean avergonzados a nivel público.

No es cierto que la ira y el belicismo sean lo predominante en la especie. Ni siquiera en las guerras, como demuestran los datos que acabamos de recordar o anécdotas individuales notables como el caso de Anselmo Vilar, un español, un funcionario, el farero de Torre del Mar (Málaga), que seguro que salvó a centenares o miles de personas en la

desbandá, probablemente a sabiendas de que ello le costaría la vida... O lo ocurrido en la Navidad de 1914 con los soldados de ambos bandos confraternizando y cantando “Noche de Paz”. O los intercambios culturales y afectivos que se dan en cada guerra civil, como en la española, con innumerables pasos de un bando a otro sin que los soldados propios y ajenos lo impidieran asesinando al “desertor” (21). O la tozudez in extremis, en contra de los datos proporcionados por los computadores, del teniente coronel soviético Stanislav Petrov quien logró evitar una guerra nuclear en 1983, a pesar del riesgo que ello suponía para la Unión Soviética, para la humanidad toda... y para su propia carrera militar y técnica (46).

Podríamos seguir enumerando ejemplos heroicos de pacifismo que han sido oculdados por el belicismo y sus censuras, y el *régimen de guerra* actual y sus censuras, mucho más cerradas, aunque a menudo no reconocidas. Pero aquí también, como en otros campos, ante el envejecimiento de los mitos y políticas alternativas, habría que desarrollar esa “política de las cien flores”: cada grupo humano, cada organización e incluso cada individuo ha de ir probando sistemas y acciones creativos y alternativos, que sólo con su proliferación podrán dar lugar a un pacifismo más operativo y a una extensión y ampliación de la democracia... Para ello necesitaremos de los símbolos y los mitos feministas radicales, de la crítica de los machismos y micromachismos, del ecologismo y el pacifismo radicales, de la democracia real como cultivo de las diferencias y los diferentes...

Esa es la verdadera cultura y las mentalidades a desarrollar que, como siempre, incluirán mitos (tabla 2).

Insistimos pues en que los mitos son una parte esencial del imaginario individual y colectivo; también del alternativo. El avance hacia una “democracia real ya” incluye también mitos y utopías, emociones y símbolos emocionalizados. No deben ser despreciados por sistema, y menos en nombre de un supuesto “racionalismo” que, desde luego, no es lo que gobierna el mundo. Son vías para crear otra conciencia colectiva, para hacer pivotar nuestra cultura y nuestra mente en un “objeto total” en el sentido psicoanalítico (con sus ventajas y desventajas, con sus acogimientos y sus simas): *la humanidad como objeto total*. Ese es el origen y el sostén de numerosas utopías esperanzadoras y lo que puede darnos fuerza y motivos para criticar y desnudar ante nuestros conciudadanos la inundación cotidiana de distopías e hictopías desesperanzadas y ramplonas con las cuales los medios de comunicación y las “artes” sostenidas por el Imperio nos ahogan cada día.

“*No hay caminos para la paz, la paz es el camino*”. Toca construir ese camino.

Referencias bibliográficas

1. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-UNESCO (1946). Constitución de la UNESCO. Londres: UN-ONU.
2. Panksepp, J. (1998). Affective Neuroscience. The Foundations of Human and Animal Emotions. Nueva York, Oxford University Press.
3. Panksepp, J. & Biven, L. (2012). The Archaeology of Mind: Neuroevolutionary Origins of Human Emotions. Nueva York: Norton Company.
4. Tizón, J.L. (2018). Apuntes para una Psicopatología basada en la relación: Variaciones psicopatológicas. Vol. 1: Psicopatología General. Barcelona: Herder.
5. Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. OC, AE, 18: 1-63.
6. Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. OC, AE, 21; 57-140.
7. Freud, S., y Einstein, A. (1933/1976). ¿Por qué la guerra? (W. Overhoff, Trad.). Madrid: Alianza Editorial.
8. Markez, I. (2023). Freud y Einstein no van a la guerra. Bilbao: Ediciones Beta III Milenio.
9. Tizón, J.L. (2015). Psicopatología del Poder: Un ensayo sobre la perversión y la corrupción. Barcelona: Herder.
10. Rojo, V. (1943). Elementos del arte de la guerra (2^a ed.). Madrid: Minist. Defensa, 2010.
11. Fonagy P, Target M (1999). Towards understanding violence: the use of the body and the role of the father. En R.J. Perelber (ed), Psychoanalytic understanding of violence and suicide. (pp. 45-61). London: Routledge.
12. Maunder, R. G., Hunter, J. J., Atkinson, L., Steiner, M., Wazana, A., Fleming, A. S., ... & Levitan, R. D. (2017). An attachment-based model of the relationship between childhood adversity and somatization in children and adults. *Biopsychosocial Science and Medicine*, 79(5), 506-513.
13. International Institute for Strategic Studies (IISS). (2020). Guerras y conflictos actuales. https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Guerras_y_conflictos_actuales
14. Malinowski, B. (1974). Magia, ciencia, religión. Barcelona: Ariel.
15. Malinowski, B. (1986). Els argonauts del Pacífic Occidental. Barcelona: Edicions 62.
16. Nietzsche, F. (1872/2012). El nacimiento de la tragedia. Madrid: Alianza, 2012.
17. Volkan V. (2018) Psicología de las sociedades en conflicto: Psicoanálisis, relaciones internacionales y diplomacia. Barcelona: Herder.
18. Tizón, J.L. (2020). Apuntes para una Psicopatología basada en la Relación: Variaciones Psicopatológicas. Vol. 4: Las relaciones paranoides, la des-integración psicótica y la inestabilidad emocional “límite”. Barcelona: Herder.
19. Cassirer, E. (1971). Filosofías de las formas simbólicas. México: FCE.
20. Duch, LI. (1998). Mito, interpretación y cultura. Barcelona: Herder, 2002.
21. Tizón, J.L. (2023), La Guerra como campo de Batalla: De-construyendo mitos y símbolos. Barcelona: Herder.
22. Frankl, VE. (1946/2004). El hombre en busca de sentido (23^a ed, J.Ortega, trad.). Barcelona: Herder.

23. Klein, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En Desarrollos en psicoanálisis, de Klein, M., Heimann, P., Isaacs, S. y Rivière, J. Buenos Aires: Hormé. 1971 (3a edición). Y en Obras Completas de M. Klein, tomo 3. B. Aires: Paidós, 1975.
24. Meltzer, D. (1998). Metapsicología ampliada: Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion. Buenos Aires: Sptaria.
25. Meltzer, D., Harris, M., Hayward, B. (1989) El paper educatiu de la família. Espaxs.
26. Tizón, J.L. (2011). El poder del miedo. Lleida: Milenio.
27. Russell, B. (2024). ¿Por qué luchamos? (J. Pérez Jara & L. Camprubí, Pról.). RBA Libros. https://www.rbalibros.com/rba-no-ficción/por-que-luchamos_7591
28. Tizón, J.L. (2019). Apuntes para una Psicopatología basada en la Relación: Variaciones Psicopatológicas. Vol. 3: La relación emocionalizada, la relación intrusiva, la relación actuadora y la “organización” operatoria. Barcelona: Herder.
29. Han, B-Ch. (2014) Psicopolítica. Barcelona: Herder.
30. Rendueles, G. (2022). El manuscrito encontrado en Ciempozuelos. Madrid: Ed. Morata.
31. De Mause, L. (1974). Historia de la Infancia. Madrid: Alianza, 1982.
32. Eurípides (2017). Las Troyanas. Madrid: Losada.
33. Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración (Vol. 1). México: Siglo XXI Editores.
34. Ricoeur, P. (2000). La memoria, la historia, el olvido. México: Fondo Cultura Económica.
35. Tizón, J. (2013). Pérdida, pena, duelo: Vivencias, investigación y asistencia. Barcelona: Ed. Herder.
36. De las Casas, B. (1552/1999). Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Madrid: Castalia, 1999.
37. Echeverría, J. y Almendros, L. S. (2023). Tecnopersonas. Cómo nos transforman las tecnologías. Argentina: Editorial Grama.
38. Tizón, J.L. (2023) La “Reforma Psiquiátrica”: El porvenir de una ilusión. Barcelona: Herder.
39. Huxley, A. (1932/2000). Un mundo feliz. Barcelona: Debolsillo.
40. Valéry, P. (1946). El cementerio marino (J. Valverde, Trad.). Buenos Aires: Losada.
41. Zabel, B. (2009). «La gran extinción» (documental). Armagedón Animal. Madrid: AMC Networks Spain. Consultado el 25 de agosto de 2014.
42. SIPRI, Stockholm International Peace Research Institute. (2024). Global military spending surges amid war, rising tensions and insecurity. <https://www.sipri.org/media/press-release/2024/global-military-spending-surges-amid-war-rising-tensions-and-insecurity>
43. Feduchi, L. (2023). Fuga, ruta, viaje. Artículos y conferencias. Barcelona: Penguin-Random House, 2023.
44. Tió, J., Mauri, J., Raventós, P. (2014). Adolescencia y transgresión. La Experiencia del equipo de Atención en Salud Mental al Menor (EAM). Barcelona: Octaedro.
45. Mantegazza, R. (2004). La muerte sin máscara: Experiencia del morir y educación para la despedida. Barcelona: Herder, 2006.
46. Forden, G., Podvig, P., & Postol, T. A. (2002). False alarm, nuclear danger. IEEE Spectrum, 37(3), 31-39.

Tabla 1. Algunas Simbologías y mitos belicistas en nuestra cultura (derivada de (21))

Dos meta-mitos:
Primer mito: El instintivismo, el predominio de Thanatos.
Un conjunto de mitos básicos: los del Patriarcalismo supremacista y falocéntrico edípico. Y una lista (incompleta) de otros muchos:
La Guerra como ritual de sacrificio.
<p>La muerte en la guerra difundida como sacrificio quasi-religioso.</p> <p>Ofrenda heroica de uno mismo para salvación de los demás.</p> <p>El deber de donar la propia vida: Muere por la nación (o serás asesinado).</p> <p><i>“Tú no eres nada, tu nación es todo”.</i></p> <p>Hay pueblos predisuestos al autosacrificio, como los “arios”. Otros, negados, como “los judíos”.</p> <p>El derecho a morir como declaración de devoción.</p> <p>Hay incluso una “matemática del sacrificio” (21).</p> <p>La mutilación como sacrificio de partes de uno mismo.</p> <p>La mutilación como gestora de identidad.</p>
La Guerra es vivificante.
<p>La Guerra como matrona de sociedades y de héroes.</p> <p>La Guerra como partera de la historia y los grandes personajes.</p> <p>La Guerra como recuperadora del dominio, la supremacía, los valores perdidos...</p> <p>La Guerra como motor del avance científico-técnico.</p>
La virilidad de la guerra. (¿la virilidad de la carnicería?)
<p>La estética guerrera es casi siempre machista.</p> <p>La Guerra como ritual de purificación vivificante: <i>Cuando un soldado muere, la nación vive.</i></p> <p>La Guerra como coito (incestuoso) con la madre-tierra.</p>
La Guerra como clarificador-purificador.
<p><i>“Tiempo de guerra, tiempo de verdad”.</i></p> <p>La Guerra como vía para la paz.</p> <p>La Guerra como mito verificador, “prueba de verdad”.</p> <p>La Guerra como vida superior.</p> <p>La Guerra como selección natural.</p> <p>Los líderes belicistas (líderes “de supuesto primitivo”) como Maestros (Winston Churchill es un buen ejemplo).</p>
La Guerra como re-somatización (12, 4, 21).
<p>Los mitos de la nación, la cultura, el grupo como organismos vivientes cuyas entradas hay que proteger, sobre todo de los “organismos patógenos”.</p> <p>El peligro de los alimentos indigeribles, las hordas conquistadoras y los materiales de desecho.</p> <p>El belicismo contra los “apéndices gangrenosos” y los microorganismos patógenos.</p> <p>Los restos humanos en las batallas como vivificantes.</p>

La Guerra y la muerte en la guerra como retorno al claustro materno y/o a una madre omnipotente.

La Guerra y la muerte como *claustrum*, como útero acogedor (En los nazis y la Alemania hitleriana esa identificación masiva con la comunidad llegó a desarrollarse sin ningún pudor: Alemania y el Reich de los mil años como claustro materno).

La Guerra como madre idealizada (y parcializada).

La disponibilidad para morir (por la madre) como declaración de devoción (a la madre).

Una vida posterior superior.

Defensa de la unidad amenazada.

El mito de la Guerra como matrona.

La Guerra como partera ¿de grandes personajes?

Partera de héroes (Pero debe ser una madre negligente, si se atiende al futuro de los héroes en la postguerra).

Una madre idealizada y parcializada (En realidad, sería una madre enloquecida... pero grandiosa).

Desmembramientos, mutilaciones y cicatrices gloriosos como fuentes de identidad.

La Guerra como coito necrófilo y rito sacrificial.

El mito de la paz universal, orgiástica, tras la carnicería y la perversión de cada guerra.

La Guerra como deber, como máxima expresión del vínculo (pero de un vínculo sado-masoquista).

La Guerra como necesidad del objeto amado: la nación.

La Guerra como creación de la “arena para el sacrificio”.

La Guerra como máxima expresión del mito de la Obediencia (hasta la muerte).

La Guerra Identitaria a nivel personal y social.

El peligro es “el otro”: La guerra como cimentadora de la desidentificación por proyecciones masivas.

La Guerra como creadora de identidad (individual y social).

El líder belicista como encarnación y como Maestro.

La mutilación como identidad

“Cuando un soldado muere, la nación revive”.

La identidad en los “grupos de supuesto básico”.

La escisión, la disociación, la proyección y la “desidentificación mediante la proyección” como salud.

La Guerra como Eutanasia sublime (en realidad, una eutanasia criminal).

Seres “superiores” y seres “inferiores”.

Tenemos el derecho y el deber de destruir millones de personas o de “no humanos” e inferiores.

Tropelías nazis y supremacistas como “deberes nacionales ineludibles”.

Tabla 2. Mitos, realidades y mitos alternativos sobre la guerra.

Mitos o meta-mitos viejos, pero actuales	Realidad	Mitos alternativos
Primer mito: El instintivismo, el predominio de <i>Thanatos</i> .	Paradigma científico atrasado.	<ul style="list-style-type: none"> Sobre la vida emocional y la variabilidad de las emociones. Mitos sobre el amor, la solidaridad-apego, la pena-nostalgia, la alegría...
Un conjunto de mitos básicos: los del Patriarcalismo supremacista, clasista y edípico.	<ul style="list-style-type: none"> El sexismoy el patriarcalismomachista son básicos en la mitología guerrera. Esa visión de las relaciones triangulares se halla enormemente simplificada. 	<ul style="list-style-type: none"> Feminismo, Ecologismo, Pacifismo...
La Guerra como ritual de sacrificio.	<ul style="list-style-type: none"> Las deserciones son masivas en todas las guerras modernas. La guerra son carnicerías de iguales: Pobres seres sacrificados para el beneficio de camarillas de especuladores. El sacrificio es la metáfora ocultadora de las muertes y las carnicerías. ¿Es el sacrificio en sí mismo, mantener el "mito sacrificial", el verdadero objetivo -inconsciente- de las guerras? 	<ul style="list-style-type: none"> Los mitos nacionalistas y belicistas como vampiros. No hay ninguna bandera que pueda tapar la mutilación o la muerte de un solo hombre por banderas o religiones. El derecho a la vida y la defensa de la vida como bases de la ética y del derecho nacional e internacional. Los seres humanos más peligrosos y vampíricos: los que promueven las guerras.
La Guerra vivificante.	<ul style="list-style-type: none"> «<i>El que no sabe de guerra, dice bien de ella</i>». “<i>Mientras corra la sangre, la nación sobrevivirá</i>”. Pero a algunos, sí que les ayuda a colocarse en la cúspide del poder. La guerra es la actividad más inhumana, antiecológica, detiene la historia, retrasa el avance de la ciencia, la política, la solidaridad, la democracia... 	<ul style="list-style-type: none"> Lo vivificante son las capacidades creativas y femeninas, el pacifismo y la posibilidad de desarrollar el ecologismo y el humanismo radical en la vía de la libertad, la equidad y la fraternidad, que en nuestras sociedades significa hoy el “<i>decrecimiento sostenible</i>” para desarrollar <i>el internacionalismo</i>.
La Guerra como clarificador-purificador, “selección natural”, como vía para la paz, etc.	<ul style="list-style-type: none"> La guerra obscurece y retrasa el desarrollo humano. “<i>La guerra no determina quién tiene la razón; sólo quién queda después</i>”. Seleciona... a menudo, a los más brutales o perversos de los líderes. 	<ul style="list-style-type: none"> El primer muerto en la guerra es la verdad. La democracia como aceptadora de diferencias. • <i>No hay caminos para la paz. La paz es el camino</i> (M. Gandhi): El pacifismo como utopía e hictopia alcanzables.
La Guerra como re-somatización.	<ul style="list-style-type: none"> Mero recurso defensivo a nivel psicodinámico y psicosocial. Son mitos negadores y denegadores de los daños de las guerras, para intentar reprimir y disociar su conocimiento, como las defensas de “somatización”: <i>Entradas amuralladas, identidad en crisis</i>. 	<ul style="list-style-type: none"> La humanidad como objeto total. Mitos que festejan las diferencias. El cuerpo como fuente de placer compartido. La hermosura de la permeabilidad (de fronteras) y la atención a los diferentes. La paz, el ecologismo y el respeto a las diferencias como bases del progreso humano.

La Guerra y la muerte en la guerra como retorno al claustro materno y/o a una madre omnipotente.	<ul style="list-style-type: none"> Son mitos patriarcalistas, regresivos, anti madres reales. 	<ul style="list-style-type: none"> Feminismo radical. El desarrollo del mundo y la especie basados en las uniones creativas. • El <i>navío espacial llamado "Tierra"</i>.
La Guerra como deber, como máxima expresión del vínculo (pero de un vínculo sado-masoquista).	<ul style="list-style-type: none"> Son imposiciones sádicas que pueden aceptarse masoquistamente. Son perversiones por ambos lados. 	<ul style="list-style-type: none"> <i>Reparatividad</i>, mitos reparativos, • exaltación de las diferencias y asimetrías, • exaltación de las relaciones como fuentes de placer y alegría, • exaltación de la libertad real y los vínculos creativos... Los mitos no de los grandes guerreros, sino de los “grandes reparadores” de los errores y obnubilaciones anteriores.
El mito de la Guerra como matrona.	<ul style="list-style-type: none"> Pues debe ser una matrona o madre enloquecida, ya que mutila y mata a la mayoría de los nacidos. 	<ul style="list-style-type: none"> Mitos sobre la creatividad, • sobre la creatividad femenina, • sobre la vida y el cultivo y desarrollo de la vida, • sobre la fraternidad. • Sobre la belleza y valor de las diferencias...
La Guerra Identitaria a nivel personal y social.	<ul style="list-style-type: none"> La guerra es una perversión de las necesidades de las personas y pueblos vulnerables, dañados en su identidad creativa. Como la idolatría de las banderas, las patrias y los “traumas escogidos” o “diseñados”. 	<ul style="list-style-type: none"> Los mitos de la solidaridad y • la fraternidad. La elaboración personal y social, intrapsíquica y relacional de los duelos como conferidores de identidad.
La escisión, la disociación, la proyección y la “desidentificación mediante la proyección” como <i>salud</i> .	<ul style="list-style-type: none"> Es el fomento de lo esquizo-paranoide (todo lo contrario de la salud): Son defensas basadas en mitos “psicóticos”, • propios de relaciones primitivas, • de la posición relacional esquizo-paranoide • y de la moralidad psicótica o perversa (4,9,28...). 	<ul style="list-style-type: none"> <i>Reparatividad</i>: • Libertades creativas, • equidad, • fraternidad-solidaridad...

Ilustres judíos critican la guerra y el sionismo

Illustrious jews criticize the war and zionism

Iñaki Markez

*Psiquiatra e investigador social
Bilbao*

Recibido: 31/8/2025

Aceptado: 23/10/2025

RESUMEN

Una búsqueda de opiniones de cuestiones sociales y acerca del sionismo y las guerras de Israel con sus vecinos entre ilustres judíos reconocidos universalmente, que han expresado su anti sionismo, premonitorios sobre el previsible desastre sionista. Verlo desde la distancia mediática es muy diferente de conocer las opiniones de personajes icónicos. Podrían ser más, es una pequeña muestra de personalidades del pensamiento y las ciencias en diferentes campos. Todos y todas, de origen judío.

Palabras clave: sionismo, ilustres, judíos, guerra, genocidio, destrucción cultural.

ABSTRACT

A search for opinions on social issues and on zionism and Israel's wars with its neighbors among illustrious universally recognized jews, who have expressed their anti-zionism, foreboding about the foreseeable zionist disaster. Seeing it from the media distance is very different from knowing the opinions of iconic figures. There could be more; it is a small sample of personalities from thought and sciences in different fields. All of them are of jewish origin.

Key words: zionism, illustrious, jews, war, genocide, cultural destruction.

En plena tragedia en Palestina, una tragedia regional y, muy posible, de amplia repercusión internacional, cuando menos emotiva en millones de personas sensibles al genocidio en Gaza, además de en otros territorios palestinos y en países limítrofes. Hemos visto las atrocidades sionistas cometidas con total impunidad sólo equiparable en su inhumanidad al propio

Holocausto judío durante el régimen nazi. Con acciones de exterminio del gobierno y ejército israelí con el apoyo económico y militar estadounidense, y la colaboración de la Unión Europea, no solo mediática, que materializan los deseos de opresión con su retórica de ser “pueblo elegido” tan usado por Israel para justificar su violencia sistemática desde el origen contra Palestina.

Orígenes del sionismo

En 1896, la posibilidad de un Estado judío era una quimera. Diversos líderes del sionismo¹ en círculos en Europa central y oriental a finales del siglo XIX, donde a partir de diferentes interpretaciones de sus necesidades e intereses, con variantes varias, propusieron lugares tan diversos como Palestina, Ruanda, Argentina, la Región Judía Autónoma de Birobidzhan en Siberia o en diferentes territorios centroeuropeos. Entonces la mayoría de los judíos de Gran Bretaña y Estados Unidos se mantuvieron al margen de los ideólogos. El impulso sionista tuvo sus orígenes en el escritor austrohúngaro Theodor Herzl (1860-1904), impulsor de la Organización Sionista Mundial durante el Primer Congreso Sionista, en agosto de 1897 en Basilea cuando, aquel mismo año, publicó el libro “El Estado Judío” (1), donde afirmaba la necesidad de un futuro Estado Judío, como solución al antisemitismo existente por toda Europa. Proponía dos posibles territorios para su Estado Judío: Argentina o Palestina.

Lejos queda la carta del ministro de Exteriores Británico, Arthur Balfour, en 1917, al banquero de Londres, lord Walter Rothschild, destacado líder judío, excéntrico, que para el sionismo supuso el apoyo de una gran potencia a la creación de un Estado judío en el territorio de Palestina. Pasaron a la historia como la Declaración Balfour las 67 palabras respaldando el establecimiento de “un hogar nacional para el

pueblo judío” que cambiarían la historia de Medio Oriente. Las tropas británicas consiguieron acabar con cuatro siglos de control otomano en Palestina, asumieron el control del territorio.

En Alemania o Reino Unido, como fenómeno europeo, el movimiento sionista fue fortaleciéndose, de 1880 hasta los años 40 del siglo XX, si bien está ligado a la Primera Gran Guerra, no como se insiste en señalar que se asocia a la Segunda Guerra Mundial tras el Holocausto. Otro de los bulos sionistas. En noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la creación de un Estado árabe y otro judío en los territorios del antiguo Mandato Británico de Palestina. Se creó una Comisión para realizar la *partición* de Palestina y el gobierno de transición. El Yishuv declaró la Independencia de Israel el 14 de mayo de 1948. Durante el período de limpieza étnica de 1947-48 en el Mandato de Palestina, y la posterior guerra palestino-israelí de 1948, unos 750.000 árabes palestinos, de más de 500 aldeas árabes y una decena de aldeas y barrios judíos, fueron expulsados del territorio que se convirtió en Israel.

Se produjo la Nakba, campaña de limpieza étnica con tantos miles de personas palestinas fueron exiliadas a la fuerza de sus tierras por las milicias sionistas con miles de muertes. La mayoría de los palestinos fueron expulsados por la Haganá y otras fuerzas armadas sionistas, durante la autodenominada guerra de independencia de Israel. Desde enton-

1 Sionismo, deriva de Sion, nombres bíblicos de Jerusalén, y relacionado con el próximo monte Sion.

ces aquello nunca terminó y Palestina ha perdido más del 85% de su tierra a manos del Estado israelí en un proceso continuo de colonialismo y expansión. “La historia que los judíos nos contamos para silenciar los gritos, permite a nuestros líderes, nuestras familias y amigos ver la destrucción de la Franja de Gaza, el aplanamiento de las universidades, la gente obligada a hacer pan con heno, los niños que se congelan hasta morir bajo edificios convertidos en escombros por un estado que habla en nuestro nombre, y encogerse de hombros, cuando no aplaudir (...) Mi esperanza es que algún día veamos la desolación de Gaza como un punto de inflexión en la historia judía (...) Ahora debemos contar una nueva historia para responder al horror que un país judío ha perpetrado, con el apoyo de muchos judíos en todo el mundo...” (2). La imagen inicial del Estado de Israel, a pesar de las repetidas matanzas y colonialismo, con el modelo de comuna, el kibutz, era positiva (3) pero tras 1982, con la invasión del sur de Líbano y la matanza de palestinos de Sabra y Shatila, Israel perdió su cierto prestigio. Después lo ha seguido perdiendo.

En septiembre de 2011, la ONU iba a votar sobre el reconocimiento del Estado palestino. Más de 120 países habían declarado su apoyo, pero EE.UU. se opuso, alegando que el reconocimiento de Palestina sería un “acto unilateral” y, según Israel, obstaculizaría las negociaciones de paz. Han quedado olvidadas las propuestas norteamericanas de la creación de un Estado palestino mediante un acuerdo basado en las fronteras anteriores a la guerra de 1967.

Un Estado no debe definirse por cuestiones raciales, religiosas o de ninguna otra categoría que segregue a quienes no pertenecen a ella. Existe y millones de personas lo consideran su patria, no debe ser negado como país; sería deseable que se desvincule de la “judeidad” en su definición. Imponen el hebreo como lengua oficial, superviviente de las ceremonias religiosas, mientras pierden otras lenguas como el *yiddish*, el *ladino* con olvidos de más de dos mil años de historia.

La historia del “pueblo judío” se ha situado lejos del Mediterráneo oriental. Emigraron a las costas mediterráneas unos dos mil años AC. Los siguientes dos mil años, estuvo en el continente europeo y ya, en época más reciente, también en América. La “vuelta al origen” que propone el sionismo, implica la tergiversación, la negación o ignorancia de gran parte de su historia. Y si algunos judíos tenían necesidad de poseer un Estado, ¿por qué en Palestina? El reclamo de la tierra Palestina, carece de fundamento objetivo. Sí hubo tribus nómadas que compartían creencias en la zona de Canaán, divididas durante mucho tiempo en dos reinos: Judá al sur (monoteísta y triunfante) e Israel al norte (monólatra) que creían en Yaveh, pero no negaban a otros “dioses menores” como Asherá y Baal, o espíritus protectores de las cosechas, mientras en esos territorios convivían otros pueblos. Existieron en torno a Jerusalén pueblos asentados antes que los hebreos y, por ello, también con derecho al reclamo de esa tierra (4). La región de Palestina estaba poblada por no judíos en el último milenio.

Además, la presencia histórica de un pueblo en un lugar no le hace merecedor de reclamar esa tierra. Con esta clave tendríamos la

tierra imposible de distinguir, si los romanos, griegos, árabes u otra docena de pueblos-cultura que tuvieron grandes imperios decidieran reclamar sus derechos históricos. Es ridículo, pero forma parte del argumentario sionista sobre la “tierra prometida”, que supone una involución cívica de 2500 años. Muchos judíos religiosos y estudiosos, en la actualidad son cautos en la interpretación de los textos históricos, bíblicos o no, valorando el contexto, mientras los fanáticos son incapaces de entenderlo. Además, hoy, el apoyo a Israel es una condición sine qua non de la política de los países occidentales (5). Ante el genocidio visualizado en directo, perpetrado por Israel sobre la población de Gaza, millones de personas expresan su rechazo por todo el mundo, mientras los gobernantes de Occidente lo ignoran. Al tiempo, la población palestina expresa de forma diversa su actitud de seguir en pie en su tierra pues reclama lo que es suyo.

Desastre sionista previsto por ilustres del pensamiento

A recordar que el ser judío no se define por sus creencias religiosas y se ha instaurado que ser hijo de judía o judío te hace judío, seas o no creyente; podrás ser apóstata, pero judío apóstata, preponderantes entre la intelectualidad más conocida. El número de personas de origen judío en el mundo es menos del 0,02%. Buscando opiniones de ilustres judíos reconocidos universalmente, que han expresado repetidamente su anti sionismo, fueron premonitorios sobre el previsible desastre sionista.

Los siguientes opinadores, podrían ser más, es una pequeña muestra de personalidades del pensamiento y las ciencias en diferentes campos. Todos y todas, de origen judío, en distintos momentos fueron gentes insultadas, tildadas de antisemitas, amenazadas, censuradas incluso perseguidas. Citamos algunos en orden cronológico aproximado: Ahad Ha'am (1856-1927), Sigmund Freud (1856-1939), Albert Einstein (1879-1955), Hannah Arendt (1906-1975), Noam Chomsky (1928-), Gabor Maté (1944-), Michel Wieviorka (1946-), Liliana Córdova Kaczerginski (1947-), Ilan Pappé (1954-), Omer Bartov (1954-), Eva Illouz (1961-), Naomi Klein (1970-)... y podrían ser muchas más que han ofrecido su opinión cualificada.

También hay y ha habido otros muchos académicos, periodistas, activistas, militares arrepentidos, sanitarias colaboradoras o abogados especializados en los derechos sociales. Muchos, alguna vez, creyeron en un sionismo esperanzador con la imagen del kibutz con aquella ideología sionista socialista. ¡Qué ironía la identificación del vocablo con el nacional socialismo! Resistieron su oscuridad, hasta el final para renunciar y alejarse por completo. Encasillados en la oposición judía al sionismo y a la existencia misma al Estado de Israel cuando los propagandistas de Israel, sean o no sionistas, “admiten que la creación del Estado de Israel no tiene nada que ver con el hecho judío, que tiene tras de sí 2.000 años” (6), entre diferentes corrientes de pensamiento, fenómenos a menudo ocultados.

Ahad Ha'am (1856-1927), escritor que dejó su educación jasídica en Kiev para establecerse en Palestina bajo el Mandato Británico. Deseaba ayudar a los judíos a

preservar y construir sobre sus tradiciones morales y espirituales únicas, aunque trabajó desde una perspectiva más humanista, con esfuerzos centrados en establecer un centro espiritual nacional en Palestina, que irradiara a las comunidades de la diáspora. Ajad Ha'am opinaba que Palestina no podía dar cabida a la judería mundial, un Estado judío allí no solucionaría, los problemas del estatus económico y social de los judíos, como tampoco sus vínculos culturales y religiosos. Fue el padre del “sionismo cultural”, se le menciona como quien tomó nota del estilo de vida de los árabes indígenas cuando visitó los asentamientos proto-sionistas en Palestina en 1891, cinco años antes de que Theodor Herzl diera a luz al sionismo político en su libro “El Estado judío”. Le criticó con dureza, así como contra la asimilación occidental. Ha'am les dijo a sus lectores entonces que Palestina no estaba deshabitada; su gente no era salvaje; y que los colonos judíos los trataban de manera cruel y hostil. Algo muy diferente al discurso sionista pues la inaceptabilidad de tal残酷和暴力始终是一个主题。No obstante, creyó que el proyecto sionista era la gran oportunidad para los judíos de escapar de la asimilación y vivir su destino. Decía que las acciones adecuadas debieran mirar hacia una continua actividad educacional entre los judíos y moderada actividad de asentamiento en Palestina.

Sigmund Freud (1856-1939), neurólogo y psiquiatra austriaco y de origen judío, realizó diferentes valoraciones, artículos y cartas sobre la guerra ya desde la Gran Guerra iniciada en 1914. Le preocupaba el

desenlace de la guerra y sus consecuencias, también el porvenir del movimiento psicoanalítico. Escribió y opinó sobre la neurosis traumática y las neurosis de guerra, denunció a las instituciones sanitarias porque usaban de forma masiva tratamientos eléctricos y dolorosos, basados en concepciones exclusivamente médicas de la enfermedad (7), llegando a la consideración de que muchos pacientes eran simuladores.

Rechazó el proyecto sionista, en su último libro “Moisés y la religión monoteísta” publicado en 1939, examinó la demanda de un Estado judío y mantuvo una posición dialéctica frente al judaísmo: por un lado, se afilió al filantrópico club judío *B'nai B'rith* orientado hacia los derechos humanos y la asistencia social, para en su discurso de afiliación decir que, siendo ateo y antirreligioso, le parecía crucial insistir que era judío; por otro, subrayó que los judíos debían dejar de situarse como la excepción y asumir ser uno de los pueblos del Occidente moderno, como ocurría con la cultura grecolatina. Intentó conseguir en su testamento intelectual tratar de desmitificar la figura de Moisés como fundador del judaísmo reunificado, pues en realidad fue un egipcio asesinado por los judíos durante la adoración del Boceto de Oro. El ideal del “pueblo elegido” quedaba reducido a haber sido sistemáticamente perseguidos y, sin tener un Estado-nación, los judíos pueden reconocer la condición oprimida de cualquier pueblo, con el que serían solidarios más allá de su racialidad.

Amplia fue su correspondencia. Precisamente en una de sus cartas, del 26 de febrero de 1930, que envió a Chaim Koffler, miembro de la Fundación para la Reinstalación de judíos

en Palestina, comentaba su desacuerdo con el proyecto sionista de despojo territorial proyectado entonces. Esta carta fue censurada y quedó oculta durante décadas hasta que fue localizada. Traducida por Jacques Le Rider, fue publicada en 2004. Era la respuesta a una invitación a participar a favor de las intenciones sionistas:

“Quien quiera influenciar a la mayoría debe tener algo arrollador y entusiasta para decir, y eso, mi opinión reservada sobre el sionismo no lo permite”. Más adelante leemos: “Me hubiera parecido más prudente fundar una patria judía en un suelo históricamente no cargado; en efecto, sé que, para un propósito tan racional, nunca se hubiera podido suscitar la exaltación de las masas ni la cooperación de los ricos. Concedo también, con pesar, que el fanatismo poco realista de nuestros compatriotas tiene su parte de responsabilidad en el despertar del recelo de los árabes. No puedo sentir la menor simpatía por una piedad mal interpretada que hace de un trozo del muro de Herodes una reliquia nacional y, a causa de ella, desafía los sentimientos de los habitantes de la región. Juzgue usted mismo si, con un punto de vista tan crítico, soy la persona que hace falta para cumplir el rol de consolador de un pueblo quebrantado por una esperanza injustificada”. (8)

Su opinión fue una advertencia de lo que se vive en la región de Medio Oriente, pues ese fanatismo ha llevado al genocidio por parte de Israel. Ante la “solución final” de los nazis contra los judíos, Freud se habría opuesto a la aparición del Estado de Israel. Conocía

el alcance de la inversión pulsional que un pueblo que había sufrido el Holocausto sería capaz de llevar a cabo si tuviera en sus manos el poder de un Estado-nación, asumiendo el papel de verdugo, aunque fuera su pueblo, pues podría pasarle a cualquier pueblo (9).

Albert Einstein (1879-1955), físico alemán, de familia judía y agnóstico, ya en plena Primera Guerra Mundial, desde Alemania, se opuso a la misma y fue contactando con sectores de la ciencia e intelectualidad vinculados al pacifismo europeo, con quienes firmaría contra la guerra, por la cooperación cultural entre los pueblos y la defensa de los derechos humanos (10). A Freud y Einstein les unía que eran judíos y muy conocidos por sus críticas a la religión y a la guerra, en un momento de auge del militarismo en Alemania. Tuvieron su cruce epistolar, bajo el título de *¿Por qué la guerra?*, en 1932-33, cuya difusión fue prohibida en Alemania.

En abril de 1948, envió una carta a Shepard Rifkin, líder sionista de EEUU que buscaba su apoyo en Nueva York para su organización paramilitar que operaba en Palestina. Fue tras conocer que grupos paramilitares sionistas -Lehi e Irgun- habían asesinado a más de un centenar de civiles árabes palestinos en una aldea de Jerusalén, Deir Yassin, la mayoría mujeres y niños.

“Estimado señor: Cuando una catástrofe real y final caiga sobre nosotros en Palestina, el principal responsable por ésta serán los británicos, y el segundo responsable serán las organizaciones terroristas nacidas desde nuestras propias filas. No me gustaría ver a

alguien asociado con esa gente criminal y engañadora. Sinceramente suyo, Albert Einstein” (11).

Einstein, había defendido la creación de una patria judía, pero no quería ser parte de ningún genocidio. Defendió la coexistencia.

El conflicto bélico iniciado por las fuerzas israelíes desde la creación del nuevo Estado contra la población palestina allí residente, disgustó a Einstein. De nuevo la guerra y, ahora, en la tierra deseada. Pedía una solución al conflicto árabe-judío en Palestina, basada en el acuerdo mutuo y la comprensión. Tres meses antes de su muerte, escribía:

“El aspecto más importante de nuestra política que ha de estar presente: con el deseo de instaurar la completa igualdad para los ciudadanos árabes que viven en nuestro medio, y darse cuenta de las dificultades inherentes en su situación actual. La actitud que tomemos hacia la minoría árabe será la prueba verdadera de nuestros valores morales como pueblo” (12).

Con la muerte del primer presidente del Estado de Israel, Chaim Weizmann, en noviembre de 1952, el gobierno de aquel joven Estado, implantado tras ocupar tierras del Estado de Palestina con sucesivas oleadas de judíos que habían sido perseguidos durante la guerra mundial, ofreció a Einstein el sillón presidencial ya que en no pocas disertaciones había aludido al desarrollo del sueño de la patria judía. Rechazó aquella honorífica oferta, invocó a su avanzada edad y a la precaria salud por su cardiopatía, falleciendo dos años y medio después.

Después, alejándose de los principios éticos y sociales de Albert Einstein, desde la Guerra de los Seis Días en 1967, Israel continuó su carrera de agresiones para consolidar un país que ha crecido con repetidas invasiones del territorio legítimo de Palestina, incluida la anexión de Jerusalén, así como territorios de Egipto, Líbano, Jordania y Siria en distintos momentos. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas cataloga a Israel como “Potencia Ocupante” de territorios invadidos, que justifica su “necesaria autodefensa para preservar sus fronteras”, que le lleva a ser un país militarizado, que acosa a su entorno árabe y se siente en guerra desde su nacimiento.

La socióloga **Hannah Arendt** (1906-1975), nacida alemana y nacionalizada norteamericana, ha recogido y criticado algunas contribuciones de la filosofía de los sionistas, destacando a Theodor Herzl (1860-1904), periodista y activista político austro-húngaro de origen judío que en *“El Estado judío: ensayo de una solución moderna de la cuestión judía”* (1), más parecido a un manifiesto que una obra doctrinal, publicado en 1896, propuso que la solución al «problema judío» era la creación de un Estado judío independiente y soberano para todos los judíos del mundo, un asunto de política internacional y que debía ser asumido como tal. Es una absurda doctrina que contiene una pequeña verdad: que muchos sionistas están convencidos de que son judíos para los enemigos del pueblo judío. Estos sionistas concluyen que sin antisemitismo el

pueblo judío no podría haber sobrevivido en los países de la diáspora; y, por eso, se oponen a cualquier intento en gran escala para liquidar el antisemitismo.

Chaim Weizmann (1874-1952), bielorruso, dirigente sionista y primer presidente de Israel, participó en Alemania en la creación del movimiento sionista, partidario de crear un Estado judío en Palestina según las ideas de Theodor Herzl en el Congreso de Basilea, de 1897. Desde 1906, adquirió la nacionalidad británica y se esforzó por difundir las raíces culturales judías. Tras varias propuestas de destino en Latinoamérica, CentroEuropa o Uganda, por ejemplo, consiguió la promesa de que Gran Bretaña promoviera con la Declaración Balfour, de 1917, crear un “hogar nacional” judío, tras la victoria militar británica sobre los turcos. Fue en 1948, tras la victoria israelí en la guerra inmediata contra sus vecinos árabes, cuando hubo elecciones y, allí, el primer Parlamento israelí eligió a Weizmann presidente de la República, cargo honorífico sin poder político real. Unos años antes llegó a proponer que el pueblo judío hiciera frente contra el nazismo, como judíos, bajo bandera judía. No ocurrió y ella se desdijo después. No de su posición crítica a las injusticias cometidas en nombre de su pueblo.

Termina ésta reconocida socióloga, comentando que muchos miles de judíos, en todas partes y en todas las épocas desde que el sionismo existe, que no nos sentimos representados, que muchos de nosotros nunca fuimos sionistas, que las razones no son coyunturales, y que

no dejamos de ser judíos por ello (...). Hubiera sido más beneficioso para mí, callar cualquier consideración, pero me siento obligada cuando hay organizaciones que dicen hablar en mi nombre, y en realidad no lo hacen... (13).

Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*, tres años después de la creación del Estado de Israel se oponía a cualquier formación estatal que rechazara la heterogeneidad de la sociedad, incluyendo a aquel Estado (14) y por ello, fue calificada de antisemita. Señaló la curiosa relación entre homosexualidad y judaísmo, identidades trasgresoras en el discurso médico de la época. Eran apátridas, con “falta de hogar” y sin ley no tenían derecho al asilo en ningún lugar, sin derecho a tener derechos. Hoy lo aplican a la población palestina una vez decidida su deshumanización (15). Para Arendt, el antisemitismo clásico era una actitud que emergía cuando los judíos estaban en la diáspora, cristiana o musulmana, y vivían como una minoría indefensa en sistemas que les prohibían tener tierras en propiedad o llevar armas.

Otros sociólogos, escritores y filósofos judíos modernos, de la primera mitad del siglo XX, y de la actualidad, conocidos internacionalmente, han expresado en sus escritos su crítica al sionismo con sus atrocidades. Como Walter Benjamin (1892-1940), Max Horkheimer (1895-1973), Primo Levi (1919-1985), Israel Shahak (1933-2001), Zygmunt Bauman (1925-2017), incluso aún en vida como Michel Wieviorka (1946-) o Judith Butler (1956-), entre otras muchas personalidades ilustres.

En pleno genocidio y destrucción cultural

La Franja de Gaza es un pequeño territorio de 41 kilómetros de largo y 10 de ancho situado entre Israel, Egipto y el mar Mediterráneo. El partido político Hamás, creado con apoyo de Israel y Occidente, se hizo con la gestión de Gaza en 2007 tras derrotar al partido rival, Al Fatah, en las elecciones de 2006. Rodeada por un perímetro fortificado construido por Israel; este controla las aguas territoriales impidiendo incluso la pesca, las tierras más fértiles, así como el espacio aéreo; carece de aeropuerto al haberlo destruido Israel en 2001. Es un territorio superpoblado, con 2,3 millones de personas, aisladas de la población palestina de Cisjordania, también acosada y reprimida por el ejército y los colonos israelíes. Desde la llegada de Hamás al gobierno de la Franja, Egipto e Israel cerraron sus fronteras, quedando este territorio convertido hace años en un enorme campo de refugiados, con otros muchos campos de refugiados allí donde hubo ciudades importantes.

En 2008 y 2009, después de la operación *Plomo Fundido*, la revista científica *The Lancet* publicó un informe donde decía que la infancia de Gaza carecía de ganas de vivir, con muchas cicatrices y síntomas postrau-máticos en una infancia hoy veinteañera, como quienes arrollaron varios acuartelamientos el 7 de octubre. ¿Qué dejará este sádico genocidio en la población palestina? En 2025, Palestina ha llegado a perder casi la totalidad de su territorio, por las invasiones militares o de colonos apoyados por los anteriores. Las guerras e invasiones han destrozado la región, con millones de

desplazados y exiliados, cientos de miles de muertos y millones en pobreza extrema.

En la actualidad muchos israelíes, así como muchas personas judías fuera de Israel, se refieren a los 1,7 millones de ciudadanos y ciudadanas palestinas del Estado de Israel (el 20% de la población israelí) con el término institucionalizado de “árabes israelíes”, con leyes específicas y sin derechos que tiene la población judía. Con marco jurídico de claro racismo sistémico donde los palestinos son percibidos como una amenaza interna y amenazados oficialmente. Son descendientes de los casi 150.000 palestinos que permanecieron en sus tierras tras la Nakba. En las guerras anteriores se movilizaron en masa, mientras que en la actual la mayoría ha permanecido en silencio.

Las tertulias y discursos son para el genocidio en directo de la población palestina y destrucción del territorio, por el gobierno y ejército de Israel. No se respetan los códigos internacionales de la guerra, ni las Resoluciones de la ONU o de la Corte Internacional de La Haya... algo repetido en los últimos 78 años, desde la creación de un Estado sionista. En realidad, en ninguna guerra se respetan estos códigos. Sus acciones violan el Estatuto de la Corte Penal Internacional (“crimen de genocidio”), pero que más da, continúan las masacres televisadas, por tierra, mar y aire, sin techo, agua, comida, medicamentos ni electricidad. Sin nada para sobrevivir, pero algunos sobrevivirán y entonces ¿qué ocurrirá? ¿Cuántos miles reivindicarán lo que es suyo? Llevamos demasiados años viendo cómo nos multiplican las mentiras de guerra. Nos han ocultado las tragedias y masacres

desde hace demasiadas décadas, incluso años y meses previos a este episodio del trágico 7 de octubre de 2023. Ahora ocultan informaciones antagónicas y documentadas de lo ocurrido aquel día (17) contradiciendo la versión más mediática del relato oficial con aquellas 1139 muertes, 882 de ellos civiles (18). Periódicos israelíes ofrecieron informaciones que después fueron obligados a callar... Desde aquella fecha, la operación militar de Israel en la Franja de Gaza ha atraído un escrutinio generalizado, objeto de investigaciones por crímenes de guerra. Con muy elevadas tasas de mortalidad en estudios que orientan a cifras superiores a las 200 mil muertes, con un subregistro de, al menos, el 41% de la mortalidad por lesiones traumáticas y de personas desaparecidas en Gaza (19). En la prestigiosa revista *The Lancet* ya señalaban un estudio con una estimación de 64.260 muertes por lesiones traumáticas², entre el 7 de octubre de 2023 y el 30 de junio de 2024, causadas por el ejército israelí durante ocho meses, con metodología fiable en un contexto tan complejo. Han transcurrido otros catorce meses de asedio y bombardeos indiscriminados con reconocidos cientos de muertes diarias, además de las muertes, miles y miles, por hambruna, postraumáticas, infecciones, etc. Solo aquellos organismos que están en el terreno ofrecen otras cifras cercanas a la realidad, tan alejadas de las oficiales y mediáticas de los “más de 65.000 asesinados”, apuntando a más de 200 mil asesinados como he señalado. Una estimación conservadora de quienes consideran que existen, al menos, cuatro

muertes indirectas por cada muerte directa reportada, indican los autores del estudio. Asesinadas, también, miles de personas palestinas tras la ruptura del alto el fuego a mediados de marzo pasado, destrucción generalizada, desplazamientos sin sentido de un lugar a otro para morir en otros destinos, además de impedir cualquier tipo de ayuda humanitaria (20). Sean unas u otras cifras, oscilan entre un 3 y un 7% de la población palestina, siempre población civil, no existe el presunto otro ejército, en aquel territorio quienes han sido asesinadas.

El Gobierno de Israel reconoce que ha armado a un grupo liderado por Yasser Abu Shabab involucrado en actividades delictivas y que ha participado en el saqueo de cargamentos de ayuda humanitaria, mientras acusan a Hamás, quien logró limitar el caos y la actividad de bandas criminales, de quedarse con esa ayuda y beneficiarse de su venta (21). Condenado todo ello, una vez más, por la ONU y la Corte Penal Internacional, además de todo tipo de instituciones humanitarias a nivel internacional.

Casi medio millón de personas corrían en mayo de este 2025 el riesgo de morir de hambre, ante la negativa del Gobierno israelí a permitir la entrada de ayuda humanitaria en Gaza durante más de 11 semanas, tras destruir los sistemas alimentarios, así como los centros sanitarios, con el asesinato de más de 1400 trabajadores de la salud (22) que ha terminado con el sistema de salud. Sin olvidar que Israel ha llegado a bombardear a cinco países desde el otoño de 2023:

1 Muertes por lesiones traumáticas: causadas por agentes externos repentinos y violentos que amenazan la vida. Los más frecuentes en Gaza: La caída de bombas, misiles o edificios sobre sus cuerpos.

Palestina, Líbano, Siria, Yemen e Irán. Como el matón del patio de colegio que desprecia, en el siglo XX, hubo genocidios que precedieron al fin de los régimenes que los cometieron: el genocidio congoleño, el armenio por el sultanato otomano, el holocausto contra diversos grupos humanos por el III Reich, de los hutus contra la etnia tutsi en Ruanda o la represión asesina de Bashar El-Assad. Los genocidas siempre trataban de ocultarlo hasta que llegaron los sionistas; si inicialmente prohibían y asesinaban a periodistas para que no conocer la evidencia criminal, cuando comprobaron que en vez de exigir el rechazo de sus acciones genocidas eran ayudados, dejaron de preocuparse de la trascendencia de la destrucción del territorio y los asesinatos masivos.

Ya nos previno Hannah Arendt de las mentiras mediáticas cuando apuntaba que mentir constantemente no tiene como objetivo hacer que la gente crea una mentira, sino garantizar que nadie crea en nada, que ya no pueda distinguir entre la verdad y la mentira, entre el bien y el mal. Una sociedad, sin poder pensar y juzgar, está, sin quererlo, sometido al imperio de la mentira. Así, puedes hacer lo que quieras (23). Hannah Arendt, Albert Einstein y Stefan Wolpe, junto a una veintena de intelectuales lo adelantaron en el *New York Times*:

“La actual visita de Menachem Begin, a los Estados Unidos está obviamente calculada para dar la impresión de apoyo estadounidense a su partido en las próximas elecciones israelíes, y para cimentar los lazos políticos con los elementos sionistas conservadores (...) Es inconcebible que aquellos que

se oponen al fascismo en todo el mundo, si están correctamente informados sobre el historial político y las perspectivas del Sr. Begin, puedan agregar sus nombres y apoyo al movimiento que representa (...) Las declaraciones públicas del partido de Beguin no son guía alguna de su verdadero carácter. Hoy se habla de libertad, democracia y antiimperialismo, mientras que hasta hace poco predican abiertamente la doctrina del Estado fascista. En sus acciones surge la parte terrorista que traiciona su verdadero carácter. A partir de sus acciones podemos juzgar lo que se puede esperar que haga en el futuro...” (24).

No eran premonitorios sus trabajos, respondían a un gran conocimiento de la sociedad israelí y las occidentales, así como de los nacionalismos autoritarios. Arendt escribió a últimos de 1948 el artículo “*¿Paz o armisticio en el Oriente Próximo?*”, publicado en enero de 1950. Era la historia de Palestina y la fundación del Estado de Israel. Entendía que la paz solo podía lograrse por el entendimiento y el acuerdo de árabes y judíos. Ella que había nacido en una familia judía secularizada, educada con idearios socialdemócratas, conoció el judaísmo reformista si bien no perteneció a ninguna comunidad religiosa. Transcurridas cinco décadas del fallecimiento de Arendt, de claro pensamiento independiente, las críticas al sionismo en las concepciones del mundo, al totalitarismo y a los dirigentes sionistas, que tantas tragedias causaban al pueblo árabe con sus acciones, continua plenamente vigente.

Encontramos otras firmas actuales del pensamiento en la sociología, pedagogía, historia y la filosofía, de origen judío, sin profesor religión alguna.

Noam Chomsky (1928-), lingüista y activista estadounidense de origen judío. En la política se ha caracterizado por su crítica del capitalismo contemporáneo y de la política exterior de los Estados Unidos, así como de Israel. Sobre todo, desde que publicó “La elección, Economía, Guerra y Paz” (25). Crítico con quienes rechazan en la práctica la Carta de las Naciones Unidas, un marco internacional que EE.UU., Reino Unido, Israel y otros países satélites se comportan como Estados coloniales al margen de la ley, sin acatar las leyes internacionales consensuadas, tratando de mantener el monopolio de la fuerza a su criterio, lejos de las reales amenazas a la paz o grave riesgo a los derechos humanos y sin acatar las resoluciones del Consejo de Seguridad lo que restringe las opciones de abordaje de los problemas entre Estados (26).

Para la protección de las víctimas de la guerra, propone “obligar a los poderosos a que cejen en los crímenes o, en un horizonte temporal más largo, debilitar el poder de los poderosos”. Chomsky ha expresado su profunda preocupación por la ocupación israelí de los territorios palestinos, incluidos Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este, una violación del derecho internacional. Ha citado resoluciones de las Naciones Unidas y principios jurídicos como la Cuarta Convención de Ginebra que declaran ilegales esas ocupaciones y la ocupación continuada de Israel que son el principal obstáculo para lograr una solución pacífica al conflicto, ya que perpetúa las tensiones, obstaculiza el desarrollo económico y erosiona gradualmente la confianza necesaria para unas negociaciones significativas entre israelíes y palestinos (...) Pide la intervención de la comunidad internacional, incluido Estados Unidos, que ven a Israel como aliado

estratégico en Oriente Medio en su geopolítica, debería utilizar su influencia para presionar a Israel, detener la construcción de asentamientos y establecer negociaciones con los palestinos (27). En varios libros y numerosas entrevistas y artículos ha llamado la atención sobre las violaciones de los derechos humanos que sufren los palestinos bajo la ocupación israelí.

Chomsky ha defendido a Hamás como partido político electo en los territorios palestinos, que no se considere una organización terrorista. Comprender los factores políticos y sociales que llevaron a la aparición de Hamás es esencial para abordar el conflicto palestino-israelí. Aunque no respalda al grupo, aboga por la diplomacia y las negociaciones como forma de abordar el conflicto.

Gabor Maté (1944-), médico y escritor canadiense, nacido en Budapest, aún bajo dominio nazi, en una familia judía. Tras los horrores actuales, le preocupa la culpa de quien asesina en masa, la culpa del genocida. ¿Qué hacer con la culpa? La culpa aparece cuando haces algo que podrías haber evitado. “No me siento culpable por lo que hace Israel. No lo estoy haciendo yo, estoy en contra, llevo décadas en contra. Antes de 1967, no conocía nada mejor. Como judío superviviente del Holocausto ¿por qué no iba a creer en el Estado judío? No me siento culpable por aquello y llevo décadas oponiéndome ¿por qué iba a sentirme culpable por ello? No es la culpa, es rabia, es indignación. El problema es que la indignación es impotente porque todos los gobiernos de herencia poscolonial, apoyan formas actuales de limpieza étnica y perpetración colonial. ¿Cómo canalizar la rabia o la culpa? Proporcionando apoyo, cualquier

ayuda material que demos al pueblo palestino, aparte de darles apoyo moral, decir la verdad, aceptar que somos impotentes, y otras limitaciones, pues no hemos salvado ni una sola vida de bebé palestina. En el transcurso de una entrevista con Piers Morgan (28), en noviembre de 2023, comentó que lloró a diario después de visitar Gaza e hizo un llamamiento por el final de la ocupación y la persecución contra los palestinos, así como por el regreso de los palestinos a los territorios ocupados desde 1967.

Israel dice sobre que lo hace en nombre del pueblo judío o en nombre de las personas judías, o para las personas judías? Si lo están haciendo en el nombre del pueblo judío, eso hace a todo el mundo antisemita, pues gran parte del mundo odia lo que está pasando, aunque quizás no los líderes. Además, nunca ha sido cierto. El sionismo nunca fue el consenso ideológico de todas las personas judías. La gente desde el principio se opuso al sionismo por razones religiosas, por razones políticas, porque vieron lo que haría a las palestinas, porque vieron lo que le haría al alma de las personas judías, cómo corrompería el alma judía y las convertiría en opresoras. Hoy, el sionismo es la ideología mayoritaria entre la gente judía occidental, pero es un fenómeno temporal (29). ¿Qué pasa con quienes se oponen en Israel a lo que allí ocurre?

Cree que el sionismo será visto por la historia judía como uno de sus mayores desastres. Israel es un pequeño país. ¿Qué le da su poder para dominar Oriente Medio? Hay interés del Imperio estadounidense en apoyar a Israel pues puede dominar e intimidar el Oriente Medio árabe. Es un imperio que no durará como ha ocurrido con otros.

¿Qué pasará con Israel cuando EE UU ya no le apunte, le llene con armas y apoye diplomáticamente? El sionismo será visto como un desastre en la historia judía. Solo desconocemos cuánto ocurrirá.

Liliana Córdova Kaczerginski (1947-), pedagoga que nació en París, de familia judía comunista que sobrevivió al gueto de Vilna, en Lituania. Con tres años la familia se trasladó a Argentina. Fue sionista en el pasado, vivió 15 años en Israel, donde conoció de primera mano la realidad de la Palestina ocupada donde todo lo pro-palestino es antisemita. Activista antisionista con su rechazo al racismo y al imperialismo, no sólo una crítica a Israel, desde Boicot, Desinversiones, Sanciones (BDS), movimiento global pacífico que defiende los derechos humanos y el derecho internacional en Palestina; cofundadora de la Red Internacional Judía Antisionista (IJAN en inglés) fundada en 2008. Tiene claro que el Estado de Israel con su aparato de propaganda, llama antisemitas, o sea racistas, a quien sea crítico con las brutales acciones de aquel gobierno o al sionismo. Se teme enfrentarse a esa etiqueta que te ponen como racista antijudío y así logran que la opinión pública no exprese sus críticas a un Estado que promueve el colonialismo y practica el apartheid.

El judaísmo es una religión, pero no sólo, porque hace más de 200 años que hay muchos judíos seculares, casi la mitad. Es una identidad que puede ser religiosa o también cultural y familiar. Cada grupo humano judío en distintos países tiene sus características. En ningún lugar está escrito que un grupo humano deba tener su propio

Estado. El movimiento sionista carece de base, lo hace en el antisemitismo, al considerar que los no judíos serán judeófobos, y por eso deben concentrarse en un lugar con ejército para defenderse. Un Estado sionista siempre será militar, expansionista, racista, colonialista... Si aceptan quedarse ahí, como habitantes, con su derecho a la religión, cultura o lengua, deben asumir que la población es muy diversa, hay comunidades cristianas y musulmanas, o circasianos, drusos... (30). No es posible un Estado judío diferente donde domina el discurso de odio.

Ilan Pappé (1954-), profesor de Historia y director del European Centre for Palestine Studies de la Universidad de Exeter en Reino Unido. Reconocido historiador y activista israelí, crítico con el terrorismo, el racismo y los conflictos actuales, con críticas a la política exterior de EE.UU. y las actuaciones bélicas e invasiones de Israel. Autor de *Historia de la Palestina moderna: un territorio, dos pueblos* (31), que recorre desde el período otomano hasta las intifadas recientes de 1987 y 2000. Escritor prolífico con numerosas publicaciones y otros libros de referencia en las dos últimas décadas, cuyos títulos orientan sobre su activismo militante, más allá de su crítica al sionismo y su pacifismo:

La limpieza étnica de Palestina, Los demonios de la Nakba, Las libertades en la universidad israelí, Gaza en crisis, La guerra de Israel contra los palestinos, Historia de los palestinos de Israel, La cárcel más grande de la tierra, Los 10 mitos de Israel, El lobby sionista, Israel, historia de poder y conocimiento, Breve historia del conflicto entre Israel y Palestina...

Dejó su puesto de profesor de ciencias políticas de la Universidad de Haifa al autoexiliarse, tras la anterior agresión al Líbano. Asediado por una campaña de acoso, amenazas y derribo en el medio universitario israelí. Pappé, cercano al partido comunista mayoritariamente árabe, el Hadash, fue el único historiador israelí que mantuvo un curso repudiado por sus colegas, aportando argumentos de la limpieza étnica de 1948, protagonizada por las nacientes fuerzas militares hebreas.

Omer Bartov (1954-), judío israelí, profesor de historia en las Universidades de Princeton, Harvard y, finalmente, Brown en Providence (Estados Unidos). Se le considera uno de los mayores historiadores por su investigación de la Wehrmacht y el Holocausto en la Alemania nazi, la Segunda Guerra Mundial. Testigo de los monumentos erigidos tras la independencia de Ucrania en 1991, que glorifican a los líderes que colaboraron con los nazis en el asesinato de judíos. Descubre una Ucrania, con población étnicamente limpia y antisemita, ha suprimido toda memoria de sus víctimas (32).

En agosto de 2023, impulsó junto a más de 1500 académicos estadounidenses, israelíes, judíos y palestinos la firma de una carta abierta donde declaraban que “Israel aplica ‘un régimen de apartheid’ en los territorios palestinos ocupados”, solicitando a los grupos judíos de EE.UU. su posición contra la ocupación en Palestina (...) “Este es el momento actual en Israel. Es aterrador verlo” (33; 30). Ya no es posible negar que Israel está involucrado en crímenes de guerra sistemáticos, crímenes de lesa humanidad y acciones genocidas (...) Israel

estaba actuando con la intención de destruir, total o parcialmente, a la población palestina de Gaza, matando, causando daños graves o infligiendo condiciones de vida destinadas a provocar la destrucción del grupo”. Llegando a declarar que es un error llamarlo “guerra”. Es una ocupación de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), diseñada para apoderarse de Gaza. Habrá resistencia, pero será resistencia guerrillera ante la violencia de Israel intensificada más allá de Gaza, sea Cisjordania (34) o países vecinos.

Eva Illouz (1961-), socióloga franco israelí, judía sefardí, nacida en Marruecos, con residencia habitual en Francia, fue elegida por un jurado independiente como merecedora del Premio Israel en la categoría de sociología, el galardón académico más prestigioso de Israel. Se lo negaron porque el ministro de Educación, Yoav Kisch, consideró que Illouz tenía ideología “antiisraelí” por sus críticas al Gobierno. O por haber escrito hace cuatro años, junto con otros 180 intelectuales y científicos israelíes, una carta a la Corte Penal Internacional solicitando que se investigara si Israel ha cometido crímenes de guerra en Cisjordania (35; 36). Qué no ocurriría ahora respecto a los ya definidos por el TPI respecto a los repetidos crímenes de guerra en Gaza. Illouz, como otros judíos progresistas, representan a quienes en “otro Israel”, especialmente tras las muertes del 7 de octubre de 2023, creen en los valores democráticos y en una paz duradera.

El 7 de octubre reflejó el fracaso de la estrategia de Netanyahu para gestionar la situación desde la fuerza y con un conflicto permanente de baja intensidad. El fracaso militar para Israel de aquella fecha, con la ultraderecha hablando de una segunda Nakba

con el Estado convertido en un laboratorio del populismo de derechas (37) y la imagen debilitada del país exigían la reflexión de la sociedad que acepte una solución política, pero ha ocurrido lo contrario. Antes de esa fecha, el gobierno israelí colaboró con Hamás y permitió la llegada del dinero de Qatar a Gaza, utilizado para la compra de armas y construir túneles.

“Hasta el 7 de octubre de 2023, yo pensaba que los crímenes contra la humanidad eran los últimos acontecimientos capaces de unir las diferencias de creencias y opiniones en una comunidad moral de la compasión. También me pareció que la sensibilidad política más proclive a rebelarse ante las atrocidades era la mía, la izquierda (...) Por muy cruel que sea la ocupación israelí, no es más cruel que otras formas de conflicto y de violación de los derechos humanos (...) No se puede defender mejor a los palestinos mostrando un odio justificado a Israel. Y defender a Israel no significa renunciar a la lucha por los derechos de los palestinos. El odio degrada y desacredita” (38). Crítica con el silencio o la indiferencia de algunos sectores de la izquierda frente al antisemitismo mientras sí se pronuncian contra el racismo. Al tiempo, surgen encuestas donde la mayoría de los judíos europeos dijeron que “ocasionalmente ocultan su identidad” porque opinan que el antisemitismo persiste en la Unión Europea (39). Illouz llega a realizar una crítica a la “izquierda global”, a la que, opina, defiende la también profesora y judía Judith Butler, quien entendería, en opinión de Illouz, a Hamás y Hezbollah, mientras que Butler se defiende diferenciando la condena de la comprensión, ésta más cercana a la justificación. Así se simplifica al señalar que para Illouz el ataque de Hamás fue

“terrorismo”; para Butler, “resistencia armada” (40). La mayoría de los medios de comunicación actuales no detalla los horrores que el pueblo palestino ha vivido durante décadas en forma de bombardeos arbitrarios, arrestos y asesinatos. En esta situación tan compleja es imposible quedar bien con todos los actores. Incluidos víctimas y victimarios.

Naomi Klein (1970-), con origen en una familia judía pacifista, sus padres, se trasladaron de Estados Unidos a Montreal al oponerse a la guerra de Vietnam. Periodista, prolífica escritora y activista canadiense, conocida por su crítica al capitalismo y la globalización, con activismo mantenido en el feminismo, el ecologismo y la justicia medioambiental. En las dos últimas décadas, más allá de la tesis de permanecer en una sociedad víctima de algún gran desastre, económico, militar, político o natural, que busca respuestas rápidas, así como de la “doctrina del shock”, la última fase destructiva del capitalismo, se han repetido sus críticas a las guerras. Críticas a la guerra de Irak con artículos desde 2004, donde sostuvo que la administración Bush tenía un plan para los años posteriores a la invasión: economía de libre mercado, saqueo del país, negocios de guerra llevados al cine.

Críticas mantenidas a las políticas y actuaciones de Israel. En 2008, fue oradora en la conferencia nacional de la Alliance of Concerned Jewish Canadians. Desde enero siguiente, en pleno conflicto en Gaza, mostró su apoyo a la campaña Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) contra la vulneración de derechos humanos por Israel, argumentando que “la mejor manera para acabar con la sangrienta ocupación

es convertir Israel en objetivo de un movimiento como el que dio fin al racismo en Sudáfrica” (41). En 2009, tras la traducción al hebreo de su libro *La doctrina del shock*, visitó Israel, donde unió la promoción de su libro con la campaña BDS y dijo que lo importante “no era boicotear a los israelíes sino boicotear la Normalización de Israel y el Conflicto”. Expuso que “hay judíos que piensan que tenemos vía libre-para-ser-genocidas”. Desafió la visión tradicional del sionismo como un movimiento para la liberación judía, y retratarlo como ideología que justifica la opresión, el colonialismo y la violencia en nombre de la seguridad judía, con un judaísmo que no puede ser protegido por el ejército desbocado, porque lo que hace es sembrar dolor y cosechar odio (...) el judaísmo debe ser internacionalista por naturaleza” (42). Insultada en la prensa como “violenta” y “la más grande pervertida de las visiones del pueblo judío, un viejo estereotipo del judío malvado y malicioso”.

La lista de personalidades ilustres en el presente podría ser muy larga con origen judío y vivencias que les han conducido a sus posiciones críticas. Podríamos reunir grandes listados con opiniones críticas situadas en el antisionismo. Muchas gentes se han visto obligadas a salir de Israel porque su vida social y académica o laboral peligraba, porque peligraba su propia vida. Podríamos integrar a participantes en el Primer Congreso Judío Antisionista, celebrado en Viena los días 13-15 de junio de 2025, donde más de mil personas aprobaron una Declaración con la posición de la comunidad judía global muy crítica con el estado de Israel, el genocidio y la invasión de Gaza. Han realizado llamamientos al gobierno, a Netanyahu, al ejército, a los colonos, a la ciudadanía israelí para que no

se intervenga en Gaza ni en Cisjordania, para que respeten los derechos y dejen de matar a la población palestina, para que los rehenes y sus familias no sigan traicionados por el gobierno... Han llamado e insisten a la opinión pública mundial porque no son antisemitas, y sí son humanos.

Es inimaginable la convivencia y relación de igualdad de quienes saben que los militares y los colonos israelíes han matado a más de cinco mil civiles palestinos desde 2008 en Cisjordania. Y con una cifra “oficial” de 60 mil palestinos asesinados en la Franja de Gaza, la inmensa mayoría menores, mujeres y personas mayores. Señalo lo de *oficial*, porque las investigaciones realizadas y las organizaciones humanitarias en la región apuntan, como se ha mencionado, a cifras muy superiores (18;17). ¿Existirá Israel sin la subyugación palestina? Parece que no si observamos los hechos durante tantos años de colonización, búsqueda de pérdida de identidad y deshumanización.

Merece ser resaltada, por su gravedad, la complicidad del sistema médico israelí con las atroces violaciones del derecho internacional por parte de Israel. Ha quedado al descubierto el apoyo al ataque del Estado contra Gaza, el ataque genocida, incluida la destrucción de su sistema médico y sanitario, el asesinato de 1.400 trabajadores de la salud, la detención y desaparición de 400 médicos y trabajadores de la salud, la tortura de detenidos y todo ello ha sido apoyado por el sistema médico israelí de principio a fin. Desde la Asociación Médica de Israel, que representa al 95% de los médicos israelíes y otras asociaciones de atención médica, incluidas las de enfermería y las de psicología y sus comités éticos. Los hospitales no aceptaban a los detenidos palestinos heridos

necesitados de atención médica; no trataban a los detenidos palestinos o no exigían que se les quitaran los grilletes de piernas y brazos antes de ser tratados; no daban analgésicos a los palestinos, alegando que debían sufrir el dolor. Médicos que enviaban mensajes genocidas en sus redes sociales, persecución de médicos y enfermeras palestinas en el sistema (43). Todo el sistema médico dentro de Israel ha apoyado y apoya el ataque contra el pueblo palestino, y en particular contra su sistema de salud.

La ocupación de Israel del territorio de Palestina puede llevar a la autodestrucción, como reconocieron algunos líderes del Shin Bet, el servicio de seguridad israelí. Sin embargo, el ideario de dirigentes, militares y gran parte de la población de Israel persiste en un imposible acuerdo de dos Estados o para *resolver* el “problema demográfico”: demasiada población palestina en un Estado judío, solo se ajusta mediante un apartheid intolerable o el exterminio palestino. El legado de la destrucción y las muertes no resolverán la necesaria convivencia, se sentirá y quedará pendiente en generaciones venideras. Hace años que hemos ido viendo como ese problema demográfico iba desapareciendo al no haber población árabe en territorios colonizados, invadidos, por Israel. Dejarán de luchar por los derechos civiles ni contra el apartheid, solo existirán en pequeños cantones desposeídos de recursos (26). Israel lleva a cabo la constante destrucción de infraestructuras vitales, incluidas las tierras agrícolas fértiles de Gaza, Cisjordania aislada del mundo exterior, apropiación del valle del Jordán, así como del área metropolitana de Jerusalén, como parte de un plan calculado para imponer a la población palestina condiciones de vida destinadas a provocar

su destrucción física. “La aniquilación de la localidad de Khuza’á es una prueba escalofriante de la campaña de destrucción sistemática que Israel está llevando a cabo en Gaza, transformando localidades enteras en paisajes de polvo y escombros”, ha afirmado Erika Guevara, directora de Investigación, Incidencia, Política y Campañas de Amnistía Internacional (44). El análisis de imágenes de satélite de Amnistía Internacional revela que los israelíes arrasaron Khuza’á, en el sur de Gaza, en mayo de 2025. Eso lleva a la necesidad urgente de investigar al ejército israelí por crímenes de guerra con pruebas del genocidio contra la población palestina.

Las luchas de liberación de organizaciones que practican la no violencia, hoy día minoritarias, ayudan a pensar en un mundo no

violento donde vivir, con igualdad y justicia en la región. Eso, llegado el caso, obligaría a los grupos armados, palestinos o ejército a desaparecer, actualmente poco probable. Finalizar la ocupación, que haya nuevas formas de libertad política y justicia. Sin un fin a la violencia estatal llevada a cabo por un Estado, Israel, que fue fundado desde la violencia, no se puede imaginar ningún futuro de verdadera paz. No obstante, ¿por qué no desechar una sociedad que se oponga a la normalización del régimen colonial, apoye la autodeterminación y la libertad palestinas y de cualquier población de la región, que haga realidad los deseos de los habitantes de esas tierras de vivir juntos en libertad, sin violencia, igualdad y justicia?

Referencias bibliográficas

1. Herzl T. *El Estado Judío*. Trad. Antonio Hermosa Andújar. 2005.
2. Beinart P. *Being Jewish After the Destruction of Gaza. A Reckoning*. New York: Alfred A. Knopf, 2025.
3. Perelman Becker N. Lo que esconde el término “árabes israelíes”. Agencia Palestina de Noticias e Información WAFA. *Viento Sur*, 26/Abr/2025. <https://vientosur.info/lo-que-esconde-el-termino-arabes-israelies/>
4. Balkey G. No hablan en mi nombre: carta a la colectividad israelita de Uruguay. *Red Filosófica del Uruguay*, 8-8-2014.
5. Pappé, Ilan (2025). *El Lobby sionista. Historia a ambos lados del Atlántico*. Ed. Akal.
6. Rabkin Yakov M. *La amenaza interior: Historia de la oposición judía al sionismo*. Editorial Hiru Argitaletxea, 2006.
7. Jarast R. Freud y la Gran Guerra. *Revista de Psicoanálisis* (Madrid), 2014, 73,11-29.
8. Freud S. Mis reticencias sobre el sionismo, carta a Chaim Koffler (1930). Jacques Le Rider (traductor), en *Clínicas mediterráneas* N° 70, Erés, 2004.

9. Jerzy Portela L. Freud contra el sionismo. *Jacobin Rev.* 4.3.2023. <https://jacobinlat.com/2023/10/freud-contra-el-sionismo/>
10. Fernández Buey F. Las razones de Albert Einstein (II). Su filosofía moral y política. *Mientras tanto*, 1987, 29: 23-43.
11. Einstein A. "Letters of note". Deir Yassin Rememebered. Carta a Shepard Rifkin sobre Palestina. April 9th, 1948. <https://lettersofnote.com/2010/03/04/when-a-real-and-final-catastrophe-should-befall-us/>
12. Einstein A. *Mi visión del mundo*. Barcelona: Ed. Tusquets, 1980.
13. Arendt, H. *The Jew as pariah: Jewish identity and politics in the modern age – January 1*. Ed. Grove Press. 1978.
14. Arendt H. *Los orígenes del totalitarismo* (1951), Alianza Edit, 2006.
15. Irizar L y Liberman A. *Voces de Mujeres. La travesía del silencio*. Ediciones Beta III Milenio, 2025.
16. The Lancet. Editorial. Gaza has been failed by silence and impunity. Volume 405, Issue 10492p1791, May 24, 2025.
17. Blumenthal M. October 7 testimonies reveal Israel's military 'shelling' Israeli citizens with tanks, missiles. *The Grayzone*, October 27, 2023.
18. AFP. "Israel social security data reveals true picture of Oct 7 deaths". *France 24*, 15-12-2023.
19. Jamaluddine Z, Abukmail H, Aly S, Campbell OMR, Checchi F. "Traumatic injury mortality in the Gaza Strip from Oct 7, 2023, to June 30, 2024" a capture–recapture analysis". *The Lancet*, January 09, 2025. [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(24\)02678-3/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(24)02678-3/fulltext)
20. Markez I. *Freud y Einstein no van a la guerra*. Beta Editorial, 3^a ed. ampliada, 2025.
21. Cicardi F. Qué se sabe de los grupos armados palestinos que Israel está apoyando en Gaza y cuál es su objetivo. *elDiario.es*, 14 de junio de 2025.
22. The Lancet. Gaza has been failed by silence and impunity. *The Lancet*, 2025, Vol. 405, Issue 10492, 1791. <https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736%2825%2901082-7/fulltext#f10>
23. Arendt H. *Entre el pasado y el futuro: Ocho ensayos sobre la reflexión política*. Barcelona, Ediciones Península, 1996.
24. Arendt H. et al. "Der Besuch Menahem Begin und die Ziele seiner politischen Bewegung. Offener Brief an die New York Times". December, 4, 1948.
25. Chomsky N. "The Election, Economy, War and Peace" ZNet, 25, nov 2008. <https://chomsky.info/20081125/>
26. Chomsky N. Malestar global. *Conversaciones con David Barsamian sobre las crecientes amenazas a la democracia*. Sexto Piso. 2018.
27. Oliveira G. Noam Chomsky y la causa palestina. *Jacobin*, 08.12.2023.
28. Morgan P. "Holocaust survivor Dr Gabor Mate calls for land return to Palestine". *Middle East Monitor*, 29 nov. 2023.

29. Barat F, Gabor M. "El sionismo será visto por la historia judía como uno de sus mayores desastres". *El Salto diario*, 9 nov 2024.
30. McGreal Ch. US Jews urged to condemn Israeli occupation amid Netanyahu censure. *The Guardian*, 15 de agosto de 2023.
31. Pappé I. *La cárcel más grande de la tierra. Una historia de los territorios ocupados*. Madrid: Capitán Swing.
32. Bartov O. *Erased: Vanishing Traces of Jewish Galicia in Present-Day Ukraine*. Princeton University Press, 2007.
33. Tharoor I. In Israel and the U.S., 'apartheid' is the elephant in the room. *The Washington Post*, 11 august 2023.
34. Bartov O. As a former IDF soldier and historian of genocide, I was deeply disturbed by my recent visit to Israel. *The Guardian*, 13 de agosto de 2024.
35. International Criminal Court. *Situation in the State of Palestine. Decision on the 'Prosecution request pursuant to article 19(3) for a ruling on the Court's territorial jurisdiction in Palestine'*. ICC-01/18: 5-2-2021. https://www.icc-cpi.int/sites/default/files/CourtRecords/CR2021_01165.PDF
36. Mínguez A. "El acoso a la inteligencia y al pensamiento crítico". Entrevista a Eva Illouz, *El País*, 07-04-2025. https://elpais.com/opinion/2025-04-07/el-acoso-a-la-inteligencia-y-al-pensamiento-critico.html?ssm=whatsapp_CC
37. Illouz E. *La vida emocional del populismo*. Katz editores, 2023.
38. Illouz E. "Le 8-Octobre. Généalogie d'une haine vertueuse". París: Tracts Gallimard, 60, Octubre 2024.
39. European Union Agency for Fundamental Rights (EUAFR). Jewish People's Experiences and Perceptions of Antisemitism/ Les Juifs en Europe restent confrontés à des niveaux élevés d'antisémitisme. Press Release, 11 July 2024.
40. Martínez M. Eva Illouz y Judith Butler en el campo de batalla de Oriente Medio. *Clarín*, 07/04/2024.
41. Klein N. "Naomi Klein: Enough. It's time for a boycott of Israel". *The Guardian*, 10.1.2009.
42. Jerusalem Post Staff. Canadian Jewish columnist calls for 'Exodus from Zionism'. *The Jerusalem Post*, April 24, 2024.
43. Gordon N; Shalev G. "The Shame of Israeli Medicine". *The New York Review of Books*, May 31, 2025. <https://www.nybooks.com/online/2025/05/31/the-shame-of-israeli-medicine/>
44. Amnistía Internacional. Genocidio en Gaza: Imágenes de satélite revelan la aniquilación de Khuza'a en mayo de 2025. 13 de junio de 2025. [https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/genocidio-en-gaza-imagenes-de-satelite-revelan-la-aniquilacion-de-khuzaa-en-mayo-de-2025/\(45\)](https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/noticias/noticia/articulo/genocidio-en-gaza-imagenes-de-satelite-revelan-la-aniquilacion-de-khuzaa-en-mayo-de-2025/(45)). Maté G. Long History of Jewish Dissent Over Israel's Treatment of Palestinians. *Israel-Palestine News*, May 22, 2024.

Suicidios tras la derrota

Suicides after the defeat

Guillermo Rendueles

Psiquiatra y ensayista

Gijón (Asturias)

Recibido: 31/8/2025

Aceptado: 6/10/2025

RESUMEN

En este artículo a partir de las biografías y escritos del líder anarquista Enrique de Guzmán y la heroína comunista Matilde Landa se trata de describir los suicidios de los derrotados en la guerra civil española en los distintos espacios represivos donde vivían: el Puerto de Alicante, los campos de concentración, las comisarías, los juzgados y las cárceles.

Palabras clave: suicidio, guerra civil, campos de concentración, centros de tortura, prisiones.

ABSTRACT

In this article, based on the biographies and writings of the anarchist leader Enrique de Guzmán and the communist heroine Matilde Landa, the aim is to describe the suicides of those defeated in the Spanish Civil War in the different repressive spaces where they lived: The Port of Alicante, the concentration camps, the police stations, the courts and the prisons.

Key words: suicide, civil war, concentration camps, torture centers, prisons.

Al final de las guerras, cuando el enemigo ha vencido, los impulsos numantinos de los vencidos se generalizan y el suicidio aparece como altruista y racional¹: un acto de honor que evita vergüenza y ahorra sufrimientos Navarro Ballesteros director del *Mundo Obrero* cuando llega a Madrid en 1939 al Centro de Detención de la calle Almagro donde va a ser torturado para ser enviado meses después al paredón de fusilamiento del Cementerio de La Almudena comenta a unos compañeros una frase que rememoraran los meses siguientes “Dada nuestra

situación lo único que pueden inspirarnos los muertos es envidia”.

El suicidio se puede vivir como un último acto de resistencia menos doloroso que la venganza de un enemigo al que se han atribuido todas las maldades posibles. Tras la derrota japonesa en la II Guerra Mundial el emperador tiene que prohibir los suicidios por honor de sus soldados porque la epidemia suicida deja sin oficiales de estado mayor que firmen la rendición ante los norteamericanos.

1 Con ello rompe la dicotomía clasificatoria de Durkheim.

En Alemania los pactos suicidas en el bunker hitleriano tras la caída de Berlín, convierten a Magda Goebels -una estúpida dama del régimen nazi, especializada en dar fiestas y aparecer en noticiarios como madre modelo-, en una bruja asesina de sus seis hijos, que antes del suicidio- asesinato, envía una nota de despedida a Harald Quandt -hijo de su primer matrimonio y soldado en el frente- romantizando su crimen. La carta que sale de Berlín en un avión que se oferta a salvar a los niños, interpreta su suicidio y el asesinato con veneno de sus 6 hijos con un epitome de ese tánatos numantino que comentamos “Querido hijo: hace 6 días que papá, tus seis hermanos pequeños y yo estamos aquí en el bunker de Führer para dar a nuestra vida de nacionalsocialistas el único fin posible con honor. No sé si recibirás esta carta. Debes saber que me he quedado con papá contra su voluntad y que aun el domingo pasado el Führer quería ayudarme a salir de aquí. Nuestra espléndida idea se hunde y, con ella, todo lo que es hermoso, admirable, noble y bueno que he conocido en mi vida. El mundo, que vendrá después del Führer, no merece la pena de ser vivido y, por ello, he traído también a los niños, son demasiado buenos para la vida que vendrá después, y el buen Dios comprenderá que yo misma les dé la redención” (hasta que el buen Papa Francisco afirmó que el infierno no era un lugar de fuego eterno, siempre fantaseé que el Buen Dios del que escribe, le tuviese asignado un puesto allí).

No muy lejos de Berlín durante los primeros días de mayo de ese mismo año, en Demmin ciudad de 15 000 habitantes, entre 800 y 1200

de sus habitantes se suicidan: familias que se arrojan maniatadas al río, ahorcamientos en grupo o disparos paternos sobre sus hijos son recuerdos recogidos con bastante precisión por la historiografía contemporánea. Erich Menninguer resalta cómo esa incitación al suicidio colectivo fue una de las últimas acciones de propaganda nazi que repartió, por ejemplo, veneno durante el último concierto de la Filarmónica de Berlín donde se contabilizaron, en 1945, cerca de 7000 suicidios protagonizados mayoritariamente por mujeres que sufrieron violaciones y violencia de las tropas aliadas.

El final de la Guerra Civil Española despierta fantasmas similares sobre la venganza de los vencedores. Las muertes en las retaguardias -el terror rojo y el terror azul- que se contestaban con el “y tú más”, ya anuncian que la victoria no va a traer la paz sino una represión que lograse, no solo castigar el pasado, sino prevenir que las ideas del vencido vuelvan a resurgir en el futuro. Los deberes de memoria con los muertos sin sepultura, o las sepulturas obligadas, justifican que los relatos de los suicidios tras la victoria nacionalista que vamos a estudiar, permitan añadir otro punto final a esa dialéctica del amigo-enemigo.

La lectura de la obra de dos autores es la fuente bibliográfica casi única de este trabajo sobre suicidios entre 1939-42 que se debe leer como un comentario a sus textos. Uno de esos textos es el libro de historia² sobre Matilde Landa, una de las heroínas del Partido Comunista Español que se suicida en la Prisión de Palma de Mallorca en 1942

¹ David Ginard Feron. *Matilde Landa. El compromiso y la tragedia (1904-1942)*. Universidad de Valencia 2023.

el día anunciado por las autoridades para su solemne bautismo. A mi juicio es un texto excelente que sintetiza la Historia, con las historias orales de las vidas cotidianas de las mujeres presas en la postguerra española. El resultado es un libro en el que tras su rigor científico encubre el interés de una novela-tragedia.

Las obras autobiográficas de Enrique de Guzmán, sobre la represión tras la derrota republicana también son saqueadas en este artículo. De Guzmán merece un previo comentario biográfico porque su vida es parte de la historia del postfranquismo solo conocida a través de la monumental obra (más de mil páginas) y excelente tesis doctoral de Noelia León Rubio, por desgracia escasamente leída. Tuve la suerte de conocer e intervenir con Enrique de Guzmán en alguna entrevista radiofónica a propósito de Aurora Rodríguez sobre la que ambos habíamos escrito. Yo le dije que su vida evocaba los versos de Antonio Machado “bueno en el buen sentido de la palabra” y bromeó contándome que efectivamente había escrito para sobrevivir más de 100 novelas del oeste con el seudónimo de Good Man. Al saberme asturiano me relato como su último encarcelamiento y consejo de guerra había sido en Oviedo ya mediados los años 50 y que mucho antes -en 1934- había escapado nadando por el puerto gijonés cuando había cubierto la información periodística de la revolución de 1934.

La infancia de Enrique de Guzmán transcurre en un contexto de ruina económica familiar, al perder la hacienda y fortuna por las deudas de juego de su padre Mariano de Guzmán. A su muerte en Villada (provincia

de Palencia), se descubre que la riqueza familiar ha sido malgastada en los casinos pueblerinos. Su madre, Consuelo, incapaz de aguantar la vergüenza, abandona el pueblo con sus 5 hijos y se instala en un hotel de Valladolid, buscando salir adelante con la ayuda familiar y su título de maestra. Ante el nuevo fracaso económico de esas estrategias, cuando se acaban las escasas reservas monetarias, Consuelo se traslada con su familia a Madrid, en una situación muy precaria (viven en una casa de Estrecho, barriada madrileña pobre y popular) donde cada uno de los 4 varones de la familia debe trabajar en lo que puede para aportar dinero a la familia (Dorita, única hermana, permanecerá como acompañante de su madre).

Enrique de Guzmán no pisa, por ello, una escuela desde los 9 años y siempre presumió de autodidacta al que su madre enseña “las cuatro letras”, pero que ya a los 11 años, trabaja de recadero para una joyería del barrio. En esa busca de fortuna tan barbijana, Eduardo, en dos años es mensajero y correo de una agencia -La Continental- donde una de sus tareas consiste en llevar y traer escritos sobre citas en el mundillo de la prostitución madrileña. Como la mayoría de sus clientes no sabían escribir, Eduardo se inicia en la literatura como celestino que responde por sus clientes a las ofertas amorosas de los ríjosos clientes de la agencia.

A los 14 años la busca madrileña le lleva a empleos de ayudante de reportero en los llamados Periódicos Sapos: textos de apenas 2 hojas llenas de anuncios que se repartían de forma irregular por Madrid aprovechando las cabeceras de antiguos diarios fracasados. Enrique de Guzmán era el chico para todo

del rotativo que redactaba anuncios, vendía el periódico, y escribía con buena letra la pizarra que desde el balcón de la redacción ofrecía ultimas noticias o números premiados de la lotería a los paseantes madrileños Su aporte a la precaria economía familiar era de unas 60-70 pesetas mensuales que contribuía al ascenso social hasta poder cambiar el barrio de Estrecho por la Calle Atocha en cuyo entorno nuestro autor y su familia vivirán el resto de su vida.

El debut de Eduardo como periodista ocurre, cuando con 17 años y trabajando como chico de los recados del periódico *La Tribuna*, el crítico taurino enferma y nuestro autor se ofrece para sustituirlo. Para ahorrar la entrada a la corrida de toros, Eduardo se queda a la puerta y escucha los comentarios de los espectadores y con ellos construye un texto que gusta tanto al director de *La Tribuna* que le asciende en 1927 de recadero a cronista de sucesos. La forja como periodista la logra el joven palentino colaborando simultáneamente con cualquier agencia o periódico que le ofrezca trabajo -Agencia Norte, *Marca*, *Crónicas Taurinas* y, sobre todo, *Relatos de la Fundación FAI* (federación anarquista ibérica), organización libertaria donde Eduardo y su hermano menor Angel (fusilado en 1936) militarán el resto de su vida.

El gran ascenso profesional lo da para nuestro autor en 1930 cuando Cánovas Cervantes, director y fundador de *La Tierra*, le ofrece el cargo de Redactor Jefe con un sueldo de 600 pesetas que permite a la familia salir de apuros económicos y hasta disponer de servicio doméstico. Con Eduardo de Guzmán como director, *La Tierra* se convierte en uno

de los diarios más leídos por las clases populares de Madrid. El periódico cubre y apoya todas las rebeliones obreras y campesinas con críticas radicales a las fuerzas del orden que ocasionan frecuentes cierres, secuestros del periódico y detenciones de nuestro autor. Eduardo de Guzmán, en compañía de Ramón Sender, cubre como reportero los Sucesos de Casas Viejas, la represión a las revueltas campesinas riojanas de Arnedo, la de Sevilla en 1932; con especial buen recuerdo hasta su muerte del 1934 asturiano, donde comparte persecuciones con Sender, burlando a la policía, bajando a las minas en Mieres y nadando en el muelle de Gijón bajo los disparos de los soldados republicanos.

Los años de la guerra civil los vive de Guzmán en Madrid como periodista -militante dirigiendo varias publicaciones libertarias, en conflicto no solo contra los franquistas sino enfrentándose a las organizaciones comunistas que piden su destitución cuando califica al líder comunista José Cazorla de digno sucesor de García Atadell, un asesino que bajo disfraz socialista dirigió el terror rojo en los primeros meses de la guerra y huyó del Madrid republicano con un gran botín. Frente a los que, anticipando la victoria franquista y la toma de Madrid, buscaron una huida segura con margen de tiempo, nuestro autor permaneció en la capital hasta el día de la rendición y su intento de exilio se inicia montando a punta de pistola en un camión que salía hacia el “feliz Levante” donde la falsa información republicana afirmaba la presencia de buques que facilitarían el exilio a los que lo eligieran.

Suicidios en la ratonera

El puerto de Alicante se convirtió en el final de la escapada para 15.000 republicanos derrotados que, como Enrique De Guzmán, trataban de escapar a la venganza de los vencedores. Habían conservado la esperanza basada en sucesivos engaños sobre la llegada de los barcos franceses e ingleses que les llevasen a Europa o África. Valencia, Cartagena y Gandía habían sido destinos previos al de Alicante donde los fugitivos que llegaban tarde a embarcar, van perdiendo la esperanza sobre el cumplimiento de las promesas de una Comisión Internacional tan inútil como pretenciosa en poder embarcar y exiliarse.

El sálvese quien pueda y la ineeficacia absoluta de los mandos republicanos queda reflejado cuando los jefes del Servicio de Información Militar y los dirigentes de los Tribunales Republicanos madrileños, que reprimieron a la tercera columna calificada de chequistas y, por ello, con nulas posibilidades de sobrevivir, quedaron atrapados en Alicante. Los barcos, contratados por los comunistas franceses para la evacuación de esos republicanos con la compañía France Navigation, partían vacíos de Cartagena o Gandía. En el puerto alicantino las vísperas a la entrada de las tropas franquistas habían sido un espacio de flujo y reflujo de esperanzas y desesperanzas de los vencidos al ver acercarse y alejarse barcos neutrales que nunca llegaron a pasar la bocana del puerto alicantino temerosos tal vez de las represalias de la armada franquista.

Flujos de esperanza que alimentaban viejas rencillas republicanas sobre cómo confeccionar las listas de embarque o sobre

cuántas plazas correspondían a masones, republicanos, socialistas o cetenistas con amenazas de asaltar por la fuerza de las armas los mercantes esperados. Pero quien finalmente entra al puerto alicantino es un barco de guerra franquista -El Vulcano- que dispara una ráfaga de ametralladora sobre la cabeza de los encerrados que comienzan a lanzar al agua documentos y armas, preparando un difícil camuflaje para sobrevivir con falsas identidades.

Enrique de Guzmán describe el sentimiento dominante como el fin de la esperanza. Los suicidios se inician en ese tiempo previo a la salida del puerto como prisioneros. Escribe nuestro autor, muchos años después, como su sentimiento al anochecer de ese día en que inicia su biografía como preso caminando entre fusiles hacia el Campo de los Almendros. Fue algo muy repetido en su futuro: “envidio en este segundo en que hago fila con los derrotados a quienes como Mariano Viñuales y Máximo Franco se quitaron la vida de un pistoletazo como última protesta contra el fascismo triunfante”.

El seco relato de ese pacto suicida queda grabado en la memoria de Guzmán como un trauma inolvidable: “Ha llegado el momento compañeros. Oímos unos tiros detrás de unos barracones y nos estremecemos sabiendo lo que significan. A cuatro pasos de nosotros Mariano Viñuales y Máximo Franco, comisario de la 28 División y comandante de la 127 Brigada, se estrechan con fuerza la mano izquierda mientras levantan las pistolas que sostienen con la derecha a la altura de la sien. Nuestra última protesta contra el fascismo. Suenan a un tiempo los dos disparos. Durante un instante permanecen

en pie ambos, luego se hunden verticalmente como si les hubiesen fallado a un tiempo los músculos y huesos. Quedan tendidos inmóviles en el suelo con los ojos abiertos mirando sin ver, con las pistolas humeantes al lado y unidas aun las manos izquierdas. Un momento los contemplamos en silencio, luego echamos a andar lentamente hacia la salida del puerto”.

El número de suicidios en el puerto está poco documentado, pero los relatos orales hablan de docenas de personas que se arrojan al mar o intentos alocados de fuga que acababan en la muerte. En la ciudad de Alicante, también abundan los suicidios ante la frustración de la huida que son enterrados sin demasiadas burocracias. Era el 1 de abril de 1939, la guerra había terminado y en la caminata hacia el campo de concentración, Guzmán rumia el sesgo del derrotado pensando en las ilusiones desvanecidas, en el ejemplo de cuantos cayeron en el largo camino recorrido y “alguien murmura a mi lado un dicho generalizado: Pronto envidiaremos a los muertos. Asiento sin palabras”.

¿Numancia en el puerto?

El suicidio colectivo fue una posibilidad discutida durante aquellas terribles noches del puerto alicantino por el colectivo anarquista al que pertenece Enrique de Guzmán. En el camino hacia el cautiverio lo rememora: “Inevitablemente recuerdo la discusión sostenida hace una hora entre adversarios y defensores del suicidio. Sesenta minutos atrás estaba convencido de la razón de los primeros y de la fuerza irrefutable de unos

argumentos que en gran parte coincidían con los míos. Empezando por reconocer que no teníamos salvación posible y que los días o semanas o meses que durasen nuestras vidas habrían de ser una ininterrumpida sucesión de dolorosas torturas y que afrontábamos el seguro calvario como un servicio -último y definitivo- a la causa que todos habíamos defendido con uñas y dientes. Yo no les ahorro crímenes -resumía Manuel Amil-, si me quieren muerto tendrán que matarme. Era, en apariencia al menos, un argumento de peso: un suicidio colectivo despejaría de obstáculos el camino que nuestros adversarios se disponían a recorrer al no tener que cargar con nuestra sangre sobre sus conciencias”.

Contra el suicidio colectivo también argumenta Juan Ortega que aspiraba a que, con su entereza en el sacrificio y dignidad para afrontar la muerte, se convertiría en un apoyo y ejemplo para quienes menos formados ideológicamente muriesen a su lado. Nadie podía negar tampoco valor al razoñamiento de muchos militantes libertarios -Rubiera, Antona, Zabalza, Mayoral, Molina y Acero entre otros- de que nuestra estancia por breve que fuera en campos, comisarías y cárceles refutaría la propaganda fascista de la huida en masa de cuantos desempeñaron cargos de responsabilidad republicana, dejando abandonados a los militantes de base. Incluso la opinión de los militares profesionales -Burillo, Fernández Navarro Ortega -coincidía en que sus fusilamientos demostrarían al mundo que el fascismo violaba todas las leyes de guerra empezando por la Convención de Ginebra- que podía “revestir importancia en la guerra europea que se avecinaba”.

En el camino hacia el cautiverio, nuestro autor tiene la admirable sinceridad de dudar a la vez de este discurso político que puede ocultar una racionalización del duro deseo de vivir. “Repentinamente en el instante mismo que traspasamos las puertas del puerto una duda lacerante se abre paso en mi ánimo ¿No habrá sido el simple instinto de conservación, el miedo inconfesado a la completa desaparición, el ansia puramente física -animal- de seguir alentando, aunque solo sea unos minutos más, lo que ha determinado mi postura y la de muchos que me rodean? ¿No será nuestro estoicismo el disfraz de una esperanza que se niega a morir incluso en circunstancias tan desoladoras? La sospecha de que así sea basta para sumirme en una nueva y angustiosa inquietud; sería espantoso volver a caer en el infierno de la esperanza”.

Esa reflexión se repetirá en cada saca de presos de la cárcel hacia el paredón de fusilamiento de los años siguientes en los que el “hoy no me ha tocado a mí” producía una momentánea “alegría animal” con posterior mala conciencia. Esa espera de la muerte, pero con la esperanza de evitarla es comparada por Guzmán a las torturas de la inquisición que termina en “casos de locura y epidemia de suicidios; hombres desesperados que se tiran al mar o se levantan la tapa de los sesos”.

Solo de los sin esperanza nos viene la esperanza

Enrique de Guzmán se sorprende de su estado de ánimo cuando las ráfagas del Vulcano y las muertes que ocasionan le hacen perder cualquier esperanza de exilio. “Pero sorprendido y desconcertado advierto entonces un fenómeno inesperado: el adiós a toda clase de ilusiones personales, la certeza de un final próximo y trágico no aumenta las inquietudes, zozobras y angustias de los días procedentes. Su efecto es diametralmente opuesto. Repentinamente experimento una asombrosa placidez interior, un extraño sosiego que ofrece el más duro contraste con la tormentosa agitación padecida desde que quedamos encerrados en el puerto”. “No se trata de una mera reacción personal. Lo compruebo muchas veces en el curso de la noche-nuestra última noche de hombres libres -advirtiendo la serenidad y cordura de cuantos sabemos que al amanecer empieza para todos la más oscura de las noches. Podemos hablar y discutir con altura de miras y absoluto desinterés personal sobre las causas de nuestra derrota y sus consecuencias. Es posible que podamos hacerlo, dialogar con tanta calma de un final que tenemos a la vista, porque la tranquilidad que nos conforta es saberlo todo definitivamente perdido como anticipo de la propia muerte...”.

El recuerdo a Sócrates como modelo de una buena muerte es el fin de esa reflexión: “todos comprendemos la razón del que antes de morir exhortó a los que le rodeaban,

dejareis de temer, cuando dejéis de esperar, porque el temor y la esperanza que parecen irreconciliables están en realidad perfectamente unidos. Matar la esperanza es matar el temor”.

No hay suicidios en los campos de concentración

Tras dos días en el puerto de Alicante un pasillo de fusiles conduce a los vencidos hacia El Campo de los Almendros donde de Guzmán calcula que pueden llegar a concentrarse 15.000 personas. En el camino no se les ahorran penalidades e insultos de falangistas eufóricos por la victoria-. “Aquí vienen los rusos”, escucha extrañado de Guzmán, sin percatarse que se refieren a ellos. Insultos o golpes que si son mínimamente respondidos conducen a la muerte como los intentos de fuga que siembran de cadáveres la larga caravana hasta la llegada a una finca llena de almendros sin preparación alguna para albergarlos: ni cocinas, ni techados ni siquiera letrinas; o que faciliten la supervivencia de los internos.

Las agrupaciones personales en el que van a bautizar como Campo de los Almendros se realizan por afinidades políticas, geográficas o azarosas. Los primeros días allí son de caos y carencia absoluta de comida, agua o disciplina mínima. Las flores de los almendrucos calman de forma ficticia el hambre de los presos y cada grupo intenta

agenciar agua o noticias que recorren el campo de forma esperanzadora o trágica: desde el rumor de la amnistía general, a la percepción de una muerte colectiva por hambre y abandono.

Las fugas son frecuentes y contra ellas se ejecuta de forma pública a varios prisioneros obligando al resto a formar y presenciar el fusilamiento con desfile posterior frente a los muertos que unas veces mueren con vivas a la república y dando ánimos a sus compañeros y otras de rodillas y pidiendo clemencia en unas aterradoras imágenes que de Guzmán relata con realismo y horror un cuarto de siglo más tarde.

La muerte por enfermedades clásicas de los campos de concentración -desnutrición, diarreas, tifoideas- se cuentan por docenas cada mañana y los propios prisioneros organizan un servicio sanitario sin medicamentos, pero que remedia mínimamente la sensación de indefensión. Cuando los presos construyen un terreno como letrinas la descripción de los tormentos que produce algo tan trivial como la defecación son estremecedores. Su dificultad por la desnutrición de los prisioneros es uno de los relatos más estremecedores: “Defecar es peor y tan largo como un parto y algunos echan en falta unos fórceps: a veces las heces se arrancan con los restos de las latas de sardina con profusas hemorragias y es uno de los tormentos habituales del campo”. Como en los meses siguientes con el eufemismo de la Pepa para trivializar la pena de muerte, los presos se refieren con humor a esos dolores cotidianos con dichos

sobre la ALVATERINA: ir al váter y ná. En sus memorias 40 años más tarde, insiste de Guzmán que esas defecaciones imposibles con sensación de cristales por el vientre constituyó durante semanas el peor tormento en la vida de los internados.

En los primeros días el rumor de que los van a matar de hambre se vive como un bulo entre los prisioneros fomentado por la desorganización absoluta y las falsas promesas de ranchos o agua que no se cumplen. Otros rumores crean euforia haciendo circular la noticia de que tras el desfile de la victoria franquista serán puestos en libertad por una amnistía ya firmada por el caudillo.

Ninguno de esos rumores se cumple, el alimento en cantidades mínimas va llegando, los propios prisioneros autogestionan y amplían estructuras de autoayuda como los ya mencionados servicios médicos, e incluso se permite racionalizar las letrinas y alejar la mierda de los habitáculos de vivienda. El hambre es bíblica y, al día, la alimentación consiste en 266 gramos de sardina en aceite y 250 gramos de pan; durante un mes. Escribe de Guzmán “cuando miro a mis compañeros tengo la sensación que en 3 semanas han envejecido 10 años. Cuesta trabajo estar en pie con la espalda encorvada, las piernas temblando y dolor por todas las articulaciones. Lo único inexplicable es que aun estemos vivos y podamos contarla”.

El miedo a ser reconocido como responsable de algún servicio republicano es otro de los tormentos diarios: “varias veces al día hay que formar durante horas para que comisiones de falangistas y caciques

llegados desde toda España identifiquen a enemigos políticos que son evacuados en camiones que suponen su muerte al poco de salir del campo. Miedo que lleva a la mayoría de los encerrados a dar nombres y filiaciones falsas para no ser identificados”.

Un fantasma, de nuevo terror, aparece en el campo de concentración: los confidentes que a cambio de pequeñas prebendas empiezan a identificar y denunciar a los líderes republicanos con los que el nuevo Estado desea ajustar cuentas. Amós Buitrago que denuncia a su propio padre que será fusilado antes de que él salga de prisión es el epítome de esa nueva figura del superviviente a costa de traicionar a todos sus compañeros o incluso bautizarse con el nombre de José Antonio; intenta servir a los vencedores.

Fruto de esas delaciones es la concentración de un grupo -Los Cien- que son separados de los demás presos encerrados en calabozos de Albatera para ser enviados posteriormente a Madrid, investigados en comisarías recién creadas y sometidos a consejos de guerra previos al paredón de fusilamiento.

Antes de ese viaje hacia el horror la pregunta y la respuesta que se hace de Guzmán es de nuevo la misma. “¿Por qué en Albatera nadie acorta sus sufrimientos suicidándose?” “Me repito mentalmente la pregunta muchas veces sin encontrarle al principio una explicación lógica. En el puerto he visto suicidarse a muchos y yo mismo he dudado de levantarme la tapa de los sesos. En Albatera en cambio no se suicida nadie, ni yo tengo que esforzarme para resistir la tentación de hacerlo. Mueren muchos, pero nadie se suicida ¿Acaso la situación de

ahora no es cien veces más desesperada? Lo es porque indudablemente al dolor de la derrota se unen ahora las vejaciones, los malos tratos, la impotencia absoluta y la seguridad que acabaremos muertos. Si además estamos angustiados por el hambre y apenas podemos sostenernos en pie ¿Por qué nos aferramos así a la vida, una vida que casi hemos perdido y que se nos escapa Solo cabe una respuesta: que nuestro cambio espiritual sea aún mayor que el físico. Si físicamente no nos reconoceríamos en un espejo, interiormente experimentamos una superior mudanza. La progresiva disminución de fuerzas, la muerte por inanición y agotamiento que nos amenaza, nos ha hecho saltar hacia atrás varios siglos convirtiéndonos en hombres primitivos. El instinto animal de conservación individual se sobrepone a todo. El hambre, cuanto el individuo corre peligro de perecer no impulsa al hombre hacia el heroísmo sino hacia un conservadurismo cobarde. Apenas hablamos y nos limitamos a una vida vegetativa dominada por el instinto”. “Ese mismo instinto limita la vergüenza de la noche cuando su nombre no figura entre los llamados a la ejecución ...” “¿Seré tan insensible y sádico para gozarme en el sufrimiento ajeno y alegrarme de que vayan a fusilar a una persona que se halla en condiciones semejantes a las mías? Pronto caigo en la cuenta de que es algo muy distinto, aunque no por ello me abochorne menos. Se trata de una reacción instintiva, al descubrir que momentáneamente se ha desvanecido la amenaza que pesa sobre mi cabeza; que no me ha llegado el turno y que podré seguir viviendo veinticuatro horas más. Mas tarde, hablando francamente con muchos condenados a la última pena, com-

pruebo que experimentan en los momentos que siguen a una saca la misma alegría. Todos se sienten como yo, dolidos y avergonzados, pero es algo que no podemos evitar”.

Suicidios en las comisarías

Una expedición de 100 presos seleccionados en Albatera, Alicante y Orihuela para ser interrogados y juzgados en Madrid. El viaje, atados y amontonados en la cabina de un camión durante más de 20 horas, es el inicio de las torturas que durarán años para nuestro autor. En los interrogatorios bajo tortura, en los centros de las calles Almagro y Alcalá, no hay ninguna sofisticación de electrodos en los testículos o picanas. Solo palizas repetidas y prolongadas durante semanas, ahogamientos en bañeras, humillaciones para que los presos se golpeen entre si -comunistas contra libertarios o suegros contra yernos-, hacinamiento, piojos y búsqueda de chivatos que se rindan y permitan llenar unas declaraciones policiales previas al consejo de guerra en donde lo habitual será la condena a muerte o, peor aún, el garrote vil. A su llegada a Madrid, el grupo de los 100 se divide en dos: 69 son enviados directamente a la cárcel y 31 permanecerán semanas en los centros de detención de la calle Almagro y Alcalá donde se han improvisado unos centros de investigaciones criminales (de ahí el título escogido por de Guzmán para su libro autobiográfico *Nosotros los Asesinos*) dirigidos por policías profesionales que habían permanecido camuflados en el Madrid Republicano, formando parte, en ocasiones, de la quinta columna con acti-

vidades de sabotaje y en otras simplemente escondidos, esperando la victoria nacionálista. De ahí el ensañamiento con los tres gremios que más les habían aterrado durante la guerra que llamaban de “las 3 P”: policías, periodistas y porteras.

El balance que, unos años después, hace de ese grupo de Guzmán no puede ser más desolador. “De esos 31 solo uno escapó en libertad, José Rodríguez Vega, secretario nacional de UGT a quien, unos meses después, pusieron en libertad beneficiado por los miles de joses rodríguez que llenaban las cárceles y que, por ello, logra escapar de España antes de que volviesen a detenerlo. Un par de años permaneció preso uno de los confidentes que toleró sin protestar el fusilamiento de su padre Victoriano Buitrago. El destino del resto fue: cinco de los cien mueren en las comisarías por torturas antes de llegar a la cárcel; otros 5 son condenados a muerte y pasan meses tras meses aguardando todas las madrugadas la ejecución y una vez indultados largos años de prisión; los 18 restantes son fusilados. Unos son fusilados casi inmediatamente, en febrero de 1940. Una mañana del mismo año, en primavera, son ejecutadas 60 personas entre los que figuran padres e hijos políticos. Con otros, la ejecución se dilata años y años; Félix España y Antonio Prieto son fusilados el 18 de enero de 1945 casi 6 años después de su detención en noviembre del 39. Los matan en Carabanchel y como ninguno de ellos ha querido confesar estando en capilla, a sus familiares no les permiten ver sus cadáveres que son enterrados en la fosa común”.

Si en los campos de concentración no había suicidios, en las comisarías la situación cambia radicalmente. El primer suicidio en el centro de detención de la calle Almagro se produce en los primeros días de los interrogatorios. No son suicidios por miedo a delatar porque, curiosamente, las palizas o los ahogamientos de la bañera no son para buscar información sino para aterrizar. La descripción de las primeras torturas que sufre De Guzmán en las que no le preguntan nada, revela la finalidad de esas prácticas: destruir moralmente a los presos para que a posteriori firmen sin dudar o delaten a sus compañeros sin necesidad de investigar nada, por el desamparo y la desesperación al que se han visto reducidos. De Guzmán es interrogado inicialmente en compañía de Navarro Ballesteros -director del periódico comunista *Mundo Obrero*- y, como los policías presumen que se llevan como el perro y el gato, les ordenan que se peguen mutuamente. Como no lo logran, las palizas y los ahogamientos en una bañera terminan con la burla de hacerles tragarse unos pasquines con la imagen de Durruti y Tina Odena con ruptura de dientes incluida. Al acabar esa primera sesión de tortura por si alguna esperanza de salir con vida, los policías les comentan entre risas que un periodista apolítico que escribía las crónicas taurinas en el periódico de De Guzmán -Federico de la Morera – acaba de ser ejecutado.

El suicidio del Doctor González Recadero tiene lugar en el momento en que le van a llevar a su segundo interrogatorio, habiéndolo anunciado tras volver de la primera paliza. No es de los más malparados físi-

camente pues vuelve por su pie sin haber perdido el conocimiento y “permanece sentado bajo la ventana mordiéndose los labios para contener la expresión del dolor. Permanece serio, ensimismado. De vez en cuando, un relámpago de ira cruza por sus pupilas y aprieta los puños. Al fin comenta conmigo: No volverán a divertirse conmigo esos cobardes”. González Recatero es un médico muy querido por los presos porque sin medicinas ni material, muriéndose de hambre, luchó para que la disentería no acabase con los internados en Albelda. Los rasgos biográficos que de él suministra de Guzmán no pueden ser más hagiográficos. Se pasa los 32 meses de guerra curando heridos en los frentes de batalla. Culto, inteligente, cumplidor, incansable en su deber, salva vidas con su labor abnegada, que acepta voluntario todos los sacrificios. Dirige la sanidad de un batallón primero, de una brigada después, de una división más tarde. Cuando concluye la guerra desempeña la jefatura de Sanidad del Ejército de Levante.

Son las nueve de la noche cuando un policía le llama desde el pasillo. Como el médico tarda en responder a su llamada, amenaza como de costumbre: “Si tardas un minuto en salir te mato”. González Recatero se levanta despacio y mira a Lebrero y Sandoval que siguen semiinconscientes y apretando con fuerza los puños contesta: No iré. ¿Qué no quieres salir? pregunta el policía estupefacto. No, ni tu ni esa partida de asesinos volveréis a divertiros conmigo. Reacciona violento el policía echando mano a su pistola, gritando: “voy a enseñarte”, “cobarde”. Le escupe Recatero que está de

pie junto a la ventana abierta y no duda ni vacila un segundo. Apoya las manos en el pretil y se lanza de cabeza al vacío gritando ¡Viva la Libertad! Todavía resuena el eco de su grito cuando escuchamos el estrepito de su cuerpo al romper la claraboya. El policía exclama “Se ha matado”.

El suicidio provoca gran agitación de la guardia que durante una hora amenaza con las armas a los presos ante el temor de un intento de motín que rápidamente se disuelve como un azucarillo. Una hora después, las rutinas de las llamadas a declarar y las palizas vuelven a su horror rutinario. Ese primer suicidio en comisaría tiene dos consecuencias. Las ventanas se cierran a cal y canto con lo que el calor del verano madrileño añadido a los piojos atormenta aún más a los detenidos que tienen que escuchar el cínico discurso del “untuoso personaje que ejerce de jefe de la comisaría”, cuando están asegurando con maderas las ventanas, que les exhorta “lo hacemos por vuestro bien, además de un pecado mortal, el suicidio es una cobardía impropia de hombres. Hacer lo que hizo ese desgraciado no tiene excusa ni perdón, especialmente cuando aquí hacemos justicia y ni siquiera al mayor criminal le tocamos el pelo de la ropa”.

El siguiente caso de suicidio del que enteran los detenidos, un madrileño llamado Musla, que aparece ahorcado en su celda les hace dudar si murió por las torturas o se dio muerte. Hay algún muerto debido a las torturas, pero hay otra duda que asalta a los presos ante cada desaparición, por las sospechas sobre el aumento de delatores.

El detonante de ese miedo al delator es el descubrimiento de que uno de los 100 -Fidel Losa- al que se da por muerto, ya que se despide del grupo afirmando que va a ser fusilado esa madrugada-, por el contrario, se convierte en un chivato, que sin salvar su vida acusa a un grupo amplio de presos de participar en actividades de información y represión sobre la quinta columna, calificados de chequistas, para los que no hay salvación posible.

Unas horas después de la visión en directo del suicidio de Recatero escribe de Guzmán: “Aunque difieren las personas y, más aún, las circunstancias, tornamos a discutir la discusión del puerto en torno al suicidio. Discrepan los pareceres, pero la polémica es más breve que entonces: allí todavía gozábamos de cierta libertad de la que carecemos aquí. De nuevo, Ortega reafirma la idea de que un proletario con conciencia no se mata porque puede prestar un servicio a la revolución siendo ejemplo para otros con menos conciencia para enfrentar jueces, cárcel y paredón de fusilamiento. La discusión termina por un golpe de realidad “aunque decidíramos suicidarnos en bloque lanzándonos sobre los guardianes, debilitados y sin apenas poder tenernos en pie, se reirían de nosotros”.

Un Suicidio inducido

El suicidio en ese discurso de morir dando ejemplo solo sería bendecido por el grupo, cuando la resistencia a la tortura se derrumbase y el preso se convirtiese en un confidente. Porque la figura del confidente es el

nuevo TERROR que recorre el Centro de Detención de Alcalá. Sandoval, uno de los militantes anarquistas que dirigió el Grupo del Cine Europa calificado de checa sanguinaria por los vencedores, ha empezado a dar informaciones que mandaran al paredón a decenas de sus compañeros. Los presos que han visto como aguantó las primeras palizas con entereza tienen que rendirse a la evidencia y comentan en las celdas “Le vi hacer unas horas, está destrozado, sin apenas tenerse en pie, escupiendo sangre y convertido en una piltrafa humana pero decidido a entregar a su propia madre con tal que no le sigan pegando”.

Ante la imposibilidad que barajan los presos de matarlo, porque ha sido en una celda improvisada al lado de las letrinas, el grupo elabora un plan para inducirlo al suicidio. El colectivo que se siente amenazado por sus denuncias, sueña con su muerte. El diálogo sobre el plan de inducción al suicidio queda grabado de nuevo con gran literalidad en las memorias de De Guzmán “Por mucho que nos duela no queda más remedio que esperar su muerte. Excepto si decide anticiparla suicidándose, nos refiere suavemente Ortega. Todos se muestran incrédulos y argumentan que ya lo habría hecho antes de sus delaciones y argumentan ¿si habla por instinto de conservación como va a ser capaz de superarlo. El empujón a la muerte puede ser moral y no físico, convenciéndole, responde Ortega, de que va a morir de todas formas y que debe morir como un hombre y no como una rata. En los careos con sus delatados Sandoval no tiene una actitud cínica, sino que lloriquea trémulo y avergonzado diciendo que si a todos los crímenes que la policía les atribuye”.

El plan se concreta y ejecuta “Mientras defendemos y nos lavamos podemos pronunciar unas frases en voz baja que el guardia no oirá, pero Sandoval si y creo no aguantará demasiado continua Ortega. De Guzmán expresa sus escrúpulos “una cosa es que alguien se mate por sus ideas y merece admiración y otra muy diferente imponer moralmente a otra que se quite la vida. Sus argumentos son contestados por Ortega “es el mayor favor que podemos hacerle porque incluso los chivatos conservan restos de conciencia moral”.

El plan se lleva a cabo y cada inductor le grita en las letrinas acusaciones e inducciones “¿Qué esperas conseguir canalla traicionando a tus compañeros? ¿A que aguardas para morir como un hombre tirándote por la ventana? ¿No sabes que de todas formas acabarán matándote como a un perro? Judas tuvo la hombría de ahorcarse, a ti tendrá que ahorcarte el verdugo porque no tienes valor ni para eso. ¿Cómo no te mueres de vergüenza de ti mismo cabrón? Sandoval no contesta a nadie y pasa el día en quejas y lloriqueos. Pasan los días con nuevas delaciones hasta que la caída de un cuerpo y la confirmación de otro delator, Amor Buitrago, confirma la noticia de que Sandoval se suicidó tirándose por la ventana de su celda. De nuevo de Guzmán reconoce ese último gesto “nadie es tan malo como pensamos. Hasta Sandoval tenía conciencia y a veces la usaba”.

Anticiparse a la sentencia de muerte: suicidios en el tribunal

El 17 de enero de 1940 de Guzmán recibe la noticia de que va a ser juzgado en Consejo de Guerra al día siguiente. El único dato que conoce sobre su acusación es la declaración que firmó sin leer para evitar más palizas en el Centro de Detención de Alcalá. Por supuesto le han designado un defensor desconocido que apenas ha leído su expediente.

La salida hacia Salesas donde se celebrará el consejo no puede ser más fúnebre: los 18 presos que van desde la Cárcel de Yeserías al tribunal anticipan su destino. En los calabozos del juzgado la mayoría de los presos se acuesta tratando de dormir y que fluya el tiempo hasta las 10 de la mañana en que se celebraran los juicios orales.

Otros como de Guzmán charlan y escuchan dramas ajenos: al día siguiente se celebran 4 consejos y llegan 110 hombres y mujeres de todas las cárceles madrileñas. Todos saben lo que toca: oír, ver y callar, sean las acusaciones que sean. En la noche antes del consejo de guerra, De Guzmán escucha a una presa que le enseña sus pechos quemados con cigarrillos para que confesase su participación en los crímenes de una checa madrileña y que por ello no tiene duda de su condena a muerte.

Nuestro autor conoce que ningún periodista republicano, aunque escribiese de futbol o toros se libró de la Pepa. Lo que sea, sonará y no vamos a solucionar nada por llorarlo. En la víspera se consuela a sí mismo. Corre el rumor en los calabozos del juzgado que traerán en la mañana para el mismo consejo de guerra al poeta comunista Miguel

Hernández. Rumor que se cumple unas horas más tarde compartiendo banquillo y pena de muerte con de Guzmán.

En la mañana del juicio permiten visitas y de Guzmán luce traje que le cuelga del cuerpo por la pérdida de peso, camisa limpia y corbata que le ha traído su familia para aparecer correcto y respetuoso con el tribunal militar que les juzga. Los cargos contra Miguel Hernández y de Guzmán guardan un estrecho paralelismo. Si el discurso fiscal atribuye a los demás acusados conductas concretas consideradas criminales por fanatismo o idiocia moral -asalto al Cuartel de la Montaña, mando en los combates del ejército rebelde, activismo en las checas- enmarcado en la incultura o barbarie popular, a ambos escritores se les reprocha lo contrario: que precisamente por no ser analfabetos ni lisiados morales, sino intelectuales competentes se han inclinado voluntariamente por el mal escribiendo, hablando o cantando a la resistencia criminal contra las armas que encarnaban el bien. El fiscal atribuye a ambos el agravante de intentar huir de España por Alicante o Portugal para evitar enfrentarse a la justicia.

La pantomima judicial dura menos de 2 horas tras las cuales y con la inevitable condena a muerte (la Pepa en el argot carcelario republicano) son enviados al calabozo para esperar su vuelta a prisión. Todos reciben un rancho escaso, algunos como de Guzmán un pepito enviado por su hermano desde un bar cercano.

Todos comen y hablan del juicio, salvo un campesino de aspecto rudo que dormita bajo su manta y pide le dejen en paz mientras

murmura ¡total nos vais a matar a todos! Cuando a la tres de la tarde toca volver a la cárcel, el preso bajo la manta no se mueve. “Debe estar dormido”, dice nuestro autor para tranquilizar al soldado que le urge e insulta. Otro de los guardias entra furioso a patearle. Alza la manta y lanza una exclamación de sorpresa: “lo único que nos faltaba”. El campesino permanece tumbado e inmóvil. Tiene las ropas manchadas de sangre que forman un charquito en el suelo Se ha cortado las venas de la muñeca, se ha desangrado y está muerto Acuden un sargento y varios guardias que comprueban que no alienta.

El suicidio no suscita ninguna commoción moral y ni siquiera mucho trámite administrativo. El sargento se vuelve contra el resto de los presos con un único comentario auto referente por la muerte. “Sois todos una pandilla de cobardes e hijos de puta... No pensáis nada más que en joderme... En cuanto me descuido, suicidios ¿Por qué no os mataís en la cárcel antes de venir aquí? Nadie tiene ánimo para responder y de nuevo entre los reos que deben volver circula el sentimiento de envidia de los muertos. En el recuento para subir a los camiones el guardia civil comenta: falta uno, voy a arreglar el asunto. Al rato vuelve y dice: todo arreglado. Vámonos”.

¿Matarse o bautizarse? El dilema de Matilde Landa

Matilde Landa, en 1935, es una joven con un brillante porvenir, que trabaja en el Laboratorio de Fisiología Experimental del Sistema Nervioso fundado por Cajal

y dirigido en esos años por el psiquiatra Gonzalo Lafora. En el laboratorio tenía como jefe inmediato a otro psiquiatra, Miguel Prados, amigo del sobrino de Matilde, Florencio Villa. Todos ellos formaban la prometedora élite científica de la generación republicana destinada a modernizar y normalizar nuestro país.

A Matilde Landa, para formalizar plenamente su pertenencia al grupo, le faltaba aprobar unas asignaturas para así obtener la licenciatura en biología, de las que no se había podido examinar por sufrir una tuberculosis que le exigió reposo y aires puros. Su vida sociofamiliar también parecía tener un futuro asegurado: pertenencia a una de las familias de la burguesía liberal vinculada a la Institución Libre de Enseñanza desde su fundación. Status sociofamiliar e ideología que compartía con su esposo Paco Ganivet, con idéntica genealogía familiar y similares afinidades político educativas.

Los miembros de la Institución Libre de Enseñanza tenían relaciones de apoyo e intimidad y así, por ejemplo, Matilde Landa pasaba los veranos en la finca coruñesa de Cossío y veraneaba en Ávila, cerca de la familia Ganivet. Por ello eran frecuentes los matrimonios forjados en ese contexto. En los años anteriores a la guerra civil, Paco Ganivet, Matilde y Carmen -su hija de 3 años- vivían en un pequeño chalet de la Colonia del Viso, en vecindad con otros intelectuales republicanos (allí vivían Besteiro y Bergamín) y quizás por eso los madrileños apodaban Colonia Residencia a la barriada. A la guardería de la Colonia asistía la pequeña hija del matrimonio, con

el proyecto de ser educada en la tercera generación de la institución. La familia tenía un pequeño automóvil Austin con el que viajar a la Sierra Madrileña en excursiones que constituían otro ritual con el que el grupo cumplía otro de los rituales psico pedagógicos de Giner de los Ríos.

Nada de esos rasgos socio biográficos predecía que apenas cinco años después, tras su suicidio en la Prisión de Palma de Mallorca, Matilde Landa sería juzgada como una heroína de la propaganda comunista, apareciendo en los relatos hagiográficos de esa organización al nivel de Aida la Fuente o Tina Modotti. En España, Miguel Hernández le dedica uno de sus poemas de guerra o en Francia, el Socorro Rojo, edita un sello de correos con su rostro y en todo el mundo la Internacional Comunista la representa como un ícono de la resistencia española al franquismo (en nuestros días solo el grupo extremeño de rock Barricada le ha dedicado una canción).

La historia oficial del PCE y los escritos de Gregorio Morán simplifican los conflictos de su suicidio, reduciéndolo a un acto de resistencia, a un drama de buenos y malos: chantajeada por el nacional catolicismo en prisión para que se bautizase y con ello lograr ventajas alimentarias para las madres encarceladas o perder esa posibilidad y ser enviada a una prisión de incorregibles en Canarias. Matilde no encuentra otra forma de resistencia que dar un salto mortal desde los azotes de la cárcel mallorquina el día anunciado para su bautismo en presencia del obispo y otras autoridades locales.

En esa versión, el suicidio de Matilde Landa fue un acto de resistencia a una conversión religiosa obligada que iba a ser usada como elemento propagandístico del nacionalcatolicismo. La reacción de Matilde sería el antídoto frente a figuras como Regina García que se transforma en la Cárcel de Ventas de presa, miembro directivo del PSOE, directora del periódico *La Voz del Combatiente* y colaboradora del general Miaja, en activista del franquismo, escritora del periódico nacional católico, Redención, y autora de un libro muy difundido en la época con el expresivo título de *Yo He Sido Marxista*.

Matilde Landa había nacido en Badajoz, con una genealogía, ya determinada por la política y el exilio paterno a Portugal por conspiraciones republicano-masónicas. Rubén Landa, padre de Matilde, siempre había ostentado una ideología anticlerical, antimilitarista y atea que le lleva al exilio portugués donde conoce a la madre de Matilde, Jacinta Vaz, con quien contrae matrimonio civil en Porcel (acto muy inusual en la época). A su vuelta a Extremadura, tras el exilio, continúa encabezando la oposición a la iglesia católica, negándose a bautizar a sus hijos y organizando entierros laicos para escándalo de las tradiciones populares de su muy conservadora región.

Rubén Landa fue uno de los primeros accionistas que aporta dinero para las publicaciones de la Institución Libre de Enseñanza y que como comentamos más arriba tenía gran intimidad con Cossío y el resto de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza. Rubén Landa, el hermano mayor de Matilde, se había educado en la madrileña Residencia

de Estudiantes con Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado de compañeros. Llega a ser un precoz catedrático de pedagogía en Salamanca, continuando luego su prestigiosa carrera en México a exilado tras encabezar la colonia de niños españoles refugiados en Moscú durante la Guerra Civil.

Matilde y su hermana mayor también estudiaron unos años más tarde en la Residencia de Señoritas donde no llegaron a integrarse ni a congeniar con su directora, María de Maeztu, precisamente porque para sorpresa de las hermanas, la religiosidad católica era dominante en la institución y solo cinco de las residentes no acudían a la misa dominical.

La ostentación del ateísmo como identidad familiar quedó aún más patente en el entierro del padre de la familia Landa en Badajoz, donde se convirtió en una gran manifestación anticlerical comentada por toda la prensa extremeña constituyendo uno de esos entierros civiles que marcan un capítulo en la historia de la anomalía española en el conflicto entre los cementerios civiles y religiosos tan bien historiada por Giménez Lozano como un ejemplo de fanatismo español.

Uno de los olvidos en los relatos hagiográfico - comunistas sobre Matilde es que la fidelidad a esa ideología antirreligiosa va a ir chocando con las ayudas que recibe, primero de los cuáqueros para sostener las colonias de niños republicanos que incluye a la emigración de su propia hija a la Unión Soviética, luego y, sobre todo, la influencia de García Morente, el gran converso de la postguerra española en el indulto de su pena

de muerte que moviliza a varios obispos en su favor. La creación, en la Cárcel de Ventas de una Oficina de Reclusas, fue posible por el consentimiento de la directora -monja teresiana- y el apoyo burocrático del obispado de Madrid. Tampoco se puede olvidar la sincera amistad de Matilde Landa, durante su estancia en la cárcel mallorquina con intelectuales católicos que detallaremos. Por todo ello, el dilema suicida de Matilde me parece más un conflicto de lealtades, entre sus nuevas amistades católicas y sus camaradas comunistas y menos el resultado del simple chantaje que refiere Moran. Frente a todas esas ambivalencias que formulo, el juicio familiar reafirmó su ateísmo: tras ser enterrada en una sepultura cedida por una catequista mallorquina -tras su bautismo en articulo mortis- su hermana Aida indignada con lo que considera un rapto de cadáveres logra desde Madrid -a pesar de sus quebrantos económicos- cambiar esa sepultura por otra laica.

A la militancia comunista llega Matilde desde su colaboración con organizaciones cercanas a la Internacional Comunista, en 1934, recorriendo una carrera fulgurante hasta llegar en 1939, la secretaria general del Partido Comunista de Madrid y por extensión en la España derrotada. En 1934, su compromiso Mujeres Contra el Fascismo y la Guerra no es una rareza dentro de su contexto social, Catalina Salmerón, republicana de izquierda e histórica de la institución Libre de Enseñanza, es la introductora de Matilde en la organización donde rápidamente progresó en su izquierdismo hacia el Socorro Rojo Internacional que se ocupa, por ejemplo, de

ayudar a familias de presos políticos tras la sublevación comunista en Asturias.

La relación de Matilde con la pareja de agentes de la Internacional Comunista Vittorio Vitali y Tina Modotti es tan seductora como explosiva. Del Krausismo como filosofía y moral cotidiana recibida desde la infancia, Matilde abraza una ideología marxista leninista de un fanatismo sorprendente, que le hace olvidar carrera profesional, matrimonio o maternidad para consagrarse a la causa sin descanso. Febril es su actividad ya desde antes de la guerra, pero durante el conflicto bélico su praxis la lleva de los hospitales de guerra madrileños al puerto de Gijón para organizar la emigración de los niños asturianos a Rusia (su única hija vivirá también a la Casa de los Niños Españoles en Moscú); desde la dirección de la propaganda republicana de Levante a la organización de la retirada en Cataluña. Matilde no tiene ni un día de esos años para contactos familiares (rompe su matrimonio, su hija en Rusia) o el cuidado de su salud siempre frágil.

Tras la derrota, mientras su ex marido pasa la frontera francesa como capitán del ejército republicano y organiza su vida en el exilio, ella vuelve a Madrid (donde solo tiene como apoyo familiar a su hermana Aida) con el cargo de secretaria general del Partido Comunista, con la única colaboración de María Guerra, otra joven militante. Ambas asumen con estoicismo admirable una misión imposible.

La hercúlea tarea que le encomienda a Matilde la dirección emigrada del PCE, es nada menos, que reorganizar a los militantes que quedan en Madrid para esperar la ayuda

internacional que, según afirma la “línea política”, es inminente por el comienzo de la Guerra Mundial. Según esa previsión, España se vería envuelta en el bloque nazi fascista y la resistencia española no sería diferente de la de los países vecinos en la que los comunistas fueron vanguardia. Por si fuese poco, se encomienda a Matilde tareas más inmediatas e igualmente suicidas; procurar la fuga de Diego Girón y Guillermo Ascano, dirigentes comunistas a los que Casado había encarcelado e impedido la huida de Madrid en los convulsos últimos días de la guerra. La actividad comunista en Madrid de Matilde dura semanas ya que, el 4 de abril de 1939, es denunciada por Joaquín Rodríguez -uno de los pocos camaradas con los que ha tenido contacto en Madrid- quien bajo tortura denuncia a María y Matilde, como responsables del partido. Ambas son detenidas en su casa y enviadas a la Puerta del Sol donde está instalada la policía franquista.

La anomalía, Matilde: tres meses en comisaría sin tortura policial

El relato de Eduardo de Guzmán da detalles de cómo las palizas en las comisarías franquistas comienzan desde la primera hora de la detención y no terminan hasta el paso a la cárcel. Son torturas, inicialmente incomprendibles para los detenidos, porque no buscan descubrir secretos sino humillar y aplastar física y psíquicamente al detenido. La conversación de Guzmán

con una compañera el día de su consejo de guerra tampoco deja dudas del trato a las mujeres en esos lugares de terror; ella tiene los pechos quemados por cigarrillos y los pezones medio arrancados.

Trato habitual que sufre María Guerra quien, a pesar de que Matilde logre a posteriori que sea absuelta afirmando que solo es su sirviente ajena a la política, es salvajemente torturada en los primeros días de su detención. Por el contrario, Matilde, que pasa casi 6 meses -desde abril a septiembre- en la Puerta del Sol, no recibe ni una bofetada e incluso recibe paquetes y ropa enviados por su hermana Aida, que pasea por las cercanías de La Puerta del Sol para que Matilde se alegre en su celda al reconocer sus pasos.

Cuando, llega a la Cárcel de Ventas y cuenta su caso, la explicación de los militares que la van a juzgar “contigo no valen los palos”, sorprende al colectivo y con ello comienzan las suspicacias de sus compañeras de prisión. Algunos presos han contado en sus memorias, el dolor por la desconfianza de los compañeros cuando al llegar a la cárcel son recibidos con dudas sobre su resistencia en comisaría y con la amenaza de expulsión del colectivo comunista si se comprobaban debilidades bajo la tortura. La Prisión de Ventas, cuando llega Matilde, es una cárcel superpoblada, donde a pesar de los pesares la organización comunista ha logrado tener cierto poder de control y pequeños privilegios sobre la vida cotidiana de las internas (Regina García en el panfleto citado acusa a la dirección carcelaria de connivencia y debilidad ante los colectivos

comunistas). Contra ese ambiente de sospechas y recelos frente a las recién llegadas sin signos de maltrato. Matilde es conocida por la mayoría de las presas y recibida con gran respeto por su condición de dirigente designada para reconstruir la organización comunista en Madrid.

Matilde percibe el caos que reina en la multitud carcelaria. Muchas de las presas son analfabetas y confunden, por ejemplo, la petición fiscal con la condena o incluso no han entendido nada de su situación penal. Otras no saben cómo recabar de la familia avales que puedan ayudar a solicitar un indulto o a revisar sus sentencias. Para ayudar a todas ellas y ordenar la confusión, Matilde crea en Ventas una organización que llama Oficina de Penadas para la que consigue unos medios mínimos, primero de la directora de la prisión, Carmen de Castro -maestra y monja teresiana y antigua simpatizante de la institución Libre de Enseñanza- a la que Matilde convence apelando a sus deberes cristianos de caridad. Una celda, unos cajones que hacen de ficheros, una máquina de escribir y el permiso a recibir a cualquier interna. Posteriormente también logra que el Obispado de Madrid done sobres, pólizas, papel oficial, sellos y sobre todo los servicios de un cura -Don José- que hace de mensajero eficaz entre la cárcel y la Auditoria de Guerra que tramita los expedientes, concede indultos y confirma las órdenes de fusilamiento.

Matilde no es abogada, pero el efecto que logra con la Oficina es espectacular. Empieza a cundir la esperanza y la capacidad de recuperar disminuye la indefensión absoluta en que

las presas se encontraban. El funcionamiento es sencillo, las presas van a la Oficina de Penadas y le cuentan a Matilde o algunas de sus ayudantes, sus circunstancias durante la guerra, las posibilidades familiares de buscar testimonios desculpabilizadores, fechas en que estuvieron lejos de las acciones que se les atribuyen para con todo ello redactar documentos legales. Los éxitos en rebajar condenas de muerte -en realidad escasos- son mitificados por las presas, mientras que algunos fracasos (al pedir avales a personas de derechas llegan informes, todavía más culpabilizadoras) dan a Matilde un prestigio que rompe las iniciales reticencias de militantes más veteranas a su llegada a la cárcel. Pero existen, sin duda, críticas malevolentes de militantes comunistas de la vieja guardia por su origen de clase burgués y el “colaboracionismo” de Matilde con la Iglesia Católica que anticipa el conflicto de Mallorca poco antes de su suicidio. En Ventas, se viene abajo cuando es llevada a consejo de guerra y condenada a muerte por el delito de dirección del PCE madrileño.

Según las memorias de la cárcel de Tomasa Cuevas , el cariño de otras presas permite a Matilde pequeños privilegios añadidos al habitual de las condenadas a muerte (sus compañeras le cedían un poco más de rancho) muy valorados en las instituciones totales : todo el mundo le cedía su sitio en las colas para comer o usar el baño, expresiones de ánimo continuas y regalos de flores y libros el día de su cumpleaños. “Privilegios” enmarcados en el horror de vivir en una galería donde las sacas para las ejecuciones son frecuentes y donde ha visto

partir hacia la muerte desde jóvenes veinteañeras como las trece rosas, hasta viejas como la Abuela Canuta (parte de las flores de su regalo de cumpleaños son enviadas a la fosa común del cementerio de la Almudena donde reposan esas compañeras ejecutadas). En las cartas a su hija Carmen, tras su indulto, Matilde metaforiza ese horror a la espera de la ejecución comparándolo a una enfermedad con pronóstico mortal del que felizmente ha hecho crisis sin peligro.

Aida, la única hermana que vive en Madrid, busca desesperadamente avales o influencias, que permitan el indulto de Matilde. No excluye a nadie y pide favores a obispos y gentes de derechas, pero por consejo de su hermano Rubén, que ahora vive en Méjico, se dirige directamente a García Morente. Antiguo Catedrático de Ética y Rector de la Universidad de Madrid durante la república, García Morente tiene una biografía en que comparte ideología agnóstica en lo religioso, educación en la Institución Libre de Enseñanza y republicanismo con la familia Landa, es en ese momento, famoso en la España Franquista por su conversión al catolicismo y la toma de órdenes religiosas.

Conversión ciertamente sorprendente. Manuel García Morente, exiliado en París durante la guerra civil, malviviendo de traducciones y sin proyectos de futuro profesional o familiar -de hecho pensando en el suicidio como salida "ético racional basada en el estoicismo"-, una noche escuchando por una radio prestada el concierto "La Infancia de Jesús", de Berlioz, sufre una experiencia mística que le lleva a una instantánea conversión religiosa. El relato de

esa experiencia mística, que publica por exigencia de su confesor ocurre en una persona que, según su escrito, jamás había dudado de su feliz agnosticismo, en sintonía con el resto de su generación republicana. Si Dios existiese, pensaba, no se ocuparía de unos seres tan abyectos como los humanos. Los rituales católicos o las relaciones personales con religiosos le repugnaban incluso en el plano físico. La absoluta transformación de su sistema de creencias (no sabe cómo rezar y tiene que comprarse un catecismo o tiene que buscar un cura de urgencia que le instruya mínimamente) coincide con una invitación académica a Latinoamérica que mejora su maltrecha economía y permite a nuestro autor estabilizar su familia y obtener las ordenes menores en un seminario madrileño.

Aunque trata de ser discreto sobre su conversión, su director espiritual le obliga a publicitarla y naturalmente su conversión fue aprovechada por el nacionalcatolicismo imperante; el viejo catedrático convertido en cura de vocación tardía parecía el símbolo ideal de la Nueva España. Efectivamente se trataba de una persona con unos valores y una honradez a kilómetros de distancia de otros conversos republicanos exhibidos por el boletín carcelario *Redención* como García Atadell (antiguo jefe del terror rojo madrileño) que horas antes de ser ajusticiado en Sevilla, escribe a su familia y al periódico "Muero como católico".

A petición de Aida Landa, García Morente se compromete y trabaja en salvar a Matilde y con la influencia directa del Ministro de Educación logra el indulto y cambiar su con-

dena de muerte por la de cadena perpetua. Parece que la relación entre Matilde y García Morente no se limitó a esas gestiones jurídicas, sino que se acompañó de frecuentes visitas, regalos de libros -literatura clásica, pero también textos religiosos, biografías de Santa Teresa- que forjaron una amistad profunda y sincera. García Morente retrató a Matilde como un alma pura y logró que el Obispo de Astorga le enviara una carta con buenos deseos tras el indulto. La relación se interrumpe porque el indulto exige el traslado de Matilde a la Prisión de Palma de Mallorca que García Morente lamenta y logra que sea enviada con un expediente en el que figura clasificada con una conducta carcelaria de Muy Buena.

Bautismo o muerte en Mallorca

En 1940, la prisión de mujeres de Palma de Mallorca es un centro de cumplimiento de condenas firmes. Como todas las cárceles españolas está sobre poblada por 1000 presas procedentes de toda la península, encerradas en un recinto diseñada para 200 personas apretadas. Administrativamente la jefatura es ejercida por un director-funcionario del cuerpo de prisiones, pero en la práctica la institución es dominada por la superiora de la comunidad religiosa de las Hermanas de San Vicente Paul a quien se encomiendan el cuidado del centro y la presidencia de la Junta de Disciplina, el poder real en la Casa.

En la prisión hay unas pocas presas comunes pero la población mayoritaria son presas comunistas o libertarias, algunas con un

gran historial de militancia antifascista como la enfermera Teresa Marron o la antigua comisaria política del 5º Regimiento Julia Manzanal (Comisario Chico). El traslado de Matilde Landa desde Madrid a Palma de Mallorca no se hace en grupo, como es habitual, y eso le facilitó un viaje relativamente cómodo, que contrasta con el relato de otras presas que para llegar a Mallorca son encerradas en vagones de ganado y bodegas de barcos inundadas de agua. Matilde en una carta a su hija Carmen tan solo se queja de la parada en la cárcel barcelonesa de Las Corts donde sufrió las iras y humillaciones de unas funcionarias de prisiones falangistas.

En Mallorca la vida en prisión de Matilde no resulta fácil porque, esta vez, a diferencia de Ventas, la dirección de la cárcel se muestra extremadamente hostil hacia ella. Las monjas debían ver en esta mujer comunista y no bautizada como la encarnación del maligno. Desde su ingreso, Matilde recibe castigos de aislamiento en celdas por incumplir el reglamento: no levantar el brazo cuando se canta el Cara al Sol, no participar en misas o celebraciones religiosas, solicitar mejoras para las madres que conviven en prisión con sus hijos o co森 por un salario miserable. En el cerrado mundo de prisión dominado por las monjas la negativa de Matilde a besar el anillo del obispo que visitaba la cárcel fue un acontecimiento que marcó su condena y consiguiente solicitud por parte de la Junta de Disciplina presidida por la Superiora del traslado de Matilde Landa a una Prisión de Incorregibles situada en las Islas Canarias.

Pero para sorpresa y consternación de sus compañeras de partido, Matilde al tiempo de esa férrea resistencia, mantiene

relaciones amistosas con personajes de la Acción Católica Mallorquina que llevaba interviniendo en la prisión desde antes de su llegada con prácticas de propaganda, ayuda y mejora en la vida cotidiana de las presas. El Secretariado de Moralidad de las Damas de Acción Católica de Mallorca tenía 15 personas con actividades de voluntariado en la prisión. Gestionaban un taller de costura con bordados mallorquines y otras tareas que permitían mejorar el pecunio y la alimentación de bastantes presas. También se ocupaban de que las internas que convivían con sus hijos hasta los 3 años tuvieran una mejor alimentación y se comunicasen con sus lejanas familias de alto analfabetismo, y las diásporas familiares de postguerra (prácticas caritativas acompañadas de catecismo e inducción a conversiones públicas y rituales de reparación de matrimonios civiles, bautismo de hijos, etc.). El encuentro entre el mundo católico y Matilde por parte del Capellán de la Prisión fue un absoluto fracaso: la tosquedad del discurso del clérigo impidió cualquier dialogo a pesar del filisteísmo de dicho capellán que cuando visita en Madrid a Aida Landa finge una falsa amistad y confianza con la presa en una despreciable maniobra de influir en Matilde a través de su familia.

De nuevo Aida Landa por sugerencia de su hermano Rubén va a propiciar un acercamiento de Matilde a católicos con los que a pesar de que “los conoce tarde amistamos mucho”. Aida preocupada por el aislamiento de Matilde en Mallorca escribe a otro antiguo amigo de la familia solicitándole que la visite. Se trata del poeta católico y catalanista Miquel Ferra que, tras recibir la

primera carta de Aida, se pone en contacto con Matilde Landa y rápidamente traban una profunda amistad. Matilde rechaza cualquier trato de favor en la cárcel como cuidados médicos u odontológicos privados que le ofrece Miquel (también había rechazado la visita de su hermana porque el resto de presas no tenía esa posibilidad), pero recibe libros, conversaciones e incluso música clásica que Miquel Ferra logra introducir en la prisión. La amistad progresó y junto a las declaraciones explícitas en la correspondencia entre ambos se objetiva con un esfuerzo mutuo por acercarse. Miquel Ferra llegó a tener un carnet de ayudante del capellán para poder entrar con más facilidad en prisión a conversar con Matilde y ella aprendió catalán para poder escribirle cartas en dicha lengua. Del contenido religioso de las conversaciones entre ambos tenemos pocos testimonios, pero de cierta idea los libros que le regalaba Miquel a Matilde y que le fueron enviados a su hermana tras su muerte. Incluyen algunos textos de Sta. Teresa, salmos del antiguo testamento y textos sobre oficios de Semana Santa. De la lealtad y respeto de Miquel por Matilde dan fe la correspondencia con su hermana Aida posterior a su muerte donde Aida, indignada por el entierro en sagrado de Matilde, encarga a Miquel -encargo cumplido a rajatabla, pagado de su bolsillo- los trámites legales. Nada sencillos en la época, con los que volver a enterrar a Matilde en una sepultura sin símbolos religiosos.

La otra figura que confluye en el drama que lleva al suicidio a Matilde es Bárbara Pons, seguramente la catequista más inteligente y honrada del grupo, que, como Miquel,

forja una amistad profunda y aparentemente íntima con Matilde. El conflicto surge cuando dicha relación, provoca la crítica y desconfianza de sus compañeras de partido que se lo reprochan directamente. Teresa Marrón recuerda el diálogo: “¿Otra vez a hablar con la Bruja? No los llames así, contesta Matilde, que yo creo que es buena amiga”. Sus camaradas le insisten en la asimetría de la relación y por tanto de imposibilidad de la amistad que no sería sino maquiavelismo vaticanista “Mientras tu estés en la cárcel y ella fuera no tienes nada de qué hablar y menos bautizarte por darle gusto”. Matilde duda y parece que contesta que el bautismo no significa nada para ella y “en cambio le doy a Barbara una gran alegría”.

Matilde conoce bien los mecanismos de exclusión que su bautismo ocasionaría en la relación con sus compañeras de partido Junto a su expulsión formal de la organización, aquel estatus de respeto como dirigente política con pequeños privilegios en las colas o el acceso a información que la clandestinidad lograba introducir en la cárcel desaparecerían substituidos por el distanciamiento hostil con el que el partido trataba a sus disidentes. No creo que la versión del chantaje brutal y directo -bautismo o adiós a las ayudas alimentarias- fuese un dilema difícil de rechazar por parte de Matilde Landa cuya firmeza de carácter estaba intacta, sino más bien un profundo conflicto de lealtades entre nuevos y viejos sistemas de creencias, entre nuevos y viejos amigos en el contexto de una institución total como la cárcel donde no hay espacios neutrales.

La celebración de la Virgen de la Merced es una fiesta mayor en todas las prisiones españolas de la época y el 24 de septiembre en la Prisión de Palma corre el bulo de que Matilde Landa, entre exhibiciones gimnásticas, títeres y una comida especial, va a recibir el bautismo público en presencia del obispo y el gobernador civil de la Isla. La fiesta con ese programa se pospone en Mallorca del 24 al 26 de septiembre por las ambivalencias de Matilde sin demasiadas explicaciones por parte de las autoridades por el retraso.

Las investigaciones del profesor David Girard Feron apuntan a que el día 24 Matilde se había mantenido segura en su decisión de no bautizarse, pero el conflicto parece que la carcomía por dentro y por fuera el partido no lograba que se mantuviese firme en la negativa. Entre las presas tampoco era unánime el rechazo al bautismo, mientras el núcleo comunista la exhortaba a “no hacer dejación de principios, otro grupo de presas más pragmáticas valoraban positivamente las mejoras reales en la vida diaria apoyaban el bautismo (algunas de ellas recuerdan haber podido salir de prisión al puerto para la compra del pescado con las monjas). El balance vital de Matilde Landa ese sábado de septiembre en el que se suicida tampoco debe ser olvidado. Tiene una salud frágil por la tuberculosis y según su hermana infecciones en boca y polialgias que la llevan a acudir frecuentemente a la enfermería buscando analgésicos. Los contactos epistolares con su hija en Méjico le hacen cada vez más dolorosa la ausencia, y su hermana Aida que hace todo lo posible por ayudarla agota sus recursos económicos.

En el repertorio ético-sentimental comunista de la época el suicidio es un acto de debilidad. Lenin tras asistir en un cementerio parisino al homenaje de Laura Marx y Paul Lafargue, muertos en un pacto suicida, escribe un artículo en Iskra con el expresivo título de *Un Revolucionario no se Suicida*. En la resistencia de las cárceles franquistas son excepcionales los suicidios de militantes. A pesar de ello a Mallorca llega la noticia de que José Diaz, el venerado secretario General de Partido Comunista Español, acaba de suicidarse en un sanatorio soviético. Seguramente todos esos sucesos pesaron en la decisión suicida de Matilde. Con el pretexto de ir a la enfermería a inyectarse alcanfor para aliviar sus dolores, sube a la terraza más alta de la prisión, se sienta en la barandilla y se arroja de espaldas al vacío. Su agonía dura tres cuartos de hora que son aprovechados por el capellán

Valentín Herrero y el resto de la comunidad religiosa para bautizarla “en articulo mortis” con el pretexto que un apretón de manos a la pregunta de si quieres recibir el bautismo supone un consentimiento. El telegrama de la cárcel firmado por la madre superiora comunicando la muerte de Matilde a su hermana califica la muerte de accidente o ataque y jamás se menciona la palabra suicidio. Continuando con ese furor del nacional catolicismo por las conversiones Matilde es enterrada en una sepultura cedida por una de las damas de acción católica en la que le coloca una hermosa lápida de mármol con una cruz incluida. Así reposa hasta que su hermana Aida encarga a Miguel Ferra una sepultura laica.

Guillermo Rendueles
Correspondencia: grendueles@gmail.com

Refugiados y exiliados. Sociedades traumatizadas

Refugees and exiles. Traumatized societies

Anna Miñarro

Psicoanalista
Barcelona

Recibido: 31/8/2025

Aceptado: 9/10/2025

RESUMEN

La experiencia de buscar refugio y exilio para salvar su vida, para huir de la persecución, de la marginación social y económica, tuvo, y todavía tiene, enormes consecuencias para las familias que huyeron del nuevo régimen de los militares sublevados. Marcharse al exilio no fue un viaje voluntario de placer y aventuras. Buscar refugio no fue exempto de adversidades y no siempre fueron bien atendidos en los lugares de destino. Años después, muchas heridas están por cicatrizar, y los ancestros tienen presencia a través de los descendientes.

Palabras clave: exilio, refugiados, memoria, niños y descendientes, heridas y gritos del cuerpo y del alma.

ABSTRACT

The experience of seeking refuge and exile to save their lives, to escape persecution, social and economic marginalisation, had, and still has, enormous consequences for the families who fled the new regime of the rebellious military. Going into exile was not a voluntary journey of pleasure and adventure. Looking for refuge was not exempt from adversities, and they were not always well attended to in the destination places. Years later, many wounds are to heal, and the ancestors are present through the descendants.

Key words: exile, refugees, memory, children and descendants, cry of the body and the soul.

El exilio, la búsqueda de refugio fuera de nuestro hogar, en el extranjero o en zonas más seguras para la supervivencia física o mental, es una de las experiencias más intensas y terribles a las que se pudieron ver expuestas algunas familias conforme la sublevación nacionalcatólica de 1936 fue imponiéndose en las zonas ocupadas hasta su victoria en 1939, que el nuevo régimen bautizó como *Tercer Año Triunfal*. La guerra es una situación terrible que provocó no pocos problemas materiales y, por encima de

todo, psicológicos a todos los individuos, sin excepción, incluso en aquellos que la guerra les sirvió para exteriorizar y dar rienda suelta a su reprimida psicopatología previa. Pero el fin de los combates, para los vencidos y los indiferentes, no trajo ningún alivio inmediato, antes bien, fue el comienzo de una etapa dominada por el miedo, la delación y la represión generalizada. En estas circunstancias muchas familias, con suerte enteras con todos sus miembros, y en la mayoría de los casos, diezmadas por la falta de algún

miembro, se vieron obligadas a abandonar el lugar donde vivían, sin poderse despedir en muchos casos, teniendo que dejar atrás sus pertenencias, y no volvieron hasta pasados muchos años después, aquellos que volvieron, que no todos.

Esta situación todavía fue mucho más terrible en el caso de los niños no acompañados, porque habían perdido los dos padres, sea por su muerte, por su desaparición (se calcula que el régimen de los sublevados hizo *desaparecer* a más de 135.000 personas entre 1936 y 1940, de los cuáles de muchos de ellos todavía no se han encontrado sus restos, casi noventa años después)¹, o por qué los padres, por múltiples circunstancias, decidieron evacuar a los hijos a territorio seguro mientras ellos permanecían en zona insegura o, incluso, detenidos o encarcelados.

El exilio es traumático siempre, pero es del todo evidente que no es lo mismo para un menor viajar hacia la incertidumbre de un nuevo destino desconocido acompañado (protegido) por sus progenitores que cualquier otra circunstancia, sea estar acompañados en este proceso por madres solas, abuelos o parientes (con consecuencias más leves) hasta estar al cargo de alguna institución o completamente solos. Todas las personas exiliadas tuvieron que construir *otra vida*, en otro lugar. No se *fueron* a buscar un mundo mejor, sino que huyeron, expulsadas en muchos casos, intentando salvar la propia vida, buscando refugio. Y, en no pocos casos, arrastrando la culpa por no poder salvar a los que se quedaron, sometidos a toda suerte de penalidades.

El exilio es un corte biográfico brutal. Significa la pérdida de la propia identidad, nos niega la posibilidad de escoger. De fijar objetivos de futuro, de definir un proyecto de vida y de actuar en consecuencia. Todo se convierte en profundamente desestructurante y puede así considerarse como una forma de agresión directa hacia la persona. Al llegar al país de exilio, se añadieron experiencias diversas que llenaron el exilio de un significado negativo y obligado. Porque el exilio no representa solo una pérdida de lo vivido, sino que progresivamente va significando una pérdida de lo que somos. Es decir, de la propia individualidad. Y como todas las pérdidas son significativas, es preciso que se pueda realizar el duelo, y todos los duelos necesitan ser elaborados.

El exilio, como decíamos hace un momento, genera muchas pérdidas. De hecho, las pérdidas son inherentes al ser humano, tal como lo es la vida y la muerte, es decir, que la vida está llena de incorporaciones y también de desapariciones. Durante toda la historia, las personas nos vemos impelidos a afrontar pérdidas significativas: personas, aspectos de uno mismo, pérdidas del cuerpo, de objetos, de relaciones, de ideales, de ilusiones, de intereses.

La mayoría de los exilios, de los refugios, hacen referencia a lo central del trauma psíquico: la dialéctica de un conflicto, de una contradicción, entre la tendencia -muchas veces impuesta, y otras veces escogida para poder vivir- de negar y de olvidar y el deseo de saber, de testimoniar, de proclamar en voz alta, de dar significación a lo vivido

¹ Según datos recopilados por la Plataforma de Víctimas de Desapariciones Forzadas por el Franquismo. En 2008 la Audiencia Nacional fijó la cifra de desaparecidos entre 1936 y 1951 en 114.266 personas.

(el desamparo, el miedo, la vergüenza, la humillación, el silencio, la culpa, etc.). En definitiva, aquello que hace del sujeto un prisionero inexorable de procesos que le generarán dolor a lo largo de toda su vida. Y ante cualquier pérdida significativa se necesita realizar el duelo. Y todos los duelos deben de ser elaborados. Pero si el proceso de elaboración del duelo es ignorado, retrasado, demorado, como ha pasado en general en el caso de los exiliados, entonces pueden aparecer dificultades.

Así, ante una situación inesperada: tener que exiliarse de manera forzosa, o la pérdida de un ser querido por fusilamiento o desaparición, aparece una inhibición inicial, una prolongación de la negación, especialmente cuando se trató de un duelo múltiple (es decir que se perdieron muchas cosas a la vez, todas valiosas, importantes y significativas). Además, en el exilio se perdieron también los puntos de apoyo de la red vital del individuo. Sin embargo, los exilios fueron diversos. Algunos pasaron la frontera a pie, huyendo de las tropas rebeldes, otros llegaron al exilio después de haber estado prisioneros. A otros, que habían sido condenados a penas de prisión, ésta les fue commutada por la pena de destierro, o les condenaron a destierro una vez liberados. Otros abandonaron el pueblo donde vivían a causa del acoso al que eran sometidos por ser familiares de desaparecidos o presos, y se trasladaron a otro lugar donde no les conocieran.

En 1947, el abuelo de *** lucha como guerrillero en las montañas andaluzas, hasta que la Guardia Civil los descubre a él y dos compañeros más, los tres son asesinados.

D
e
I

t
e
s
t
i
m
o
n
i
o

d
e
*
*
*

Sus cadáveres estarán expuestos en la plaza pública durante tres días.

La madre de *** y su tía lo vivirán y lo verán, y serán rechazadas por rojas por todo el pueblo. Deciden emigrar, no por motivos económicos, que también, sino por motivos políticos, a Cataluña.

No será hasta muchos años después que *** (una de las nietas de los asesinados) volverá al pueblo en busca del merecido homenaje y reparación a sus ancestros. Por falta de consenso político, el acto de reconocimiento y reparación institucional no ha sido posible realizarlo hasta el 23 de agosto de este año.

Así la experiencia de expulsión o destierro también desencadenó diversos sentimientos que impregnaron sus vivencias y sus comportamientos en el país de exilio. Estos sentimientos aparecieron más tarde como malestares severos que incluían reacciones y alteraciones.

En las circunstancias descritas, el síntoma más importante que aparece es la tristeza, especialmente en aquellas personas donde el silencio y la represión se cebó más, como fueron las mujeres de clase humilde. Es en ellas donde, a través de la investigación realizada, hemos encontrado mucho llanto y mucha culpa. Sentimientos de culpa que se agravaron paulatinamente por diversas circunstancias, tales como insinuaciones y críticas en el entorno, la confirmación de que no se puede volver al país de origen, y otras dificultades del propio exilio. Aunque, a menudo hemos escuchado y hablamos de tristeza, a veces también hemos podido observar estados de melancolía y de depresión en los refugiados y los exiliados.

En la práctica clínica hemos comprobado que la depresión se presenta como un estado y no necesariamente como una queja, un síntoma, una inhibición o una angustia. Por lo tanto, la tristeza escuchada en los exiliados no se presentaría como uno de los tres motivos de consulta descritos por Freud (1981a). Es decir, el término depresión se refiere a una mezcla de tristeza intensa, de culpa invasora, de angustia superior a la habitual y, en caso extremo, al riesgo de pasar al acto. Por lo tanto, la depresión nos llevaría a un cierto abandono del sujeto de todo aquello que le sostenía en la vida, de todo lo que le era habitual, de todo aquello que le permitía vivir.

Es Freud en uno de sus primeros textos (1981b), quien nos dice que la respuesta depresiva no es un síntoma. Freud considera que en la melancolía destaca la noción de pérdida. Sería en este caso en el que el refugiado, el exiliado, convierte su vida en algo pobre y vacío, y aparece la imposibilidad de establecer relación con el Otro. De ahí que en el supuesto de depresión debamos considerarla siempre distinta en cada sujeto. No obstante, también comprobamos que la melancolía ha sido, en algunos casos, adscrita a la depresión. Es decir, como una forma de renuncia ante el deseo y un no aceptar, ni querer hacerse cargo de todo lo que implica. Es decir, que de la misma forma que decimos que la depresión sería un obstáculo al deseo, deberíamos poder afirmar que el deseo es el mejor remedio contra la depresión. Por ello, también escuchamos a muchos exiliados vinculados al deseo, que han podido sostener su salud mental a base de mucho empeño y mucha energía.

Uno de los síntomas vinculado al melancólico, y que lo diferencia de la tristeza, es que el melancólico no sonríe, habla en voz baja y monótona, tiene la tristeza gravada en el rostro y presenta dificultades a nivel físico. Aquello que es realmente importante ante la presencia de cualquier síntoma es acompañar en la elaboración del duelo y conseguir que éste no se alargue en el tiempo y se convierta en melancolía. Tampoco conviene que el duelo se resuelva rápidamente, aun sabiendo que los duelos no se resuelven nunca de manera definitiva, y que siempre quedarán importantes restos. Elaborar adecuadamente el duelo nos evitaría llegar a la nostalgia, que en el caso del exiliado se basa en la inmovilidad, en la petrificación, en un sufrimiento que impide recuperar el pasado, éste idealizado, y que considera perdido de forma total. Dicho de otra forma, ningún duelo puede elaborarse sino se incorpora, también, la memoria hacia el futuro. Sabiendo que las experiencias de sufrimiento, aunque sean difíciles, acaban integrándose en la identidad, mientras que las traumáticas tienen un impacto particular en el cuerpo. Así, en las experiencias de sufrimiento, observamos baja autoestima, falta de confianza en sí mismos y en sus capacidades, sentimientos de desaliento y abatimiento, insomnios, etc.

También aparecen, por otro lado, algunos duelos no reconocidos en exiliados, es decir una pérdida no reconocida. Se trata de los casos donde el duelo es negado porque la muerte no es socialmente *reconocida* (sería el caso de los exiliados con familiares víctimas de desaparición forzosa, muchos de ellos todavía hoy desaparecidos).

Refugiados

Muchos de los exiliados marcharon inicialmente a Francia, donde fueron internados en campos de concentración y tratados como animales, en campos como el de Argelers de la Marenda (un cercado de vallas metálicas en la playa de este municipio y vigilado por legionarios argelinos, en el que los prisioneros/refugiados tenían que hacer un hoyo en la arena para refugiarse del pertinaz viento helado que sopla desde el Norte)

F
r
a
g
m
e
n
t
o

d
e

A
h
o
r
a

q
u
e

e
s
t
a
m
o
s

j
u
n
t
o
s

Cuando a alguien le fallaban las fuerzas y se detenía a descansar, pronto era increpado con un «Allez, allez!», y si no les hacía caso, recibía empujones y latigazos, hasta que decidía ponerse en marcha de nuevo o se rendía y era apaleado sin piedad. Debieron de morir unos cuántos, por aquella carreterucha, seguro.

Finalmente llegamos a la meta, y la meta resultó ser una playa enorme, más grande que ninguna de las playas que yo había visto en mi vida (de hecho, yo, de playas, había visto pocas, solo la de Barcelona y alguna del Maresme, creo). La playa estaba rodeada de alambradas de espino, y dentro se amontonaba una multitud increíble de personas, muchos miles, que yacían en la arena y se tapaban con mantas. No había nada más. Las vallas de alambre, la arena y el mar. Y un viento y un frío que lo cubrían todo de desolación.

Después de dar unos cuántos pasos por encima de la arena, mi madre se dejó caer como un peso muerto.

-No puedo más... -suspiró.

d
e

R
o
c

C
a
s
a
g
r
a
n

2
0
1
2
*

-Tendríamos que buscar un buen lugar... -opinó Sebastián, mirando a mi madre-. Vaya usted a saber cuántos días nos tocará estarnos aquí.

Yo me pregunté qué diferencia había entre yacer allá donde estábamos o unos metros más a la derecha o más a la izquierda. Todo era igual. En todas partes pinchaba aquel viento del demonio, el frío se te metía huesos adentro, el mar era una masa gris uniforme, no había nada más. Cómo si hubiéramos ido a caer en medio del desierto o, todavía peor, en medio del infierno; un infierno de hielo, pero.

Abrimos la maleta que hasta entonces había acarreado Sebastián y que ahora había dejado a nuestros pies, y sacamos un par de jerséis secos, porque aquella humedad había dejado muy mojados los que llevábamos puestos. Nos estrechamos el uno contra el otro para darnos calor. Nos cubrimos con una manta. Mi madre temblaba, y yo, también. Pensé en la chimenea del caserío de los abuelos, pensé en ti, Tian, pensé en mi padre, pensé en la Carbonet. Pero sobre todo pensé en el frío, que no dejaba pensar.

De repente, me di cuenta de que mi madre estaba llorando. Lo hacía en silencio, pero las lágrimas le bajaban solas mejillas abajo, talmente un torrente de aquellos que solo aparecen después de una tormenta repentina. Y yo, un muchachito que todavía no había hecho catorce años, me vi obligado a volver a ser un adulto y a preguntar a mi madre qué le pasaba:

- ¿Por qué lloras, madre?

- Porque esto es de salvajes. Nos han encerrado aquí como si fuéramos apestados, para que no molestemos, y nosotros no hemos hecho nunca mal a nadie, córcholis. -Hacía largos silencios, y después retomaba el discurso:- No lo resistiremos, esto... con este frío... y no hay nada, no hay ni una maldita barraca, no nos podemos guarecer en ninguna parte...

- Va, madre, tenemos que ser fuertes... Seguro que padre nos vendrá a buscar bien pronto...

- Pero todavía hay otra cosa, hijo.

- ¿Qué cosa?

- Estoy embarazada.

O el campo de Saint-Etienne, o tantos otros en territorio francés que albergaron a los refugiados procedentes del Estado español huyendo de la furia del ejército vencedor. Muchos de ellos marcharon posteriormente de Francia a Méjico, Argentina, Venezuela y otros países de Sudamérica, huyendo ahora del avance de los nazis ocupando Francia. Otras personas huyeron desde España a Argelia.

D
e
l
t
e
s
t
i
m
o
n
i
o
d
e
*

Mujeres y niños somos conducidos a la cárcel de Orán, imponente baluarte, murallas de piedra.

Hombres vestidos de blanco nos obligan a quitarnos la ropa. Nos someten a una ducha de desinfección y nos llevan al dormitorio común.

Una mañana nos ordenan reconocer a unos seres demacrados, andrajosos, una especie de espantajos pretendiendo ser hombres.

No reconocemos a nuestro padre que proviene del campo de Boghari, donde les obligaban a trabajos forzados.

A los seis meses le trasladaron a Colomb-Béchar, donde murió.

Otras personas, sin embargo, permanecieron en España quedando a merced de la acción depuradora de los vencedores.

D
e
l
t
e
s
t
i
m
o
n
i
o
d
e
*

Al volver del exilio, y después del asesinato de nuestro padre, mi madre y los dos hermanos nos encontrábamos desamparados.

Mi abuela, quien pretendía ayudarnos, fue coaccionada por el cura y el alcalde del pueblo con la amenaza de que si lo hacía sería castigada, pero aun así nos acogió.

A los pocos días el cura dio orden a la guardia civil para que nos llevaran a un hospicio, donde nos cambiaron los nombres que no consideraron católicos: Natura y Germinal por Carmen y Juan.

De refugiados a exiliados

Exilio exterior (expatriación), exilio interior (traslado a otra población), exilio íntimo (las personas se excluían de la vida social, por miedo a las represalias, sin poder hablar por la desconfianza hacia el otro, con consecuencias para su salud mental y la de sus hijos y nietos), todos tienen factores comunes, y se han vivido en momentos y circunstancias muy diversas por las personas represaliadas después del Golpe de Estado

por las tropas nacionalcatólicas. Sin ánimo de exhaustividad², estas son algunas de las situaciones que se produjeron:

- Para poder salvar la vida, personas del bando de los vencidos, tuvieron que huir cuando triunfaron los militares sublevados, al principio de la sublevación se dirigieron hacia otros lugares leales al gobierno legítimo, sin embargo, conforme los sublevados fueron ganando terreno, la huida llegó a ser hacia los países colindantes. Algunas personas concatenaron diferentes huidas, cuando el nuevo sitio de residencia pasaba a ser inseguro.
- Otras personas emprendieron el camino del exilio al cabo de unos años, algunas después de pasar algún período de detención o privación de libertad, en cárceles y campos de concentración o en batallones de trabajo forzoso; o después de años de reclutamiento forzoso en el ejército (como castigo y por tiempo más allá de los dos años obligatorios de servicio militar); por falta de posibilidades de subsistencia (no les daban trabajo, por ejemplo); o para huir de la persecución policial a la cual eran sometidos.
- Otras personas fueron obligadas a marcharse, porque les condenaron a penas de destierro.

- Muchas familias emprendieron la marcha de su casa, para poder estar cerca del familiar preso o interno en campo de trabajo/concentración, lejos de su domicilio habitual.

Muchos de estos exiliados murieron en los países de acogida, aunque también hubo retorno de exiliados en los últimos años del franquismo y después de la muerte del dictador. Es preciso mencionar que el exilio femenino ha sido muy invisibilizado y escondido, a pesar de que el número de mujeres exiliadas fue muy numeroso, en muchos casos acompañando a maridos, padres o hermanos. En general, las mujeres, entre las cuales también encontramos activistas y militantes, tuvieron un papel importante en la reconstrucción de los espacios domésticos de los refugiados, y podemos afirmar que fueron ellas las que mejor preservaron los vínculos de los exiliados con la lengua y la cultura.

Con el paso de los años y la consolidación del nuevo régimen golpista nacionalcatólico en España, mientras para los refugiados las perspectivas de volver se fueron dilatando en el tiempo, la necesidad humana de sobrevivir hizo el resto. Pero ¿cómo se puede sobrevivir lejos de dónde uno quisiera estar? En estos refugiados que pasaron entonces a la condición de exiliados, aquel que vive fuera de su patria voluntariamente o por fuerza,

2 Son muchas y muy diversas las situaciones que las personas refugiadas y exiliadas vivieron: los refugiados que se unieron a la resistencia en la lucha contra el nazismo, algunos, entre los que no murieron, fueron capturados y deportados a campos de concentración y exterminio; los niños evacuados por el gobierno de la República hacia la U.R.S.S. quienes aunque recibieron todo tipo de agasajos y facilidades logísticas, también padecieron los síntomas del alejamiento de los padres y el país; los problemas que los refugiados se encontraron por el desconocimiento de la lengua del país de acogida, mucho más cuando se trataba de exiliados provenientes de zonas con lengua propia distinta al castellano, quienes limitaran su uso estrictamente a su entorno familiar o se esforzaran en no legarla; y tantas otras situaciones. Y cada una de ellas merecería un análisis particular que no hemos pretendido en este artículo.

encontramos a menudo una conjunción de melancolía y duelo, con coincidencia en las circunstancias de la vida que los han motivado. Porque, aunque duelo y melancolía tienen los mismos rasgos, en el caso de la melancolía se le añade: la perturbación del sentimiento de uno mismo, sobre todo porque en la melancolía encontraremos también la pérdida del ideal.

El duelo y la melancolía son como heridas abiertas que impiden volver hacia uno mismo (Winnicott 1991), y vacían al sujeto hasta el empobrecimiento total, con la aparición de síntomas y malestares. La melancolía, además, nos plantea otras preguntas difíciles de responder.

En 1915 Freud en «Duelo y melancolía» (1981c), define el vocablo duelo como un “*pasar normal*” ante *reacciones anormales a la pérdida (melancolía)*. Afirmaba que el papel del duelo consiste en recuperar la energía emotiva investida en el objeto perdido para reinvertirla en otras cosas queridas. Destacaba como *rasgos del duelo, un profundo abatimiento, falta de interés por el mundo exterior, poca capacidad de amar, o una inhibición de la actividad, entre otros*. De todos modos, la intensidad del duelo no depende de la naturaleza de lo perdido, sino del significado, del valor que le atribuimos, es decir, de la inversión afectiva que hemos depositado en aquello perdido. Por lo tanto, a más vínculo, más dolor.

Reflexionamos que el duelo no elaborado, congelado, inhibido, ausente, enmascarado, evitado, reprimido, etc., se puede considerar cercano a la melancolía, y que la melancolía contiene alguna cosa más que el duelo normal. El duelo elaborado mueve al sujeto

a realizar un trabajo de elaboración, de aceptación y de renuncia, mientras que cuando este duelo no se puede elaborar y queda obturado, aumentan las dificultades para el desarrollo afectivo, aparecen dificultades para la expresión de las emociones y una inhibición.

Como hemos dicho anteriormente, el exilio significó para el exiliado la pérdida de la propia individualidad, ya que es desde el nacimiento que el ser humano va adquiriendo sus conocimientos, sus valores, una forma habitual de ser y de reaccionar, y va desarrollándose de acuerdo con su propia realidad, tomando conciencia de ella, integrándose o modificándose para crecer, y así fijar metas y objetivos.

La añoranza del país perdido, de los familiares a los que ha abandonados (así lo vive el exiliado), el deseo incumplido de volver a una realidad que en muchos casos ya no existe (se ha dado el caso de la vuelta de exiliados pasados 20 o más años y cuando han llegado, un sentimiento de insatisfacción les corre por dentro, al ver que el país, su país amado, ni los ha echado en falta ni se ha detenido allí donde ellos lo dejaron, lo que ha imposibilitado su reintroducción, y en no pocos casos se han vuelto a marchar: ellos querían a este país y el país ya no los quería). En estas circunstancias el proceso de duelo ya quedará obturado para siempre, pero ¿qué pasa con las generaciones futuras? Hijos de exiliados por muchos años difícilmente aceptarán volver a la tierra soñada de sus ancestros, mantendrán (cuando no han hecho el proceso de matar al padre y odiar todo su legado) sus anhelos de cercanía a la tierra lejana amada, pero solo como un ideal que pudo ser, pero ya se ha admitido que no es.

El exilio, en este caso, ha significado, para muchos, conflictos significativos: aquello que “no se puede explicar”, aquello que “no se puede decir”, y que se ha convertido en secretos y duelos ancestrales. Esto, lo innombrable, *puede adquirir la forma de fobias, compulsiones obsesivas, problemas en el aprendizaje, que no están solo ligadas al conflicto entre deseo y prohibición, sino también al conflicto entre el deseo de saber y las dificultades que los padres imponen a ese deseo de conocimiento* (Tisseron 1997).

Los duelos difíciles, ancestrales, son aquellos no procesados, en los que los ancestros tienen presencia a través de los descendientes. Estos ancestros son personajes idealizados, que tienen representación y están investidos con una fuerte carga libidinal y/u hostil. Tienen vigencia en las generaciones posteriores, capturan y alienan sectores del psiquismo de uno o varios descendientes. Así, el proceso identificativo no responde sólo a investiduras abandonadas desde el espacio subjetivo y libidinal propio del sujeto. *Se trata de un proceso inconsciente, por el cual uno o varios miembros de una familia, son identificados por el descendiente en relación con un tercero (el ancestro), e investidos con una carga libidinal y/u hostil destinada a aquellos* (Benghozzi 2011). *Esta transmisión del síntoma puede ser vivida con mucha violencia, como una maldición, como estar atado al destino del otro desde antes de los orígenes. Sin embargo, en otros [exiliados] el síntoma se repite en silencio* (Kaës 2006). Así, los descendientes toman la designación para ellos, y un sector de su psiquismo queda atrapado en una identificación alienante. Alienante porque les quita la posibilidad de acceder a la verdad de su identidad y, por lo tanto, a su propia historia. De este modo,

el sujeto queda encerrado en un “callejón sin salida” de difícil escapatoria, ya que si, por un lado, tiene el beneficio narcisista de no tener que elaborar las diferencias de género y generacionales que le impone la superación del conflicto edípico, por el otro lo deja capturado y perdido en un mundo sin sentido propio.

La identificación inconsciente alienante es una forma especial de identificación que, como dice Haydée Faimberg (2006), *condensa rasgos generacionales (en lo que ella denomina “telescopaje entre generaciones”), y la define como alienante porque es portadora de una historia que, en parte, es de otro*. Este tipo de identificación sirve para resistir la herida infligida por el Edipo y las diferencias generacionales, obstaculizando así la dialéctica entre el registro narcisista y el edípico.

Los duelos ancestrales se parecen a los duelos patológicos en que lo que no ha podido vincularse a la palabra son, fundamentalmente, los afectos provocados por la muerte de figuras significativas. Pero se diferencian en que la dificultad de tramitación no se refiere a una pérdida propia, sino a una pérdida no elaborada, sufrida por un ascendiente, que tiene efectos e impone un trabajo psíquico inconsciente y añadido a la descendencia.

Cuando en primera generación se clausura el proceso de un duelo, las generaciones siguientes no reciben las condiciones para la nominación de las emociones asociadas a los efectos de estas experiencias.

Y como nos recordaba Freud (1981d): *Ninguna generación es capaz de disimular a las que le siguen los acontecimientos*

psíquicos significativos. Entre estos acontecimientos psíquicos significativos debemos tener en cuenta tanto los positivos (que conforman los ideales, valores, identificaciones, modos de defensa, mitos); como los negativos, que vienen marcados por el sufrimiento psíquico, aquello que no ha podido ser contenido emocionalmente ni elaborado.

El deber de memoria

Así nos encontramos con el exilio, el silencio y la palabra. Tal como lo subraya el psicoanalista León Grinberg (1985), tener que exiliarse es una tarea dura, difícil, larga y dolorosa. Ya sea como una situación de extrañamiento, de desarraigó, de destierro, de expatriación, o de deportación después de haber permanecido en campos de concentración.

Rompe la vida, rompe la identidad, interrumpe la actividad psíquica. Solo la impostura del olvido (que no es otra cosa que represión de los recuerdos, con la consiguiente tendencia al retorno de lo reprimido, sea a través de síntomas, sueños o lapsus) o el trabajo de duelo ayudarán a su superación, que va estrechamente ligada a la posibilidad de exteriorizar la experiencia.

La diferencia entre el duelo y el trabajo de duelo consiste en que el duelo es una reacción psíquica y emocional al trauma de la pérdida, que puede ser negada o vivida en diferentes momentos y de diferentes maneras. El trabajo de duelo, en cambio, es un trabajo psíquico sobre la experiencia de la pérdida para intentar liberar al sujeto

del peso de su dolor. El trabajo de duelo permite el tránsito entre la primera muerte y la segunda, entre la desaparición irreversible del objeto y la separación del objeto.

Es por ello, que el trabajo de duelo se configura como un trabajo de memoria. En la experiencia del duelo, los recuerdos aparecen sobre todo como relámpagos instantáneos, vomitados por el tiempo, apariciones que remueven con insistencia nuestra vida.

Es por ello, que el dolor psíquico acompaña cualquier trabajo de duelo. De la misma manera que no existe trabajo de duelo sin memoria, no puede existir trabajo de duelo sin dolor psíquico. La memoria y el dolor coinciden en el trabajo de duelo, porque recordar también significa obligatoriamente sufrir.

El proceso se convierte en un gran esfuerzo que lleva a cabo cada víctima en cada testimonio y para poder encontrar representaciones y, sobre todo, para testimoniar sobre vivencias insoportables que sobrepasan la capacidad del psiquismo, es como si dijéramos que entre el sujeto y la memoria va a interferir siempre la sombra de todas las pérdidas, los sufrimientos a nivel psíquico y físico. Ello es lo que nos lleva a constatar cómo, a veces, la memoria se bloquea y en muchos casos se produce una especie de amnesia, que nos conducirá a constatar como numerosos ciudadanos de segunda o tercera generación no han podido vivir en un marco estable y, sobre todo, seguro, con un psiquismo de salud mental suficientemente adecuado.

Deberíamos pensar que la forma de sobrellevar el proceso de duelo consiste, particularmente, en reconocer el dolor; en aceptar

que el duelo puede desencadenar muchas emociones diferentes y, a veces, inesperadas; en comprender que el proceso de duelo es único para cada exiliado; y en intentar que éstos busquen apoyo directo en profesionales que les puedan escuchar y acompañar.

Volver, volver

La propaganda del nuevo régimen nacionalcatólico vociferaba la consigna “todo español que no tenga las manos manchadas de sangre no recibirá ningún castigo”, muchos de los que se quedaron se la creyeron, aunque después se demostró falsa la promesa porque muchos de ellos también fueron víctimas de la delación, de la persecución, de la tortura, de la prisión o víctimas de patrullas de castigo, que llegaban incluso a ejecutar extraoficialmente.

D
e
l
t
e
s
t
i
m
o
n
i
o
d
e
*

El tío de *** se encontraba internado en el campo de Argelers de la Marendra. Atendiendo a la consigna “todo español que no tenga las manos manchadas de sangre no recibirá ningún castigo” en 1941 decide tramitar la vuelta a España. A su llegada a Barcelona, en el rellano de su casa le aguardaba una patrulla que le asesinó allí mismo a tiros.

acogida, empujaron a muchos de los exiliados a considerar la posibilidad de volver a España y enfrentarse a las consecuencias.

F
r
a
g
m
e
n
t
o
d
e
L
o
s
v
e
n
c
i
d
o
s
d
e
X
a
v
i
e
r
B
e
n
g
u
e
r
e
l
2
0
0
5

Se despierta entumecido, helado. No llueve, el cielo es gris, bajo. Alrededor, caras neblinosas, taciturnas, y la miseria, la suciedad, el frío, la vagancia, los acorrala. El extremo de la playa convertido en letrina. Es esto lo que encuentra cada día al despertarse. Mal disimulado detrás una duna, un hombre muerto abre inmensamente los ojos, todo de granos de arena pegados a los labios, a los agujeros de la nariz, al pelo de la barba, la boca desesperadamente abierta por un hambre todavía sin nombre. No es el primer muerto que ve en esta playa de Argelers, pero será el último. Sin sacarle la mirada de encima, enrolla lentamente la manta, se dirige a la salida del Campo. Nadie le cierra el paso, nadie le pregunta dónde va. A ambos lados de la carretera argelinos a caballo custodian el trayecto hasta el pueblo. De ganas de morir no tengo, y aquí también me moriría. En un caserón de la entrada del pueblo unos agentes se encargan de tomar nota de quienes aspiran a ser repatriados.

Y entre los exiliados desesperados y exhaustos, también hizo mella esta consigna.

Las terribles condiciones de los campos de refugiados, el avance del ejército nazi y las redadas del gobierno colaboracionista francés, así como la falta de recursos económicos para trasladarse a un país seguro de

Los niños y los descendientes

El deseo de volver, la mística del país ausente, el ansiado reencuentro con los seres queridos dejados atrás y que quedaron bajo toda clase de peligros, la esperanza del regreso de la democracia que les posibilite la repatriación, son anhelos presentes en la psique de los

exiliados ancestros, que se han transmitido a los descendientes, quienes los han interiorizado, de forma inconsciente en la mayoría de los casos, pero, que al no ser suyos, estos los viven de forma fantasmagórica.

En las generaciones siguientes nos encontramos con aquello que no se puede pensar, y el descendente puede recibir en él mismo, sensaciones, emociones, imágenes, potencialidades de acción, angustias sin nombre, síntomas en el cuerpo que le parecen extraños, desarrollo de síntomas desproveídos de sentido y que no se explican.

De una forma más clara hemos podido constatar estos síntomas en el caso de los niños exiliados, robados o evacuados. Podemos considerar que les fue robada su niñez, y se identifican con una generación perdida. Todos están de acuerdo en que es imposible salir indemne de un terror tan espantoso.

Observamos que algunos de estos niños exiliados no se resignan a que sus experiencias desaparezcan y mueran con ellos, expresan su necesidad de hablar y de relatar, y a su vez, y de algún modo, también se liberan de la pesada mochila que han soportado durante años.

El grito del cuerpo y del alma

Como conclusión y para transmitir de forma más clara los argumentos anteriormente expuestos, me ha parecido útil compartir una experiencia personal que, aunque parezca única, podemos encontrarla muy parecida en muchas otras experiencias de exiliadas o exiliados tanto externos como internos.

Es la voz de una testimonio: «el grito del cuerpo y del alma».

*** era una niña muy pequeña en 1936. Sus padres eran ciudadanos muy comprometidos con la República y militaban en organizaciones anarquistas. Este compromiso los llevó al frente, a cumplir varias responsabilidades, y esto significó no poder ver a sus hijos hasta diez años más tarde, ya en el exilio.

*** quedó con el abuelo paterno. El abuelo era campesino y tenía que trabajar mucho para garantizar a ella y a sus hermanos la comida.

D
e
I
t
e
s
t
i
m
o
n
i
o
d
e
*

A finales de enero del 1939, y como consecuencia de las ofensivas del ejército nacionalcatólico, los padres no volvieron a casa, y no tuvieron otra salida que la obligada emigración hacia Francia.

Cinco meses después del final de la guerra, exactamente el 3 de septiembre del 1939, empezó la Segunda Guerra Mundial y Francia fue uno de los países beligerantes desde el primer momento. Los padres fueron retenidos por las autoridades francesas en el Campo de Argelers de la Marendra, y sufrieron en su piel los acontecimientos posteriores que ocasionó la ocupación alemana y los campos de concentración alemanes, que como sabemos, pasaron a ser verdaderos campos de exterminio.

De hecho, con la cantidad de libros escritos en relación con el exilio, se ha escrito muy poco sobre los milicianos, los ciudadanos comunes, aquellos que, como el padre y la madre de ***, formaban parte de la base popular de los partidos y sindicatos de clase.

D
e
l

t
e
s
t
i
m
o
n
i
o

d
e
*
*
*

Los vencidos, los sometidos, tuvieron que enfrentarse a la hostilidad, al desconcierto, a la frialdad o a la piedad, y, sobre todo, al rechazo. El gobierno francés concedió refugio a los vencidos, pero no quiso enturbiar sus “buenas relaciones con los vencedores”, como nos recordó la escritora Montserrat Roig.

Los padres de *** pasaron “por la fuerza” a un centro de trabajo al servicio del Estado francés, para fortificar la línea Maginot (que seguía la frontera francesa con Bélgica y Luxemburgo hasta el canal de la Mancha).

A partir de aquel momento, el exilio se convirtió en una penalidad, en un horror. Aun así, no renunciaron a sus ideales, ni siquiera en las peores condiciones, resistiendo la adversidad, porque pensaban que era su deber.

*** vivió con el abuelo hasta 1940, cuando éste murió.

Pasó a continuación a manos del vecindario que se cuidaron de ella durante unos días, pero más tarde fue entregada a un centro de auxilio social y separada de sus hermanos. Sin saber nada de los padres, maltratada como hija de rojos, triste, muy triste, delicada de salud y aislada de su entorno y de su pueblo.

A partir de este momento enmudeció durante meses.

Siguiendo a Freud en «Duelo y melancolía» (1981c), vemos cómo *** ya tuvo alguna dificultad en la constitución de lo que podemos denominar la piedra fundamental del psiquismo, aquello que genera los

rudimentos iniciales y que posibilita las identificaciones posteriores.

Cuando *** tenía diez años, los padres la reclaman y *** viaja hacia Francia: reencuentro con unos padres desconocidos por mor de la guerra, del exilio, de la desesperación y de la enfermedad; nuevos hermanos; cambio de cultura, cambio de lengua; inseguridad, miedo, agresividad, destructividad; todo era nuevo e incierto.

D
e
l

t
e
s
t
i
m
o
n
i
o

d
e
*
*
*

Ya en Francia, a los 12 años, tendrá que trabajar duro para ayudar a los padres, que estaban bajo vigilancia y porque en Francia se utilizó a esta población exiliada como mano de obra esclavizada. Son los perdedores. Trabajará en una fábrica que olía a lana pelada y que le llenaba los pulmones de polvo. Y a los 14 años, ya se divisa una relación bastante difícil con sus padres “casi desconocidos”, y encuentra un convento donde le garantizan comida y cama a cambio de trabajos de limpieza. De hecho, en ese momento, *** era excluida y condenada a la marginalidad.

En esa época conocerá a la que será su primera pareja amorosa. La relación duró poco, y se convirtió en un suplicio de celos. Cuando la pareja decide cortar la relación, ***, que tenía entonces 15 años, hace el primero de los cuatro intentos de autólisis de su vida.

Algo parece haberse quebrado en ***, quién presentaba serias dificultades en aquello que es indisociable en el sujeto y que permite el despliegue de la existencia: la combinación entre lo psíquico, lo social y lo corporal.

*** es hoy una mujer nerviosa que pasa de la lumbre al fuego sin ninguna posibilidad de controlarse y, de nuevo, al morir su madre (quién murió autolesionándose), *** volverá a hacer un intento de autólisis que la mantendrá en el hospital durante siete meses. La madre también había enmudecido hacía años, estando en el campo de trabajo. Presentaba llanto, palpitaciones, angustia, inquietud, bulimia o anorexia alternativamente, insomnio, pesadillas, irritabilidad, todo era presente.

Al salir del hospital, *** conoce a quien será su compañero e inicia una relación que ha ido haciéndose difícil, muchas veces a golpe de enfermedades, a golpe de interrupciones, a golpe de desamparo y de angustia. Y, sobre todo, a golpe de pensar que nada ni nadie, la podía ayudar.

No quiso primero, y más tarde no pudo, ser madre biológica. Más tarde inició los trámites para ser madre adoptiva. Pero esta función también le fue negada y privada, por cuestiones burocráticas, al llegar al país donde tenía que recoger a su hija adoptiva. Más tarde, ya era demasiado mayor.

La función materna no está solo vinculada al narcisismo, sino que también es simbólica, y parecería que la no presencia prematura de la madre, ni de ningún sustituto en su función, impidió que se constituyera algo de la función simbólica, como si sobre las inscripciones introducidas por las primeras marcas, no hubieran podido actuar las herramientas adecuadas, aquellas que hacen posible la identificación.

***, pues, no toleró la interrupción -la inevitable interrupción- de los

vínculos primarios. En ella se reactivó a lo largo de la vida el desamparo y toda la angustia que va asociada.

Las quejas de ***, el llanto continuado, los reproches, este corazón y este cuerpo hecho pedazos... Esta hija sin madre ni padre es un verdadero grito contra la desesperación.

*** ha hecho su vida a oscuras, ha quedado atrapada en las sensaciones, en la soledad y en la incomunicación.

Cuando nos hablaba... bajo los parámetros de las sensaciones ya sabíamos que no podía haber relación con el Otro. Hicieron falta tres momentos diferentes durante el testimonio, para que fuera circulando la sensación y el afecto se transformara en emoción y, por lo tanto, comunicable, pasando de palabras vacías a palabras llenas de emoción.

Repetía continuadamente,

¿Dónde estabas madre, cuando alguien decidió que la Ley iría por un lado y la Justicia por otro?

¿Dónde estabas madre, cuando la ideología fue de más importancia que tu propia hija?

¿Dónde has estado siempre, madre?

Y nosotros nos preguntamos: ¿qué puede hacer *** con lo que le han hecho?

Pidió testimoniar, aceptó hablar y encontró alguien que le escuchó y en quién sostenerse.

El discurso de *** da cuenta de las severísimas dificultades y de los efectos que puede representar una catástrofe como la que circuló por este país a partir de 1936.

D
e
l
t
e
s
t
i
m
o
n
i
o
d
e
*
*
*

* La traducción de los textos de Benguerel y Casagran es elaboración de la autora.

Referencias bibliográficas

1. Benghozi, P. (2011, octubre 1). *Scénarise généalogique de la violence, honte et clinique du lien* [Conferencia]. Organizada por el Grupo Trauma y Transmisión de la Fundación Congrés Català de Salut Mental, Barcelona. Manuscrito no publicado.
2. Benguerel, X. (2005). *Els vençuts*. Barcelona, Edicions de 1984.
3. Casagran, R. (2012). *Ara que estem junts*. Barcelona, Columna Edicions.
4. Faimberg, H. (2006) [2005]. *El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
5. Freud, S. (1981a) [1926]. Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas* (4^a ed.), vol. III, p. 2833-2872. Madrid, Biblioteca Nueva.
6. Freud, S. (1981b) [1923]. El «yo» y el «ello». En *Obras completas* (4^a ed.), vol. III, p. 2704-2728. Madrid, Biblioteca Nueva.
7. Freud, S. (1981c) [1915]. Duelo y melancolía. En *Obras completas* (4^a ed.), vol. II, p. 2091-2100. Madrid, Biblioteca Nueva.
8. Freud, S. (1981d) [1913]. Tótem y tabú. En *Obras completas* (4^a ed.), vol. II, p. 1741-1850. Madrid, Biblioteca Nueva.
9. Grinberg, L. (1985). *Teoría de la identificación*. Madrid, Tecnicpublicaciones.
10. Kaës, R. (2006) [1983]. Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez y J-J. Baranes, *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (p. 31-74). B. Aires, Amorrortu Edit.
11. Tisseron, S. (1997) [1995]. El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En S. Tisseron, M. Torok, N. Rand, C. Nachin, P. Hachet y J.C. Rouchy, *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma* (p. 11-33). B. Aires, Amorrortu Edits.
12. Winnicott, D. (1991) [1963]. El miedo al derrumbe. En D. Winnicott, *Exploraciones psicoanalíticas*, vol. I, p. 111-121. Buenos Aires, Paidós.

La memoria y el legado: Roca y Oesterheld

The memory and the legacy: Roca y Oesterheld

Ricardo Jarast

*Psiquiatra, psicoterapeuta y psicoanalista
Sevilla*

Recibido: 31/8/2025

Aceptado: 9/10/2025

RESUMEN

*La obra de Paco Roca constituye en su conjunto una meditación profunda sobre la memoria. En su última obra, *El abismo del olvido*, compuesta con su amigo Rodolfo Terrasa, investigan y nos cuentan la historia de Pepica de 90 años y la búsqueda de su padre, fusilado en 1940, tras el fin de la Guerra civil española. Su hija no lo olvidó.*

*Martín, nieto del guionista argentino Héctor Oesterheld, autor de *El Eternauta*, ha cuidado y bregado durante muchos años por la reedición del cómic y su adaptación audiovisual en forma de serie de Netflix. 70 años después de su gestación y 50 años después de la desaparición de Héctor Oesterheld, muchos chicos lo están leyendo. Es un clásico transgeneracional. ¿Cómo se maneja un legado así? "Honrando y entendiendo que tiene distintas lecturas", afirma Martín. Habla no solo de lo que pasaba en Argentina a fines de los 50, sino también en las siguientes décadas traumáticas.*

Palabras clave: Memoria, Paco Roca, legado, Germán Oesterheld.

ABSTRACT

*The work of Paco Roca constitutes a profound meditation on memory as a whole. In his latest work, *The Abyss of Oblivion*, co-created with his friend Rodolfo Terrasa, they investigate and tell us the story of 90-year-old Pepica and her search for her father, executed in 1940, after the end of the Spanish Civil War. His daughter did not forget him.*

*Martín, the grandson of the Argentine screenwriter Héctor Oesterheld, author of *El Eternauta*, has cared for and fought for many years for the reissue of the comic and its audiovisual adaptation in the form of a Netflix series. 70 years after its creation and 50 years after the disappearance of Héctor Oesterheld, many kids are reading it. It is a transgenerational classic. How does one handle such a legacy? "By honoring and understanding that it has different interpretations," says Martín. He speaks not only of what was happening in Argentina in the late 50s but also in the following traumatic decades.*

Key words: Memory, Paco Roca, legacy, Germán Oesterheld.

La memoria

La obra de Paco Roca (Valencia, 1969) constituye, en su conjunto, una meditación profunda sobre la memoria: la memoria democrática, social, familiar y personal que conforma la historia reciente de España.

Cada uno de sus trabajos abre una grieta por la que se cuelan los ecos de vidas pasadas y presentes, invitando al lector no solo a recordar, sino también a comprender y trasmisir.

El cómic, bajo su trazo, no es un simple soporte narrativo: es una forma de cono-

cimiento. Una manera de hacer visible lo invisible, de dar voz a quienes fueron silenciados, de conservar los relatos de quienes, con su vida cotidiana, tejieron la historia de España. En su última obra, *El abismo del olvido*, transmite con una fuerza conmovedora, la búsqueda de una fosa común. Esa fosa común se convierte en el hilo narrativo que da rostro, historia y dignidad a las víctimas del franquismo. “Mi interés por la memoria histórica viene de la curiosidad y de la inquietud por saber de una etapa de la vida de España silenciada durante más de cuarenta años”, dice Roca.

Uno de los grandes problemas a los que se enfrenta la memoria histórica española es la falta de una memoria visual del horror y de la残酷 de la dictadura franquista. A diferencia de lo que ocurrió tras la Segunda Guerra Mundial, donde los aliados pudieron documentar mediante filmaciones y fotografías la monstruosidad de la represión nazi, en España nunca se documentaron visualmente los castigos, las cárceles, los fusilamientos masivos, las fosas comunes. Sin el poder de las imágenes se corre el riesgo de olvidar a las víctimas, de banalizar lo que fue la represora dictadura franquista, en especial en los años de posguerra.

“Celda era un hombre alto. Tan alto que el día que lo fusilaron las balas atravesaron el pecho y no la cabeza como a sus compañeros de paredón. Celda medía 1,82 cuando España era más canija que nunca, tenía el pelo grueso como hilos de alpargata y los ojos verdes como su hija pequeña, Josefa Celda, “Pepica”. El día que lo mataron tenía 45 años y la guerra ya había acabado”, cuenta el

periodista Rodrigo Terrasa (Valencia, 1978), amigo de Paco Roca. Durante meses intentó convencerlo de que la historia de Celda y el rescate de su recuerdo por Pepica tenía todos los ingredientes de un cómic. Era un relato real, había ocurrido en Valencia, apenas se había contado y trataba sobre la memoria, una obsesión recurrente en la obra de Roca. Lo consiguió.

En 2013, Terrasa entrevistó a Pepica. En ese momento ella tenía 81 años y un mechón de pelo blanco envuelto en un trozo de papel de seda envejecido “al que se abrazaba como si fuera un tesoro”. Ese año se identificó el cadáver de su padre.

Pepica había salido en los telediarios por ser la última persona en toda España que había conseguido una de las subvenciones económicas que otorgaba el Ministerio de la Presidencia para financiar las exhumaciones de las víctimas de la Guerra civil de acuerdo con la Ley de Memoria Histórica aprobada en 2007. A ella se la concedieron contrarreloj, en noviembre de 2011, con el Ejecutivo socialista ya en funciones porque solo unos días después se celebrarían elecciones generales en todo el país. Cuatro meses más tarde, el nuevo presidente del Gobierno, del Partido Popular, cortó las ayudas tal y como había prometido en campaña electoral: “Ni un euro público más para las fosas de la guerra”, había anunciado.

José Celda Beneyto, el padre de Pepica, era agricultor, afiliado a Izquierda Republicana, y lo detuvieron cuando volvía de segar arroz en un pueblo de Valencia acusado de varios asesinatos cometidos en la localidad de Masamagrell, a cien kilómetros

de distancia de su casa. Lo juzgaron en minutos, lo condenaron a pena de muerte, pasó once meses en prisión y fue fusilado en El Terrer, un campo de tiro próximo a la tapia trasera del cementerio de Paterna, en Valencia, el 14 de septiembre de 1940. Fue 532 días después del final de la Guerra civil española. Cuando lo indultaron llevaba tres meses muerto. Su cadáver, junto a los de sus compañeros de muro, quedó atrapado en una fosa común durante 72 años. Hasta que su hija se empeñó en sacarlo de allí.

Pepica Celda tenía 8 años cuando detuvieron a su madre por coser ropa para los soldados del frente y cuando mataron a su padre. El día que los mataron, su hermana mayor se subió a un árbol para ver como lo ejecutaban. Desde aquel día, Pepica sabía exactamente dónde lo habían ejecutado, dónde estaba enterrado. Fue la fosa número 126.

Su tía Pura había esperado aquella tarde hasta que lo mataran. Luego buscó al enterrador del cementerio de Paterna y le pidió que enterrara a su hermano lo más arriba posible. El sepulturero le dejó además cortarle un mechón de su cabello, ese mechón que ahora abrazaba Pepica. Después arregló el cadáver y lo introdujo en un ataúd. Detrás de su cabeza escondió una pequeña botella de farmacia y dentro, un papel donde estaba escrito su nombre y la fecha de su muerte. Otros once cadáveres recuperados setenta años después, junto al de Celda, también tenían su botella.

Durante años Terrasa estuvo impactado por el testimonio de Pepica, pero también obsesionado con la figura de aquel enterrador que asomaba como un personaje secundario en su narración:

“Quién sería aquel hombre que había ayudado a la hermana de José Celda a lavar su cadáver a escondidas, que le había cortado un mechón de pelo para que la familia conservara un recuerdo y que se había jugado el pellejo colocando con mimo los cuerpos de los fusilados e identificando a cada una de las víctimas con una botella como esas que lanzan los naufragos al mar esperando que alguien las lea algún día”.

En 2013 Terrasa solo sabía que el sepulturero se llamaba Leoncio Badía Navarro, que era republicano y que, acabada la guerra, había sido condenado a trabajar en el cementerio enterrando a “los suyos”.

En diciembre de 2018, Terrasa le envió por WhatsApp a Roca, un enlace de la Cadena Ser. El programa *A vivir que son dos días* había estrenado una serie de reportajes sonoros llamada *Vidas enterradas*, que rescataba a centenares de personas represaliadas y asesinadas durante la Guerra civil y durante la dictadura franquista. Uno de los capítulos estaba dedicado a la historia de Leoncio Badía Navarro.

En 2021 Roca y Terrasa se lanzaron a poner en marcha este proyecto. Lo primero que hicieron fue localizar a Maruja Badía, la hija de Leoncio, para evaluar cuánto había de cierto en toda la leyenda que rodeaba a la figura de su padre.

En 2019, la Generalitat Valenciana había otorgado una de sus Altas Distinciones al enterrador a título póstumo y en 2022 Paterna levantó una escultura en su honor en la puerta el cementerio. Allí Roca y Terrasa se encontraron con Maruja el 2 de junio de 2021.

Durante más de dos horas charlaron sobre la vida de Leoncio. Maruja les contó que su padre había sido profesor en Las Cuevas de Paterna, que había conocido a su madre cuando él daba clases a los vecinos analfabetos del pueblo. Sus profundas convicciones republicanas le habían empujado a marchar voluntario al frente. Condenado a muerte acabada la guerra, logró conmutar su pena “enterrando a los suyos”. Leoncio Badía guardaba en cestas de mimbre cientos de botones y trozos de tela de cada uno de los muertos y recordaba perfectamente dónde había enterrado a cada uno de ellos. Su particular archivo fue decisivo para dibujar el mapa de los miles de cadáveres escondidos bajo el suelo del cementerio. Falleció el 12 de diciembre de 1987, a los 83 años, y está enterrado en Paterna.

Tras hablar con Maruja, Terrasa y Roca volvieron a contactar con Josefa Celda. Habían pasado ocho años desde que Terrasa y Pepica se habían conocido. Pepica tenía casi 90 años, pero su memoria seguía intacta. El mechón blanco de su padre también.

Volvió a contarles la historia de su padre con los mismos detalles que en 2013. Un día antes de que fusilaran a Celda, su tía llevó a Pepica a la Cárcel Modelo de Valencia.

“Me dijo: “Vas a ver a tu padre por última vez, pero delante de él que no te caiga una lágrima”. Nada más entrar mi padre se cogió a la reja y me dijo: “Hija, con las ganas que tiene el padre de abrazarte y con las ganas que se va a quedar...”. Amí se me cogió una cosa en la garganta al tragarme las lágrimas que nunca más he podido volver a llorar”.

Con los testimonios de Josefa Celda y Maruja Badía, Roca y Terrasa empezaron a construir el guion del cómic. Durante todo ese tiempo, los trabajos en el cementerio de Paterna no habían concluido.

El 11 de diciembre de 2021 se reabrió la 126, la fosa de Celda. Los georradares habían calculado que la cifra de cadáveres escondidos en aquel agujero podría alcanzar los 270. Aquella sepultura se la conocía popularmente como “la Fosa de la Terra” por el enorme número de campesinos que, como José Celda, habían sido asesinados y arrojados dentro.

Luego de siete meses de trabajo, se localizaron los restos de hasta 144 víctimas de la represión franquista. Todos fueron fusilados los días 27 y 29 de agosto, y 11, 12 y 14 de septiembre de 1940.

En el Cementerio Municipal de Paterna hay unas 135 fosas comunes. En sus alrededores fueron asesinadas más de 2200 personas provenientes de todo el territorio español. Es el lugar donde se constata la ejecución del mayor número de crímenes contra la humanidad una vez acabada la Guerra civil.

Rodrigo Terrasa cuenta que el día que conoció a Josefa Celda recordaba que le preguntó por qué había decidido iniciar la batalla para recuperar los restos de su padre. Las noticias de esos días estaban repletas de titulares que hablaban de revancha, represalias, “remover el pasado”, decían.

“Lo de mi padre sí que fue una represalia, que lo mataron con la guerra ya acabada – decía Pepica. Yo no quiero venganza, yo solo quiero llevar a mi

padre al lado de mi madre y cuando me apetecza, llevarle un ramo de flores. No pido otra cosa. La noche antes de que lo mataran, mi padre escribió una carta en un trozo de papel higiénico y se la escondió en un dobladillo del pantalón. En ella nos decía que moría inocente y nos pedía que no le olvidáramos. Si está en algún sitio viéndome, sabrá que su hija no lo olvidó”.

El legado

El éxito de la adaptación de Netflix ha vuelto a poner de actualidad *El Eternauta* (Planeta Cómic) de Héctor Germán Oesterheld (Buenos Aires, 1919 – 1977) y Francisco Solano López (Buenos Aires, 1928 – 2011), que se publicó originalmente entre 1957 y 1959 en entregas semanales, y que es el cómic argentino más importante de la historia, hasta el punto de que el día de su publicación, el 4 de septiembre, se ha instituido como el Día Nacional de la Historieta.

Un tebeo que se ha convertido en un símbolo de lucha y resistencia contra las dictaduras. Sobre todo, la dictadura militar argentina (1976-1983) durante la que “desaparecieron” Oesterheld y sus cuatro hijas de entre 18 y 25 años (Estela, Diana, Beatriz y Marina). Dos de ellas estaban embarazadas.

Elsa Sánchez de Oesterheld (Buenos Aires, 1925 – 2015) y su nieto, Martín Oesterheld (Buenos Aires, 1974) sobrevivieron a la dictadura. Y ahora, tras décadas de intentos de adaptar *El Eternauta*, Martín ha sido

productor ejecutivo (junto a su esposa Laura Bruno) y consultor creativo de la serie dirigida por Bruno Stagnaro y protagonizada por Ricardo Darín.

“Yo fui el último en ver a mi abuelo con vida”

El periodista de RTVE conversa en Madrid con Martín Oesterheld sobre *El Eternauta*, que para los argentinos es parte intrínseca de su historia y su cultura, pero que para Martín es su vida.

“Para mí tiene una dimensión íntima y otra pública. En mi infancia me sirvió para llenar muchos de mis agujeros identitarios, que tenía al tener tantos desaparecidos en la familia. No entendía muy bien qué había pasado con ellos ni dónde estaban”.

“Yo fui el último de mi familia que vio con vida a mi abuelo – cuenta Martín. El mismo día que mataron a mis padres, cuando yo tenía cuatro años, por la tarde me llevaron al centro de detención donde mi abuelo llevaba meses detenido y torturado. Y ese encuentro es el primer recuerdo que tengo de mi vida. No recuerdo la cara de mis padres, pero sí haberme despedido de mi abuelo. Y, aunque evidentemente yo estaba en estado de shock, no es un recuerdo cruento, difícil”.

“Antes de eso fue el atentado contra mi abuela – añade. Un día vinieron a casa cuando una de las chicas ya había muerto y varias estaban clandestinas.

Entraron preguntando por mi abuelo al grito de: “¿Dónde está el judío?”, cuando mi abuelo Héctor ni siquiera era judío. Quemaron la mitad de la biblioteca y, como no lo encontraron, se fueron”.

Después – añade Martín, mi abuela Elsa cerró la casa familiar, donde mi abuelo también tenía la editorial Frontera (donde publicó *El Eternauta*), y nos fuimos a la casa donde ella se había criado, en Las Cañitas, cerca del barrio de Palermo (Buenos Aires). Allí conoció a Héctor cuando tenía veintitantes años. Esa casa era un lugar de inmigrantes españoles, porque mi abuela era hija de gallegos.

“En una parte más vieja de la casa, donde yo jugaba con mis amigos – continúa -, amontonaron los recuerdos de mi abuelo, donde yo rebuscaba. Ahí descubrí las fotos familiares, los libros de mi abuelo, guiones y páginas de historieta... Y, por supuesto, la revista *Hora Cero*, donde publicaron *El Eternauta*. Para mí fue una revelación. En esa época se empezó a volver una obra de culto y pronto mis amigos y yo, que éramos de distintas clases sociales, no lo podíamos soltar. Y empecé a comprender, muy desde abajo, por qué era tan popular”.

“Primero por la aventura, después por la representación de la Ciudad de Buenos Aires y por ese comentario social. Y después, cuando fui más grande, comprendí esa cosa casi metafísica que acompaña al personaje. Viendo mis reacciones y las de mis amigos comprendí la fuerza que tenía *El Eternauta*”.

Martín también destaca como su abuela Elsa siguió luchando por su familia hasta su muerte, en 2015.

“Yo viví la tragedia desde el punto de vista de quienes crecen sin sus seres queridos, con todas esas ausencias. Y mi abuela fue perdiendo a casi toda su familia poco a poco. De hecho, el día que me fui a vivir con ella, yo traía la peor noticia: que la última de sus hijas ya no estaba. Y lo mismo pasó con mi abuelo Héctor, porque ese día mi abuela me hizo la comida, me tranquilizó. Gestionando su propio dolor. Y me entregó una carta para que se la diera a mi abuelo cuando lo visité en la cárcel”.

“Ella – continúa -, tenía muchas cosas que habían quedado sin resolver en su vida, como esas hijas que no habían podido realizarse. Me crié con una persona mayor llena de ausencias, con una tristeza insondable. Pero, a la vez, tenía mucha energía y mantuvo durante muchos años un espíritu muy fuerte que para mí viene de su raíz gallega. Conocí a los familiares de mi abuela en España, años atrás, y me di cuenta de que en esa aldea los tipos eran fuertes como robles. Creo que esa herencia gallega es lo que la preparó para aguantar lo que aguantó”.

“Había algo en la soledad de ese mundo que la hizo casi como los personajes de *El Eternauta*, esas personas comunes que están a la altura de las circunstancias, como fueron las Abuelas y las Madres de la Plaza de Mayo, de las que mi abuela formó parte”, concluye Martín.

La adaptación del eternauta era una deuda pendiente

La novela gráfica siempre ha sido muy popular en Argentina. Recién en 2013 Martín Oesterheld descubrió que había un coleccionista italiano que tenía el 85% de las páginas originales de *El Eternauta*. Faltaban unas 48 páginas que Planeta restauró con la ayuda de un dibujante. Eso permitió hacer una edición muy buena en la que la historia tenía una nueva visualidad y una nueva interpretación. Era una versión mucho mejor que la original de 1957, cuya impresión había sido muy rudimentaria.

Fue presentada a la editorial Fantagraphics, de EE.UU. que hizo una edición muy buena que se vendió mucho y generó excelentes críticas. Eso hizo que muchas productoras audiovisuales se interesasen por la historia.

“Pero lo primero que les dije a los norteamericanos es que si querían hacerla tenía que estar rodada en español y tenía que rodarse en Buenos Aires. En ese momento, muchos se echaron atrás, menos Netflix”.

En cuanto a la decisión de traer la historia a la actualidad, Martín cuenta: había dos opciones: hacer una adaptación que transcurriese en el año 57, como el original, o traerlo a la actualidad. Es una historia de ciencia ficción, pero tiene un comentario social y político. Por eso quisimos traerlo al presente”.

“Además me interesaba que el personaje de Juan Salvo fuera alguien mayor que en el cómic, que estuviera

más derrotado y le costara más cuidar de su familia. Porque cuando aparece la nevada y se tiene que poner a la altura de las circunstancias, es como una especie de segunda oportunidad. Eso también tiene mucho que ver con mi familia y con temas que todavía son de mucha actualidad en la Argentina, como nuestra relación con las armas y, por supuesto, la dictadura, los 30.000 desaparecidos...”.

“El personaje de Darín (Juan Salvo) sobrevivió a una guerra, la de las Malvinas, pero lo que no sabe es que también va a ser el superviviente de una guerra que vendrá. Que va tener que volver a empuñar las armas. Por eso al salir a la nevada con un arma revive los recuerdos de las Malvinas. Y ahí encontramos un punto de contacto con nuestra historia reciente”.

El héroe colectivo

“El único héroe válido es el héroe “en grupo”, nunca el héroe individual, el héroe solo, decía H.G. Oesterheld sobre *El Eternauta*.

“Ese mensaje – asegura Martín –, sigue muy vigente en relación a lo que somos, a lo cultural, a lo que podemos proyectar y conseguir... sobre todo en este momento de tanto pisoteo antinacional. Esa reivindicación colectiva de *El Eternauta* no viene por la parte del nacionalismo patrioterico que no sirve para nada, sino de lo que verdadera-

mente somos. Un sentimiento que, más allá de opiniones políticas, creo que ha sido abrazado por la sociedad en su conjunto”.

“La historia de *El Eternauta* es circular y al final se reencuentra consigo mismo y con sus seres queridos. Pero lo que no sabe Juan Salvo es que la condición para ese reencuentro es el olvido. Ahí también hay un comentario muy potente en relación a la resistencia frente al totalitarismo”.

Robinson Crusoe

El Eternauta también es un homenaje a *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe, hasta el punto de que a esos personajes aislados por la nieve mortífera se la conoce como “situación Robinson”.

Decía Héctor Oesterheld:

“Siempre me fascinó la idea de *Robinson Crusoe*. Me lo regalaron siendo muy chico, debo haberlo leído más de veinte veces. *El Eternauta*, inicialmente, fue mi versión de *Robinson*. La soledad del hombre, rodeado, preso, no ya por el mar sino por la muerte. Tampoco el hombre solo de *Robinson*, sino el hombre con familia, con amigos. Por eso la partida de truco, por eso la pequeña familia que duerme en el chalet, ajena a la invasión que se viene. Lo demás, lo demás creció solo, como crece sola la vida cada día. Publicada en un semanario *El Eternauta* se fue

construyendo semana a semana, había, sí, una idea general, pero la realidad concreta de cada entrega la modificaba constantemente. Aparecieron así situaciones y personajes que ni soñé al principio. Como el “Mano” y su muerte. O como el combate en River Plate. O como Franco, el tornero, que termina siendo más héroe que ninguno de los que iniciaron la historia. Ahora que pienso, se me ocurre que quizás por esta falta de héroe central, *El Eternauta* es una de mis historias que recuerdo con más placer. El héroe verdadero de *El Eternauta* es un héroe colectivo, un grupo humano. Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo: el único héroe válido es el héroe “en grupo”, nunca el héroe individual, el héroe solo”.

Extraterrestres en Argentina

Si seguimos acostumbrados a que los extraterrestres aterricen siempre en Nueva York, hay que imaginar lo que supuso *El Eternauta* en 1957.

“Ese planteamiento fue un triunfo en sí mismo -asegura Martín-, un movimiento mínimo pero gigante, que es una relectura del género. A finales de los 50, en pleno auge de la cultura de masas, que venía del mundo anglosajón, *El Eternauta* cambia completamente el escenario, olvidándose completamente de los códigos de representación anglosajones y consolidando los propios”.

“Lo más curioso es que setenta años después, con los géneros agotados, la serie está volviendo a tener la misma influencia en forma de contaminación llegando a Estados Unidos y convirtiéndose en un suceso global. Y, una vez más, partiendo desde el lugar más inesperado del planeta, la ciudad de Buenos Aires”.

El eternauta es un legado familiar

El legado de *El Eternauta* quedó en manos de su viuda y fallecida Elsa en 2015, Martín Oesterheld ha cuidado y bregado por la reedición del cómic, después de encontrar las páginas originales y lograr que, finalmente, llegara a buen puerto una adaptación audiovisual en forma de serie de Netflix.

¿Cómo se maneja un legado así? ¿Cómo se defiende una obra maestra, considerada una de las grandes novelas gráficas del siglo XX y la más influyente en español? “Honrando y entendiendo que tiene distintas lecturas”, explica Martín Oesterheld (Gregorio Belinchón, *El País*, 15/7/25).

“Se publicó en entregas desde 1957 hasta 1959 en la revista *Hora Cero* y hablaba de lo que pasaba en aquel momento en Argentina. Pero alcanza otras variantes porque habla de dictaduras, y ese trauma nos llegó a atropellar hasta nuestra familia dos décadas más tarde. O cómo los protagonistas quieren encontrar a sus seres queridos, y eso nos trasporta a los desaparecidos.

Mi abuelo no solo decidió que los protagonistas fueran argentinos en el Gran Buenos Aires: es que la casa del personaje principal, Juan Salvo, era su casa en Beccar”, recuerda. Con el estreno de la serie de Netflix muchos chicos la están leyendo. Es un clásico transgeneracional.

Martín Oesterheld se responsabiliza de uno de los cambios principales: traer a la actualidad la historia. Explica:

“Me gustaba el concepto de que Juan Salvo sea un superviviente, que se mueva con la lógica de la segunda oportunidad. Y ahí está la generación Malvinas, que ha sido ninguneada. Cuando se aumentó la edad de Salvo, y entró Ricardo Darín, todo el puzzle encajó”.

Referencias bibliográficas

- 1.- Belinchón, G.: Entrevista a Martín Oesterheld. *El País*, 17/07/25.
- 2.- Beltrani, A. y Nicolini, F.: *Los Oesterheld*. Roca Editorial, Barcelona, 2025.
- 3.- Defoe, D.: *Robinson Crusoe* (original 1719), Editorial Anaya, Madrid, 2012.
- 4.- Netflix: *El Eternauta*. 2025.
- 5.- Oesterheld, H. G. y López, S.: *El Eternauta*, Planeta Cómic, Barcelona, 2022.
- 6.- Roca, P. y Terrasa, R.: *El abismo del olvido*. Astiberri, Bilbao, 2023.
- 7.- RTVE: Entrevista a Martín Oesterheld, 26/06/25.

10 BÁSICOS 10

La guerra como campo de batalla. Deconstruyendo mitos y símbolos.

Jorge L. Tizón

Herder Edit., Barcelona, 2022

ISBN: 9788425449628

Un recorrido por diferentes guerras y contextos pre, intra y postbélicos para situarnos en el siglo XXI, en situaciones próximas, con ideología fascista o con crecimientos por vías democráticas. Hoy como ayer, a lo largo de más de un siglo: Describe y sistematiza los mitos y símbolos, tan enclavados en nuestra cultura, que sobredimensionan y embellecen el belicismo en nuestra sociedad mientras favorecen la explosión de las guerras. A pesar de sus justificaciones y de los mitos belicistas embellecedores, la guerra es una de las empresas humanas más antihumanas y que más nos empobrecen a nivel personal, social y ecológico.

Freud y Einstein no van a la guerra.

Iñaki Markez

Ediciones Beta, 2023

ISBN: 978-84-19227-30-0

Dos personalidades icónicas del pensamiento del siglo XX, pacifistas, antimilitaristas y antisionistas, nos presentan la guerra, las guerras, con imagen de impunidad en persuasivos discursos donde el derecho a matar prevalece sobre los derechos humanos y, por ello, a la propia vida. Desde gobiernos que dicen luchar por la paz y se dedican a azuzar con más guerra trasladando cantidades sin fin de armas y más ejércitos cual bomberos pirómanos, mientras distorsionan los discursos hacia la población. Olvidan que existen los derechos de las personas, la ética y la mismísima paz.

Repensar la guerra. Tradición moral, realismo bélico y pacifismo jurídico.

Kepa Bilbao Ariztimuño

Los Libros de la Catarata, 2024

ISBN: 978-84-1067-147-8

La guerra es siempre un drama sangriento que produce destrucción física y espiritual. Es un hecho social tan presente en la historia humana que hace utópica toda proyección de un futuro sin guerras y poco verosímil aquel ideal kantiano de la paz perpetua. Lo que no es

óbice para perseguir la meta de construir sociedades justas y pacíficas. ¿Es posible conciliar la admiración por los héroes y por las conquistas de las revoluciones y condenar al mismo tiempo la violencia y las guerras? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Son inevitables? Su estudio abarca diversas disciplinas, desde la historia, la sociología, el derecho, la política, hasta la ética, la economía, la psicología y la estrategia militar.

Freud y los enemigos de la cultura.

Ricardo Jarast

Psimática Editorial, APM, 2022

ISBN-13: 978-8412220780

Diferentes miradas desde el psicoanálisis sobre el enrevesado mundo actual. Freud enumera la cultura como una de las fuentes de malestar del individuo a partir de la necesaria renuncia pulsional que implica. Para Freud la cultura implicaba una renuncia pulsional del individuo. El libro enhebra psicoanálisis y cultura desde distintos ángulos, empatizando con la noción freudiana de Eros, como un espacio de creación y despliegue de la expresión de la legitimidad del propio ser. Que va a chocar con otras opiniones sobre la guerra. Encontramos capítulos de su vinculación con los conceptos de creatividad y cultura, entendidos estos como herramientas al servicio de la resistencia frente al pensamiento fanático que impera en nuestros tiempos.

Exilio republicano asturiano. Historias de vida.

Enriqueta Ortega Valcárcel, Rosa Calvo Cuesta

Impronta Edit. 2019

ISBN: 978-84-120609-1-1

Ignorar el pasado es negarnos la oportunidad de aprender las lecciones que ofrece para comprender el presente y trabajar en la construcción de un mundo mejor, más justo y humano para todas las personas. Precisamente, una de las cuestiones más graves que tenemos a nivel global es la de los movimientos migratorios forzados por la desigualdad en el reparto de los recursos y a causa de las guerras. Las personas que buscan refugio no son aceptadas de buen grado por los países que gozan de mejores condiciones de vida y, para justificar esta insolidaridad, nos inventamos todo tipo de razones.

Evolución del Trauma Transgeneracional a partir del Golpe de Estado de 1936 en las Baleares.

Anna Miñarro

Govern de les Illes Balears, 2024

Se trata de un trabajo de investigación que profundiza en los traumatismos psíquicos padecidos a partir de la Catástrofe Social que se produjo después del Golpe de Estado de 1936 y la instauración inmediata del régimen nacionalcatólico en Mallorca, y con posterioridad en el resto de las Baleares. A través del repaso de las distintas circunstancias que vivió la población isleña, y de las acciones de reparación que se han producido hasta nuestros días, la autora llega a una serie de conclusiones sobre el estado de la transmisión transgeneracional del Trauma padecido a partir de 1936 en las Baleares, y sobre las posibilidades de reconciliación social.

Psicologización, pobreza mental y desorden neoliberal.

Guillermo Rendueles

Irrecuperables Ediciones, 2022

ISBN: 9788485209378

Hoy se psicologizan muchos aspectos de la vida cotidiana, el paro, las relaciones entre las personas, muchas dolencias, muchos comportamientos... Una de las características de las sociedades posmodernas es el tratamiento de los problemas sociales solo en el nivel de sus manifestaciones individuales. No hay más que ver como en la actualidad se anuncian “más medidas en salud mental”, y se evitan tomar medidas económicas o sociales de calado, actuando así sobre el efecto en vez de sobre la causa de los problemas en la comunidad.

Marcos de guerra. Las vidas lloradas.

Judith Butler

Ediciones Paidós, 2010

ISBN: 9788449323331

La obra de Judith Butler explora la manera en que el liderazgo bélico de EEUU ha impuesto una distinción entre aquellas vidas que merecen ser lloradas y aquéllas que no. A través de formas de comunicación que se han convertido en parte de la guerra misma. Una autora de aportes teóricos, principalmente en el feminismo, la teoría social, filosofía y la ética, en este libro tiene varios ensayos iniciados durante los primeros años de las guerras de Oriente Medio, contra Afganistán e Irak. Son una invitación a pensar sobre la violencia ejercida por Occidente con el liderazgo bélico de Estados Unidos hacia países de oriente de mayoría musulmana.

El Lobby sionista. Una historia a ambos lados del Atlántico.

Ilan Pappé

Ediciones Akal, 2025

ISBN: 978-84-460-5672-0

En esta obra, el historiador israelí revela cómo más de un siglo de coacción política cambió el mapa de Oriente Medio. Los grupos de presión proisraelíes convencieron a los responsables políticos británicos y estadounidenses de que toleraran las flagrantes violaciones del derecho internacional por Israel, que le concedieran una ayuda militar sin precedentes y que negaran los derechos a los palestinos. Cualquiera que cuestionara el apoyo incondicional a Israel se convirtió en el blanco de implacables campañas de desprecio. Esta amplia obra muestra cómo se construyó un consenso inexpugnable en favor del Estado de Israel y cómo este se podría desmantelar.

De la guerra (1832).

Carl von Clausewitz

Ediciones Obelisco, 2021

ISBN: 9788491116660

Este libro se inspiró en figuras como Napoleón Bonaparte, el emperador Federico II, y basado en la experiencia en el campo de batalla del autor, el general prusiano Carl von Clausewitz (1780-1831). El tratado De la guerra de Clausewitz es una obra inconclusa, escrita hace más de 200 años, que se presta a interpretaciones varias. Manifestó que, de los 8 libros que componen el Tratado, solo le satisfacía el primer capítulo del libro primero, su testamento intelectual, De la guerra, que no publicó en vida. Falleció antes de terminar su revisión. Es un texto descriptivo, no prescriptivo, su condición analítica permite ser utilizado aún hoy.

PUNTO CRÍTICO

SOBRE LA ADOLESCENCIA

Alberto Lasa Zulueta (Compilador)

Sobre la adolescencia de las personas autistas.

Alberto Lasa

*Psiquiatra. Psicoanalista
Bilbao*

Han cambiado muchas cosas en las ideas que tenemos respecto al autismo. Aunque, ya desde las descripciones de los pioneros, siempre se supo de la gran variedad de evoluciones posibles, ciertos estereotipos se impusieron a los muchos matices de la complejidad clínica. Solamente recordaré aquí algunos: “el déficit intelectual siempre acompaña al autismo”; “si no aparece el lenguaje verbal antes de los cinco años ya no lo hará después”; “las estereotipias son automatismos sin función ninguna” etc... No me extenderé en este largo etcétera que cualquiera que recorra la historia psiquiátrica del autismo podrá verificar. Seguramente quien lo haga se sorprenderá de la gran distancia existente entre las observaciones clínicas o cotidianas de quienes tenían la experiencia de la convivencia a largo plazo con personas autistas (familiares, educadores, terapeutas) y las rápidas y someras afirmaciones que, ya mucho antes de llegar los tiempos de las redes sociales, cuajaban en los medios de

comunicación, en la sociedad y también en ciertas ideas psiquiátricas sólidamente arraigadas. Es el “ya se sabe qué” que suele afirmarse autoritariamente para descalificar cualquier cuestionamiento por razonable y bien fundado que sea.

Una afirmación que se mantuvo largo tiempo fue que “los autistas no tienen adolescencia”. Es una idea directamente vinculada a otra: “el autismo es innato y su desarrollo está predeterminado genéticamente” lo que conducía a algo que también se decía “... por lo cual es inmodificable” y a algo que se hacía sin decirlo: “así que no vale la pena dedicarle recursos que, además de ineficaces, son muy costosos”.

Cuando las personas autistas llegaban a la edad de la adolescencia, tenían que confrontarse -o tienen porque así sigue siendo frecuentemente- a una particular situación: el corte radical con los sistemas de ayuda y los profesionales que habían ido conociendo hasta llegar a los 14-16 años. En mi opinión, este corte en sus relaciones, suceso al que desde su primera infancia son muy vulnerables, afecta particularmente a sus capacidades y posibilidades evolutivas y ocurre inevitablemente por la estructura de nuestros sistemas sanitario y educativo.

Dado que autismo y adolescencia son dos conceptos generales, tenemos que matizar que las personas autistas, sus capacidades (intelectuales, de lenguaje y de comunicación) son muy diferentes. Conviene subrayarlo porque el exitoso concepto actual de espectro está siendo (mal) utilizado más para englobar – “diagnosticar”- a una población geométricamente creciente de sujetos con un mínimo de características comunes, que para reconocer el gran abanico de posibilidades clínicas, evolutivas, adaptativas y sociales que asientan, aunque no exista actualmente mucho interés en conocerlo, en procesos psíquicos que conllevan malestar y sufrimiento psíquico. Las matizaciones psico(pato)lógicas han dejado de interesar para dar paso a un interés mucho más pragmático. La necesidad de obtener un diagnóstico de discapacidad para acceder a determinadas compensaciones sociales se ha convertido en un imperativo que ha barrido cualquier preocupación, hoy obsoleta, por recibir una etiqueta diagnóstica que siempre se había considerado como estigmatizadora.

Creo poder afirmar que incluso entre los profesionales de la salud mental son muchos los que entienden que los problemas del autismo competen más a los servicios sociales y educativos que a su especialidad. Estamos en los tiempos de los métodos diagnósticos rápidos y menos costosos (tanto en el tiempo de observación clínica como en su aprendizaje, pero no así en la obtención de un diploma título de experto en su aplicación) y nos hemos alejado de tratar de comprender la complejidad psicológica de ciertos tipos de sufrimiento men-

tal que exigen un largo y lento trabajo de conocer la delicada intimidad individual de ciertos sujetos.

Parece lógico y elemental pensar que, si cualquier adolescente pasa por dificultades psicológicas, mayores serán estas cuando alguien deba afrontarla desde la vulnerabilidad y la fragilidad propias de quien ya ha tenido antes una infancia llena de inseguridades y altas dosis de malestar psíquico y relacional. No resulta difícil predecir que si la adolescencia resulta ser un periodo difícil para personas sanas lo será aún más para personas con diferentes grados de autismo. Paradójicamente, es el autismo más severo el que impide y “protege” de la confrontación con las actividades y relaciones sociales propias de la adolescencia y, sin embargo, son los que padecen dificultades autísticas menores los que tratarán de acercarse a ellas. Son estos los que, habiendo superado grandes dificultades desde la infancia, con gran esfuerzo personal y ayudas familiares, escolares y terapéuticas diversas, tratan de acceder a espacios y lugares de aprendizaje donde tienen que convivir con adolescentes “normotípicos” y a la enorme tensión psíquica que les supone adaptarse a nuevas situaciones y personas que pueden ayudarles o humillarles y violentarles con su incomprendimiento y su impaciencia.

Tradicionalmente se consideraba que alguien afectado de autismo llegaba a la adolescencia tras pasar años de experiencia “especial” en lugares “institucionales” y tras haber recibido una educación escolar “adaptada” a sus dificultades. Y así sigue siendo “grosso modo” por mucho que los colectivos

de autistas, los capaces de hacerlo, reivindiquen justamente ser reconocidos como personas “neurodiversas” pero no enfermas. El cambio de denominación, también cuando se trata de buscar nuevos términos que suponen menor estigma o tratan de ser más “inclusivos” (hemos pasado de “hándicap” o “minusvalía” a “discapacidad” o “diversidad”) dejará más satisfechos a quienes gustan de la corrección política y sobre todo a quienes reciben una mejor inclusión social, pero no resuelve el sufrimiento autístico.

He conocido, tratado y seguido de cerca durante largo tiempo, si no muchos, sí un número suficiente de autistas, de los más excepcionales de entre ellos, los capaces de hablar de su intimidad y de su sufrimiento. Suficientes para confiar en sus palabras cuando dicen *“yo sé que soy autista y me desespera que la gente no entiende lo que me pasa”*. A algunos de ellos he tenido ocasión de acompañarlos, ambulatoria o institucionalmente, en su difícil paso por las turbulencias de la adolescencia. Los he visto llorar desesperados explicando su vergüenza *“cuando me doy cuenta tarde de que estoy hablando más de la cuenta”*, provocando así las risas de sus compañeros, a los que intentaba aproximarse *“dándoles la chapa con mis temas... así me lo dicen”*. Su llanto, a solas ante mí, se acentuaba cuando exclamaba gritando: *“es que no aprendo... si ya me lo dice mi madre, ¡te tengo dicho que tienes que saber cuando parar!”* Y lo hacía reproduciendo exactamente el tono y voz de su madre. Su voluntario e inevitable aislamiento resultaba para él una opción liberadora para descansar de la tensión de estar con sus compañeros, pero

era inseparable de una irritación que rápidamente se transformaba en reacciones coléricas cuando nadie entendía su malestar: *“y encima me dicen ¡cuidado con el friki! ¡que se le va a ir la olla!... entonces no puedo más... no sé lo que les haría... y me pongo como loco”*.

Convivir con otros adolescentes es para una persona autista una situación muy difícil.

Habituados a ser ayudados y comprendidos en entornos que les protegen, estoy hablando de los casos más favorables, aventurarse en territorio desconocido y hacerlo desprotegido es más de lo que pueden soportar. Los adolescentes se burlan con frecuencia de quien se acerca protegido por el adulto. Las crisis son inevitables... y su necesidad de ayuda urgente. Si no la reciben las compensaciones psíquicas pueden ser graves. El riesgo de suicidio las hace temibles, pero son mucho más frecuentes las “crisis de agitación” calificadas de “desadaptadas” que suelen conllevar hospitalizaciones urgentes que no siempre aclaran las razones causales.

Está muy en boga hoy en día hablar de la necesidad de “visibilizar” el sufrimiento del adolescente. Pocos sufrimientos hay de mayor intensidad que el de una persona autista que trata de aproximarse al entorno de sus compañeros. En la adolescencia aproximarse a la escucha de los coetáneos es a la vez una necesidad indispensable y un trabajo costoso que cohíbe y cuesta mucho a cualquier púber.

Por mucho que hablemos de buscar tratamientos que se pueden “replicar” (es el anglicismo impuesto por la MBE) y de la necesidad de desarrollar (“manuales de”) buenas prácticas para hacer estas ayudas “accesibles a todos”, los hechos muestran que se trata de una población excepcional que necesita de ayudas, también excepcionales, difíciles de reproducir. Pero no es lo mismo decir que son inútiles o imposibles. Quienes las han recibido lo saben y además lo agradecen.

Sirvan estas líneas para afirmarlo y para proponer que quienes están en un terreno en el que pueden intentarlo, lo hagan.

Pocas experiencias profesionales son más gratificantes que el agradecimiento de quien se ha sentido acompañado y ayudado en su desesperación en momentos vitales importantes. El autismo nos muestra que el acompañamiento en el sufrimiento, aunque no cure, es tarea humana fundamental en nuestro oficio... ¿O es que ya no es así?

Alberto Lasa

Correspondencia:
alberto.lasazulueta@gmail.com

Sobre la adolescencia de los esquizofrénicos.

Fernando Colina

Psiquiatra

Valladolid

Me han pedido un breve comentario sobre la adolescencia de los esquizofrénicos. Hace unos años hubiera contestado sin esfuerzo. Ahora no puedo. Me agarrota la palabra esquizofrenia. Me suena mal y me despierta casi rencor contra mí mismo por haberme valido de ella durante tanto tiempo. Hablar hoy de los esquizofrénicos o de la esquizofrenia me remite a un prejuicio profesional por el que me he dejado llevar demasiado tiempo. Da por sentado que la esquizofrenia existe, que es una enfermedad y que los esquizofrénicos la padecen para su desdicha y aciago destino.

Hoy he madurado y he dejado atrás esa adolescencia psiquiátrica en la que me he criado y trabajado, sin más crítica que algunas sospechas periféricas. Como consecuencia, en este momento de desengaño sufro la impresión de encontrarme solo o casi solo, lo que es una verdad a medias, pues por donde mire siempre encuentro algún colega afín que ha descubierto antes que yo esa mascarada diagnóstica.

En realidad, la noción de esquizofrenia, vigente para dar cuenta de ciertas formas de locura, demuestra con su impotencia que la psiquiatría permanece estancada en plena adolescencia. Revela que se debate todavía en los brazos maternos de la medicina. Aún sufre esa dependencia infantil que hace de

ella una disciplina permanentemente inmadura, carente de identidad y autonomía, siempre acomplejada y sin emplazamiento seguro. Nació la psiquiatría, recordemos, tratando de integrarse como una especialidad médica más y, tras comprobar que encajaba mal en ese campo, en vez de renunciar a su propósito inicial y rectificar, no ha dejado de intentar incluirse una y otra vez en el seno de esa familia, que, por lo demás, no le demuestra apego ni afecto especial. No ha conseguido emanciparse ni desarrollarse independientemente lejos de ese error original. En cuanto intenta una salida y disponer de otra opción interpretativa, es devuelta dogmáticamente al punto de partida. Y si tímidamente, y a título particular, te rebelas e insinúas que la locura no es una enfermedad o que no lo es al modo del resto de las enfermedades médicas, con etiología, patogenia, evolución y pronóstico incluidos, te estampan en la cara que es de inequívoca causa cerebral y además, y por si fuera poco, de raíz genética. Hay pruebas que lo corroboran, te dicen, y si no las admites y te resistes a creerlo a ciegas, o simplemente te muerdes la lengua, recae sobre ti la descalificación científica que, desde un punto de vista profesional, hoy despierta mucha incomodidad.

Ante todo, el psiquiatra tradicional teme dos cosas. La primera, verse en la obligación de entender la locura sin aferrarse al diagnóstico como flotador teórico. Porque sin clasificar la vida, sin jugar al etiquetado diferencial, sin recurrir a malestares excluyentes –o dissociativo o psicótico– y sin cultivar el malabarismo clasificatorio, es decir, los

distingos alambicados y bizantinos –bipolar I y bipolar II–, el psiquiatra se siente injustificado y exiliado a las fronteras del territorio facultativo.

Su segundo temor, lógicamente, remite a los privilegios de clase. Teme que, si no acentúa y defiende su condición médica, quizá pierda el prestigio y los beneficios económicos que le presta la carrera. Por lo tanto, tiene que cuidar la imagen y subrayar a cada paso el apócope que le distingue, no sea que le juzguen como a un desarapado cualquiera si prescinde de la bata y del “de-erre” (Dr.) distintivo.

La adolescencia esquizofrénica es la condición básica de la psiquiatría, siempre escindida entre dos puntos de vista incompatibles, el de la infancia y el de la madurez, que ni se ven ni se escuchan entre sí. Uno de sus rostros se siente permanentemente tentado por la neurología y acechado por el psicólogo, que le sustraerá clientela y protagonismo. Y, más recientemente, amenazado también por esa tropa combativa que se identifica profusa y cautelosamente como supervivientes, psicodiversos, divergentes, diagnosticados, psiquiatrizados, activistas del orgullo loco o agentes de apoyo mutuo. Múltiples denominaciones de un colectivo a la búsqueda de una identidad más consistente que les evite, en plena expansión y toma de conciencia de la violencia sufrida, quedar absorbidos e integrados por los modelos más conservadores. De todos es conocida la capacidad del paradigma dominante para asimilar y hacer suyas todas las alternativas,

aunque desvitalizadas y desprovistas de su poder crítico. Sin embargo, por mucho que inviten a los activistas a dar testimonio en sus simposios, como ejemplo de asimilación y amplio espíritu, la psiquiatría conservadora siente que se mete en un avispero y no deja de ver en ellos el germen de una jauría vengativa que cuestiona su hegemonía.

Afortunadamente, el psiquiatra adolescente que intenta recomponer su identidad y salvar la inmadurez profesional que le amenaza, empieza a entender que lo que hasta ahora llamábamos psicosis no es tanto una condición morbosa diagnosticable sino las características subjetivas de una población concreta. Alude a un grupo de ciudadanos muy heterogéneo, con dificultades psicológicas específicas, que una veces necesitan apoyo y otras campan a sus anchas, libres, autónomos y sin crisis que no puedan resolver por sí mismos o con ayuda de su, en general, estrecho círculo social.

Pues bien, este psiquiatra, que apunta ya una madurez suficiente, entiende que si alguien de este círculo de ciudadanos requiere de sus servicios, antes que prestarle cuidados sanitarios convencionales, como los que se dedican a una enfermedad física, deberá proteger primero sus derechos, cual letrado clínico, que seguramente estarán amenazados a causa de su angustia, su pensamiento o sus dificultades identitarias. De este modo, el psiquiatra intenta recuperar su condición de médico del alma y se presta a favorecer la libertad de las personas, a veces y hasta cierto punto discapacitadas, tratando previamente de conocer sus temores, su peripecia biográfica y las

ideas y oscuridades con que procura defenderse de su debilidad. En definitiva, cuidando de que se respete su estilo de vida sin intentar controlarlo, curarlo o reconducirle a una normalidad impositiva que no le pertenece.

Probablemente, en el curso de tan delicada tarea comprobará que buena parte de esta población, llamada psicótica, se caracteriza precisamente por sus dificultades para alcanzar la adolescencia y, en especial para superarla y adquirir herramientas con que adentrarse afectivamente en el interior de las personas. Es decir, carece de habilidades suficientes para desenvolverse en ese vasto

dominio donde el deseo, el amor y la amistad alimentan la madurez y comparten el cuerpo y la vida interior con los demás, que es donde quien vive al modo psicótico se atranca y adquiere conciencia de su discapacidad. El drama surge cuando este preadolescente o eterno adolescente es abordado por el adolescente psiquiatra, que para compensar su ignorancia le aplasta con su poderío insolente.

Fernando Colina

Correspondencia: fcolicoli@gmail.com

El malestar social y los adolescentes¹. ¿Cómo acompañarlos?

Daniel Cruz

Psicólogo clínico.

Hospital Sant Joan de Déu.

Barcelona.

Situación actual

“¿Qué les pasa a los adolescentes?” es una frase que nos planteaban colegas y conocidos a menudo cuando, tras el confinamiento, comenzó la denominada crisis de salud mental de los jóvenes. La crisis de la adolescencia es una cuestión que de una forma u otra está siempre presente en nuestra sociedad. Es habitual encontrar en congresos y textos la referencia a autores de la Grecia clásica hablando hace ya miles de años de las malas conductas de los adolescentes y de su falta de respeto hacia los mayores. Sin embargo, la referencia no es cierta, en realidad pertenece a un estudiante de Cambridge de inicios del S. XX (Kenneth John Freeman). El malentendido se fue generalizando, en parte porque parecía dar cuenta de lo inevitable de los problemas de conducta en esta edad. La adolescencia despierta cierto estigma, al igual que pasa con la locura, seguramente por falta de comprensión y por los temores injustificados que despierta, como si se tratase de algo caótico y amenazante. Así, en el inicio del confinamiento, algunos sectores criminalizaron a

los adolescentes, cuando en realidad fueron uno de los grupos etarios más afectados por las medidas decretadas. Algo parecido pasa con la actual crisis de salud mental de los jóvenes, algunos emplean con facilidad juicios de valor negativos cuando se refieren a la supuesta manera de ser de las nuevas generaciones, pero tal vez debamos plantearnos con cierta profundidad qué puede estar pasando.

Los recursos en salud mental han aumentado notablemente desde la creación de la red de salud mental infanto-juvenil. La paradoja es que, al margen de las mejoras que indudablemente cabe realizar, esta mejora de recursos no evita una frecuente situación de colapso asistencial y de malestar por parte de usuarios y profesionales. Parece como si la crispación existente en la sociedad llegase también a nuestros despachos. La necesaria colaboración desaparece cuando predominan los reproches y exigencias. La complejidad de las circunstancias socio-familiares generan frustración en los profesionales que no se sienten bien preparados para manejarlas. La falta de coherencia en las intervenciones de una red extensa en algunos de estos casos también contribuye a esta pérdida de mentalización. Hay un debate sobre si el aumento de la demanda se debe a “verdaderos” casos de trastornos mentales o si bien, como dicen algunos abiertamente, muchos de estos jóvenes en realidad lo que serían es “maleducados”, que además consumen innecesariamente los recursos.

¹ Para facilitar la lectura, se ha optado por las recomendaciones de la RAE conforme los sustantivos masculinos se usan para designar la clase a la que pertenecen todos los individuos, sin distinción de sexos.

También se debate si hay una excesiva patologización y medicalización del malestar de los problemas de la vida cotidiana o si se trata de nuevas formas de presentación clínica. Lo que no podemos hacer es dejar de valorar el sufrimiento real de muchos de estos pacientes, como atestigua el aumento de conductas autolesivas, así como de ideación y tentativas de suicidio. La complejidad de todos los factores que intervienen, y el sentirse cuestionados en sus maneras de hacer puede ser desconcertante para muchos de los profesionales de diferentes departamentos (sanitario, escolar, social) en contacto con estos jóvenes.

La crisis adolescente hoy

Para entender lo que sucede, y por tanto, cuáles pueden ser las respuestas más adecuadas, es necesario saber lo que está en juego en la adolescencia. La crisis de adolescencia no es una mera etapa molesta, es una fase decisiva en el desarrollo del individuo con diferentes fuerzas en conflicto. La adolescencia es un cruce de caminos entre la familia y la sociedad, entre el individuo y los otros, entre lo progresivo y lo regresivo. El entorno social tiene un papel tan importante en esta fase como los propios cambios corporales. Para comprender de qué manera el entorno social atraviesa las relaciones en las que se construyen los psiquismos, es necesario contar con las aportaciones de otras disciplinas. De esta forma, entre otras muchas, encontramos reflexiones de interés sobre una sociedad ella misma en crisis permanente (Robert Kaplan), descrita como líquida (Zygmunt Bauman),

acelerada (Begoña Román), agotada por los excesos del positivismo (Byung Chul-Han), marcada por la caída del patriarcado (Manuel Castells), con unas políticas económicas donde se fomenta la corrosión del carácter (Richard Sennet), donde imperan los valores narcisistas del triunfo, la juventud, el éxito y el individualismo (Philippe Jeammet), o con una irrupción de lo digital que cambia la forma de pensarse (Almudena Hernando). La historia nos recuerda que los tiempos pasados no siempre fueron precisamente mejores, pero conviene conocer el espíritu de la época. Se trata de una sociedad que permite posibilidades insospechadas tiempo atrás, pero con un nivel de incertidumbre mucho mayor y vínculos afectivos menos sólidos. Describir a los jóvenes como “generación de cristal” o “generación ansiosa” pone en evidencia que la pregunta “¿Qué les pasa a los adolescentes?” quizás debería llevar a la de “¿Qué le pasa a la sociedad?”.

El adolescente se enfrenta a las tres heridas de la vida, el amor y la muerte (Miguel Hernández), es decir, al desbordamiento de las excitaciones, a lo incierto del encuentro con el otro y a enfrentar su propia finitud. Las tareas psíquicas a resolver son vitales para su funcionamiento futuro. Todo lo que fue mal en las primeras etapas se va a poner en juego para buscar una solución que le permita transitar hacia la vida adulta. El adolescente es poroso, mucho más sensible al encuentro con el otro y a lo que pasa dentro suyo y a su alrededor de lo que sus poses desafiantes y supuesta indiferencia dejan entrever. Es un pasaje donde está en juego su identidad y su forma de manejar

sus relaciones y enfrentar el mundo. Este pasaje es aún más difícil de realizar en un entorno inestable donde fallan los elementos de contención interna y externa, donde las bases de su seguridad y recursos propios se ven alterados por una crianza marcada por la falta de espacios de infancia propiamente dicha (Sami Timimi).

Acompañando adolescentes

Sabemos que en los cruces de caminos los encuentros pueden ser decisivos. Más allá de la condición clínica particular por la que nos consultan, cabe pensar cuál puede ser la forma más conveniente de tratarlos.

La importancia de trabajar el vínculo es evidente si tenemos en cuenta que la alianza terapéutica es el principal factor pronóstico en una psicoterapia. En la medida en que el adolescente sienta que podemos serle de utilidad en sus problemas, confiará en nosotros. Sea cual fuere el motivo por el que consulta, el ser adolescente en sí mismo es sin duda una de las principales cuestiones que debe afrontar. Nuestra mirada puede pensarse como bifocal, dado que atiende tanto a su situación clínica como a la globalidad de su situación vital. Será muy receptivo a la forma en que nos interesemos por él, si sentimos auténtica curiosidad por su vida o si ya damos por sabido qué es lo que le pasa; si permitimos hablar de cualquier tema que le interese o si los restringimos; si somos sensibles a sus necesidades, sean cuales sean; si intuimos lo que nos quiere decir pero que no sabe expresar aún con palabras; si respetamos en el diálogo

aspectos suyos que prefiere mantener fuera de nuestra mirada. Reconocer y validar su individualidad es fundamental. Nuestra formación en psicopatología y en el conocimiento de la etapa evolutiva nos debería permitir entender su sufrimiento.

La técnica psicoterapéutica es necesaria, pero por sí sola no es suficiente si no somos capaces de permitir que exprese su sufrimiento y podamos tratar de entenderlo. De no ser así, dicha técnica psicoterapéutica puede acabar convirtiéndose en una caricatura formal. En muchos de los casos que vemos, este sufrimiento está condicionado por las diferentes situaciones de malestar que marcan su existencia. En la era digital muchos jóvenes buscan explicación en la red a su malestar y encuentran “etiquetas” que lo expliquen. Solemos encontrar que nos hablan de lo que les sucede empleando ya de entrada vocabulario y explicaciones técnicas. Lo preocupante es que se adhieran sin más a estas explicaciones, sin la elaboración que permite el diálogo clínico. Este diálogo con el adolescente actúa como un espacio transicional libre de amenazas, coacciones o imposiciones, es un verdadero equivalente del juego en la infancia. Poder encontrar sentido a sus relaciones y hechos biográficos más significativos, y construir una narrativa propia en la que el malestar deje de ser un cuerpo extraño en su psiquismo, es una parte muy importante del proceso psicoterapéutico.

Comprender esta dinámica nos ayuda asimismo en el trabajo con la familia, de forma que puedan resolverse dinámicas disfuncionales y se facilite al adolescente transitar

esta etapa. También los padres deben poder encontrar sentido a las dificultades del adolescente, saber que detrás de las molestias que causa hay una lucha decisiva ante la cual existe el poder posicionarse de otra manera. En definitiva, recuperar la ilusión por su parentalidad en una nueva etapa.

Cuando este proceso psicoterapéutico puede instaurarse, no sólo hay una mejoría clínica al encauzar de manera más adecuada las diferentes situaciones de malestar, también vemos cómo aparece la confianza en sus propias posibilidades y la ilusión por un futuro donde su individualidad tenga cabida.

Bibliografía

1. Cruz D, González F, Camacho J. El trato terapéutico en la adolescencia como respuesta al impacto del malestar social en la construcción de la identidad. Cuad Psiquiatr Psicoter Niño Adolesc. 2023;74:17-24.
2. Esquirol JM. La resistencia íntima. Ensayo de una filosofía de la proximidad. Barcelona: Acantilado; 2015.
3. Freeman, KJ. Schools of Hellas. London: Macmillan; 1907.
4. Lasa A. Adolescencia y salud mental. Una aproximación desde la relación clínica. Madrid: Grupo 5; 2016.
5. Moro MR, Carballera L, Elúa A, Radjack R. Los adolescentes y el mundo. Un enfoque transcultural. Rev Asoc Esp Neuropsiquiatr. 2021;41(139):151-70.
6. Pérez M. La sociedad vulnerable. Barcelona: Ned; 2025.
7. Ubieto JR. Adolescencias del S. XXI. Del frenesí al vértigo: ¿cómo acompañarlos? Barcelona: UOC; 2024.

Las preguntas de la adolescencia.

**Fernando González-Serrano¹,
Consuelo Panera Uribe²,
Batirtze Artaraz Ocerinjauregui³,
Andrea López Fariña⁴.**

¹*Psiquiatra. Jefe del Servicio de Servicio de Infancia y Adolescencia de la Red de Salud Mental de Bizkaia. Osakidetza-Servicio Vasco de Salud.*

²*Psicóloga Clínica. Unidad Terapéutico-Educativa de Ortuella. Servicio de Infancia y Adolescencia de la Red de Salud Mental de Bizkaia. Osakidetza-Servicio Vasco de Salud.*

³*Psiquiatra. Centro de Salud Mental de Infancia y Adolescencia de Uribe. Red de Salud Mental de Bizkaia. Osakidetza-Servicio Vasco de Salud.*

⁴*Psiquiatra. Centro de Salud Mental de Infancia y Adolescencia de Uribe. Red de Salud Mental de Bizkaia. Osakidetza-Servicio Vasco de Salud.*

El título de este artículo surge de una reflexión de J. R. Ubieto en un encuentro clínico que resumía la problemática de los y las adolescentes actuales en una frase muy interesante: “Tienen las respuestas antes de plantear las preguntas”.

La presión social, especialmente por las redes e internet, les acerca soluciones, o visto de otro modo crea posibilidades para ellos que viven como aspiraciones novedosas (sin tomar conciencia de los intereses económicos evidentes: ¡hacer consumidores

cuanto más pronto mejor!). Antes de que surja el deseo, ya está -en apariencia- satisfecho y no se vive el placer de crearlo en la intimidad. Los algoritmos les acercan (¡nos acercan!) los goces y las respuestas, día y noche, sin cesar.

Vemos la necesidad de pensar las preguntas inevitables en la adolescencia –años atrás hablábamos de la demanda de un/a adolescente- ante la proliferación de consultas y de urgencias que tenemos que atender. Esta situación actual ha desconcertado al mundo adulto, familias, enseñantes y a nosotros, los clínicos.

La eclosión de los/as adolescentes poniendo en primer plano sus malestares psíquicos, a modo de reivindicación tiene cierto paralelismo con otras revueltas históricas (los movimientos de 1968, mayo francés, antilibertismo, derechos raciales) que conmocionaron la sociedad de esa época.

Si algo hemos considerado propio de la adolescencia es la plasticidad, la posibilidad y necesidad de vivir los cambios. Lo hemos visto siempre: las manifestaciones de la psicopatología cambian, aparecen nuevos síntomas. Hoy son la desvitalización, el aislamiento y los ataques al cuerpo, autolisiones o conductas suicidas, que parece que han tomado el relevo a las conductas transgresoras o de experimentación arriesgada.

Es importante aclarar que lo que conocemos son las adolescencias de nuestras sociedades del llamado mundo desarrollado, que son diversas en función de sus experiencias biográficas, culturales y sociales.

Estas preguntas podrían agruparse en las áreas de funcionamiento que seguimos considerando clásicas en la adolescencia: el cuerpo, la identidad, los vínculos familiares y la relación con los grupos y el mundo extrafamiliar.

1.- La relación con el cuerpo

La adolescencia es el momento de encuentro con el cuerpo en transformación, acompañada siempre de una cierta violencia. Las cuestiones sobre las nuevas posibilidades de vivirse y vivir la sexualidad son inevitables. A veces, como no reconocerlo, vividas con placer y libertad, pero otras con angustia o bloqueo. Es obligado dar un sentido propio (y, a menudo, en soledad) a los impulsos y deseos sexuales, así como agresivos y violentos. El reto, hoy, es crecer en un mundo en el que las diferencias sexuales y de género se han difuminado, la diversidad de cuerpos es, no solo mejor tolerada, sino también animada. Todo ello, ajeno a referencias identificatorias de adultos o de grupo de iguales, o consensos sociales de épocas pasadas.

Al mismo tiempo, y paradójicamente, ideales narcisistas en relación al cuerpo, de una exigencia a menudo tiránica, ocupan el primer plano (recordemos aquí el severo juez en que se ha convertido Instagram o Tik-Tok cuando se trata de gustar a los demás), con el riesgo de chocar con las realidades anatómicas que van por libre en cada adolescente. A esto se añade que las experiencias con el cuerpo se han convertido en objeto de consumo, sin contemplar ape-

nas la dimensión de encuentro con el otro, lo que conlleva situaciones frecuentes de soledad y melancolía.

2.-La identidad y los cambios intrapsíquicos

“Me dices que me quieres y es todo lo que quiero oír”

Ray Bradbury

La adolescencia siempre plantea interrogantes acerca de cómo se vive el narcisismo y la identidad. Dicho en otras palabras, qué lugar ocupo en el mundo y las emociones asociadas a ser único/a en él. Podríamos plantear la hipótesis de que la pregunta fundamental en la adolescencia es: “¿Soy digno de que me quieran?”, “¿Quién me va a querer?” “¿Que tengo que hacer para lograrlo-sentirlo?” Y esto incluye quien va a desear mi cuerpo, este que a veces siento como despreciable y que ataco o descuido.

El narcisismo (la imagen valiosa de uno/a misma) está en el centro: es el momento de ponerse a prueba, de la verdad: “si en la infancia se prepara, todo se juega en la adolescencia”. La identidad remite a la primera infancia y los modos de crianza. La adolescencia pondrá a prueba los logros del desarrollo psíquico realizados en esas primeras etapas. Podemos plantear la hipótesis de que las bases narcisistas (de manera coloquial, la autoestima) y la diferenciación del aparato psíquico se organizan en los bebés y los niños de hoy, de manera distinta, y parece que son más frágiles en términos de salud mental.

“¿Y después, qué?”

Graffiti en Atenas

“Mi única obligación era generar los recuerdos de goce juvenil que me sostendrían en el gris posterior de la vida”

Anna Pazos. “Matar el nervio”

La adolescencia se vive en el presente, aquí y ahora; pero el futuro idealizado (lo que podemos llamar Ideal del Yo, en nuestras teorías) se convierte en un buen salvavidas si el barco es endebil o el oleaje arrecia fuerte. Sabemos que, hoy más que nunca, el futuro es sobre todo incertidumbre.

Aunque nos lo quieran teñir de mantras que calan con demasiada facilidad en la adolescencia (el Yo infantil omnipotente sigue muy presente): “Quien dice que no puedes; solo tú decides”. “Solo hazlo (Just do it)”. “Lo imposible no existe (Impossible is nothing)”. “Persigue tus sueños, sin que nada más importe”. Los ideales narcisistas se convierten en imperativos: “Haz lo que quieras, pero hazlo bien”. Poniendo a prueba continuamente las capacidades personales y la autoestima.

La adolescencia contemporánea contempla nuevos horizontes. La adultez –que debería incluir ideales como el compromiso, el valor del trabajo, los proyectos colectivos sin éxitos materiales ni beneficios inmediatos- está amenazada por los ideales de éxito y felicidad, sobre todo material y basada en experiencias y sensaciones permanentes. A menudo se convierten en un imposible, y viene la decepción y la desesperanza.

3.- Los vínculos con las figuras de apego familiares

Que está pasando con los vínculos que tenía (y tiene internamente, aunque no contacte con ellos o los sienta como una amenaza) con sus padres en su niñez. Cómo poder desprenderse en la realidad, pero conservarlos y usarlos en su mundo interno, en lo más íntimo, para sentir su unicidad y su continuidad.

Siguiendo esta argumentación, las representaciones psíquicas de estas interacciones (las relaciones objetuales internalizadas) parecen ser hoy más inestables, lo mismo que su correlato: las bases narcisistas (autoestima). Sabemos que este reservorio narcisista es fundamental para transitar por la vida y especialmente necesario en la adolescencia cuando se produce una reactualización de las ansiedades de separación, asociadas al distanciamiento de los objetos de amor-apego primarios y las previsibles frustraciones en la construcción de nuevos vínculos (ambas vivencias interconectadas).

Muchos de los y las adolescentes que atendemos viven graves dificultades o el fracaso en la transformación de los vínculos a los objetos internalizados y la apertura al deseo y la búsqueda de nuevos objetos.

En la adolescencia exitosa, la doble dimensión de desgarramiento por la separación, y el logro por el enriquecimiento con las nuevas relaciones, conlleva siempre momentos de angustia y tristeza, que si todo va bien, son pasajeros.

El lugar de los adultos como acompañantes -sea como padres, educadores, o terapeutas- sigue siendo esencial y difícil. Es un contrapeso necesario en los momentos de zozobra y ayuda a soportar los inevitables fracasos para que no desborden el psiquismo.

4.- La salida a lo social: encontrar un lugar en el mundo

La institución escolar, sobre todo, está convulsa. Su labor de enseñar cuestionada. Muchas de las preguntas que se pueden escuchar de la adolescencia se dan en este contexto. Incluso el cuestionamiento de la obligatoriedad, como derecho.

El mundo de las redes e internet con sus exigencias les acerca placer y les plantea retos y responsabilidades ineludibles, cada día excitantes y desconocidas.

No sólo los y las adolescentes viven estas incertidumbres. También el mundo adulto frente a cuestiones universales que permanecen, aunque sea con otras caras, pero ante las que hay especial sensibilidad en la adolescencia. El imperativo de gozar, posicionarse ante las atractivas propuestas de experimentar y consumir, adaptarse y “reinventarse cada día”.

El posicionamiento colectivo ante el malestar vital, psíquico, tiende hoy a situarlo como algo ajeno, que viene de fuera, ante lo que no se puede hacer nada, y la responsabilidad es de otros.

El cuestionamiento de nuestro propio lugar de adultos, la pérdida de ideales colectivos o espirituales que han sido centrales en otras épocas marca nuestra mirada a la adolescencia. Cómo responder a las graves injusticias sociales. Cómo afrontar la soledad, la enfermedad y el paso del tiempo. Los adultos tenemos más preguntas (¡si nos atrevemos!) que respuestas. Y quizás lo notan. Acompañarlos como terapeutas es formular con ellos preguntas.

Explicitar la demanda que ellos no pueden. Y no es nada fácil “hablar por ellos”: siempre estamos en el filo de la navaja de pasarnos o quedarnos cortos o sea “no enterarnos de nada”.

Esta es quizás la esperanza que puede servirles. Que los adultos, con honestidad y valentía, podamos formular algunas preguntas de las que puedan (y les dejemos) apropiarse (que sientan suyas). Estas preguntas no pueden estar basadas solo en una contraidentificación con ellos, o una nostalgia de nuestra propia adolescencia, o un saber impostado.

Son necesarios momentos de auténtico encuentro, de conversación abierta y curiosa con ellos y ellas. Mostrar nuestro interés por sus vivencias, sus malestares y fracasos, su violencia y su rabia, su desconcierto y vacío. Pero también sorprendernos de sus descubrimientos y sus logros. Es posible en los espacios terapéuticos individuales, si pueden soportarlos, o en los grupos, espacios más naturales donde pueden tolerar sin angustia el reflejo en otros de sus dificultades y cuidarse juntos y juntas.

Pueden plantearse preguntas que surgen con la valentía de vivir y expresar emociones a menudo escondidas tras la inhibición y desvitalización. Emociones intensas como la ira asociada a la humillación sentida ante los adultos, o los iguales. Vergüenza de cómo se ven a sí mismos, y todavía más a los cercanos, sus padres, los que deberían armar su autoestima. La soledad de no encajar en el mundo.

Para terminar, recordar que la “visibilización mediática” sobre los problemas de salud mental, no debería ocultar que la mayoría de los/las adolescentes siguen luchando por hacerse ver y ser escuchados, y buscando su lugar, nuevo y diferente, chocando y cuestionando a las generaciones precedentes y que son vitalistas, solidarios e inconformistas, y capaces de construir nuevos vínculos, proyectos e ideales.

Bibliografía

1. Braconnier, A. (2019). *La menace dépressive à l'adolescence*. Toulouse: Érès.
2. Fandiño, R, Rodriguez, V. (2021). *Ser adolescente. ¿Transición o destino?* Barcelona: Ed. UOC.
3. González-Serrano, F, Cruz-Martínez, D, Camacho-Rubio, J (2023). Fragilidad identitaria y trauma psíquico en la adolescencia en tiempos de incertidumbre. *Cuadernos de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente* 74: 9-15.
4. Jeammet, Ph. (2009). *El yo frente a la libertad. Evolución social y adolescencia. Psicopatología y salud mental de niños y adolescentes* 13:31-39.
5. Pazos, A. (2024). *Matar el nervio*. 2024. Barcelona: Ed. Ramdom House
6. Ubieto, JR. (2024). *Adolescencias del siglo XXI. Del frenesí al vértigo: ¿cómo acompañarlos?* Barcelona: Ed. UOC.

Fernando González-Serrano

Correspondencia: FERNANDO.GONZALEZSERRANO@osakidetza.eus

INFORMES

PACTO POR LA SALUD MENTAL DE ASTURIAS¹

21 de julio de 2025

El pacto es una iniciativa del Gobierno del Principado de Asturias que, alineado con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, las Observaciones del Comité sobre los Derechos de las personas con discapacidad (la Estrategia de Salud Mental del Sistema Nacional de Salud, el Plan de Acción de Salud Mental 2025-2027 y el Plan de Salud Mental de Asturias 2023-2030), pretende contribuir a mejorar la salud mental de la población asturiana desde las instituciones públicas y la sociedad en su conjunto, y reafirmar el compromiso con un sistema sanitario público y de calidad.

Este pacto refleja el compromiso de lo/as firmantes, del Gobierno de Asturias, los grupos parlamentarios, los ayuntamientos, los sindicatos, el tejido empresarial, las entidades sociales, los colectivos profesionales implicados en la atención a las personas con discapacidad psicosocial y la sociedad en general, de trabajar juntos, compartiendo unos valores comunes y reconociendo el papel de los demás en la construcción de una sociedad que promueva la salud mental de las personas.

Las y los firmantes se comprometen a asumir como propios y a aplicar los siguientes valores en su actividad cotidiana dentro de su ámbito de actuación:

1. A reconocer en la persona con discapacidad psicosocial a una persona con **plenos derechos**.
 - A reconocer que ésta es la que decide, como protagonista de su vida, y que puede buscar la solución de sus problemas autónomamente con los apoyos necesarios.
 - A respetar sus derechos, asumir nuestras obligaciones y ayudar a que los demás los reconozcan y también asuman sus obligaciones, rechazando cualquier muestra de paternalismo y cosificación de las personas.
 - A responder ante vulneraciones de derechos.
 - A promover la recuperación de los espacios públicos (social, laboral, educativo, político...) con posibilidad de participación plena y accesible, promoviendo la eliminación de barreras.

¹ El documento completo puede ser visto en Astursalud

PACTO+SM+(Documento+Completo)+.pdf/ae37118a-afa4-ac5f-6624-3065ae8607ed?t=1753702200139)

2. A evitar que los **intereses de una sola parte** dominen sobre los de las demás, y a centrar la atención en los de las personas con sufrimiento psi-cosocial.
 - A poner a la persona más vulnerable por delante en los esfuerzos institucionales y personales cuando abordemos problemas de salud mental, de salud, o simplemente en las relaciones humanas habituales.
 - A aplicar, en cualquier ámbito, el principio de no maleficencia, “ante todo no hacer daño”, como reflexión previa antes de cualquier actuación
3. Dado que **no existe un enfoque único sobre la salud mental**, a hacer uso sistemático de la prudencia, la humildad y la honradez.
 - A mantenerse siempre actualizados y en permanente actitud de autocrítica y evaluación de lo que hacemos.
 - A comprender que la naturaleza de los fenómenos hace difícil establecer una diferencia objetiva entre lo que se considera normal y patológico.
 - A trabajar desde la colaboración y el reconocimiento mutuo con el resto de actores implicados en la mejora de la salud mental.
 - A adaptar los criterios generales a las circunstancias particulares de cada persona.
4. A prestar **atención, para superarlos, a los prejuicios propios y ajenos** sobre las personas con trastorno mental
 - A rechazar la elaboración y difusión de un discurso que fomente la idea de que estas personas son peligrosas e impredecibles, recordando que la mayoría de las veces son en realidad víctimas de violencia y no actores de la misma.
 - A acercarse a las personas con la disposición de escuchar su singularidad, de conocer y aprender, evitando juicios de valor o la tendencia a imponer nuestras perspectivas particulares.
5. A comprender que **mejorar la sociedad es mejorar la salud** y, por ende, la salud mental.
 - A tener en cuenta los determinantes sociales de la salud mental; trabajando, en la medida de nuestras posibilidades, para fortalecer los protectores y para corregir aquellos que tienen impacto negativo en la salud mental.
 - A mejorar, junto con otras estrategias, las relaciones humanas, para que estas actúen como un factor de protección.
 - A reconocer la relevancia de los ámbitos familiar, educativo, laboral y de ocio y su influencia en la salud mental de las personas.

- A reconocer que la acción comunitaria siempre es necesaria y requisito para la libertad individual, independientemente del tipo o gravedad de los problemas de salud mental.
6. A asumir que, en determinadas ocasiones, **vivir duele y trabajar cansa**, es decir, que la vida implica cierto grado de sufrimiento inevitable.
- A confrontar tanto los mensajes que promueven un ideal de felicidad, que dan lugar a personas cada vez más insatisfechas, como aquellos que promueven el consumismo, y los que buscan generar miedo, desconfianza o inseguridad.
 - A entender que el sufrimiento no es una cuestión de todo o nada, sino que todas las personas nos enfrentamos, a lo largo de nuestra vida, con diferentes grados de malestar que afrontamos de maneras también diferentes.
 - A entender que resulta necesario saber gestionar el éxito y el fracaso en todas las facetas de la vida.
7. A reconocer la **importancia de la información**, los sistemas de información y la evaluación de las acciones que se desarrollen, teniendo siempre presente el respeto a la privacidad y confidencialidad.
- La información precisa y actualizada es un derecho de toda la ciudadanía, en especial de las personas sobre las que se desarrollan acciones con potencial efecto sobre su salud mental.
 - La información facilita a las personas su toma de decisiones, permite monitorizar el progreso de las intervenciones, evaluar su efectividad y realizar los ajustes necesarios. En definitiva, es esencial para la planificación de políticas y programas, para la asignación de recursos, mejorando así la calidad asistencial, la seguridad y promoviendo el bienestar social.
 - Cualquier intervención en materia de salud mental debe estar basada en el mejor conocimiento e información disponible y ser evaluada de forma continua.
8. A asumir que **todas las personas, colectivos e instituciones somos a la vez parte del problema y parte de la solución** en lo que tiene que ver con la salud mental de personas y colectivos.
- A no olvidar que las acciones individuales, por pequeñas que sean, tienen potencial para cambiar la realidad.
 - A no desentendernos de nuestro compromiso para con los demás, procurando no incurrir en el pesimismo, la queja continua y/o la inacción.

- A no atribuir a lo/as profesionales sanitario/as la responsabilidad única de la salud mental de personas y poblaciones.
- A identificar las necesidades en materia de salud mental en cualquier ámbito de la sociedad.

9. A reconocer que **la diversidad no es en sí patología**.

- A no contribuir a la difusión de discursos alarmistas sobre el estado de la salud mental de la sociedad.
- A utilizar rigurosamente el lenguaje, evitando conceptos técnicos cuando describamos estados de ánimo o formas de ser propios o ajenos en nuestra vida cotidiana.
- A evitar el sobrediagnóstico en nuestros ámbitos de actuación y a no utilizar los diagnósticos, como definitorios de las personas.
- Independientemente de nuestro marco de referencia, es necesario prestar atención a las circunstancias que envuelven al sufrimiento humano y no solo al modo en que éste se expresa.

10. La importancia de los contextos en que nos desarrollamos implica que **no hay abordaje de calidad que no sea integral**.

- La persona es responsable de su proceso y agente activo del cambio, por lo que la multidisciplinariedad pierde sentido si se la excluye de los planes e intervenciones.
- A promover la recuperación, proporcionando a la persona los apoyos que necesite.
- A favorecer y no poner trabas a las redes de apoyo, especialmente a las familias, siempre y cuando la persona atendida lo apruebe, y sin olvidar que, en ocasiones, pueden ser ellas mismas tributarias de ayuda.
- A apoyar un modelo de intervención comunitario, evitando, siempre que sea posible, la institucionalización.

RESEÑAS

Los locos de Valencia (1409-2009). Mitos, rituales y utopías en Salud Mental.

Cándido Polo Griñán

PUV. Universitat de València. 2024

Revisión del mito fundacional del padre Jofré

El autor desentraña con una documentación exhaustiva, rigurosa y pertinente cada una de las falacias que han ido encallando en la memoria colectiva y los profesionales de Salud mental, sobre la historia del Padre Jofré y la fundación del primer hospital de locos en el siglo XV. Cándido Polo es médico psiquiatra y licenciado en filosofía, dos profesiones que le han permitido por un lado conocer de cerca la asistencia a pacientes, tanto en el Manicomio de Jesús y el Hospital Psiquiátrico de Bétera, como en hospitales generales y centros de salud mental en la comunidad. Por otro lado, gracias a su curiosidad histórica y su interés por el pensamiento crítico, esclarece los capítulos más interesantes de la historia de la locura en Valencia.

Comienza el texto con una cita de Basaglia que nos alumbra desde el inicio de qué se trata este libro: sobre una institución arcaica, el manicomio, que nos descubre “el nexo radical entre el sufrimiento y la opresión”. Es un paso obligado colocar donde le corresponde el mito del P. Jofré, tan socorrido para nominar hospitales, centros psicosociales y calles de nuestra ciudad. La exaltación jofrista se reedita de manera recurrente desde el siglo XIX, el último ejemplo en el año 2009 con el 600 aniversario de la gesta fundacional del *Spital dels Innocents, Folls e Orats*. La campaña de glorificación estaba plagada de complacencia pública de sus gestores hacia el buenismo de la solidaridad y la caridad cristiana pero muy alejada de la realidad de lo que a lo largo de los siglos ha sido la atención a las personas con enfermedad mental. Merece también para el autor la atención a la cofradía de la *Mare de Deu del Desamparats*, que con su entrada en la escena social y su influencia desde el s. XV como protectora de los pobres y marginados, llega a ser no sólo la virgen de los locos e inocentes, sino entronizada por la Iglesia como venerada madre de la ciudad de Valencia y finalmente Patrona de la Comunidad.

No menos interesante es el relato desde la sociología histórica del microcosmos marginal que compone el manicomio, de cómo se le atribuye la custodia de las personas que han perdido el juicio de la realidad, con unas normas opresivas desde la cordura excluyente que tratan a los enfermos como irrecuperables. Normas que perpetúan el encierro en instituciones despojadas del mínimo requerido para una atención humana y enfocada a la recuperación plena.

También nos invita a reflexiones desde un punto de vista no sólo asistencial sino también moral. ¿Cuál es la lógica de la exclusión? Nos lo recuerda para que no olvidemos cuál es la misión de la custodia de la locura, que entre otras es separar la alienación de la normalidad. Fue la Inquisición la autorizada a establecer durante siglos los cánones de normalidad. La excusa era perseguir a las minorías, al Otro de lo social diferente o diverso. Y esta arbitrariedad estuvo vigente por lo menos cuatro siglos de exterminio ritual y castigos ejemplares. Con el tiempo, las desviaciones morales ya en la Ilustración se encargarían a la ciencia y a la salud pública, desapareciendo las brujas, herejes, sodomitas de su catálogo. Pero se estableció un nuevo control para nuevos disidentes en cada momento histórico para perpetuar y mantener el control social y la imposición de la normalidad.

Es por todo ello que la experiencia valenciana reúne los requisitos para hacer una historia social de la locura por la gran documentación que existe de su evolución en los archivos y por su continuidad en el tiempo desde el primer hospital en el s. XV, hasta el traslado al convento de Sta. María de Jesús en el s. XIX. Durante más de un siglo, en este asilo “provisional” se sucedieron graves siniestros, escándalos de prensa y sucesivos proyectos nunca realizados, hasta que en 1974 la Diputación Provincial pudo celebrar la inauguración del “mejor psiquiátrico de Europa”, como fue calificado con gran resonancia mediática; el Hospital de Bétera. A pesar de que seguía inspirado por el modelo de tradicional de la beneficencia, cuando ya estaban más que cuestionadas estas instituciones, y desde la OMS se desaconsejaban estos establecimientos por su inutilidad terapéutica. Además, la violencia institucional y el atropello de los derechos humanos fueron causa de numerosos conflictos y frecuentes controversias durante toda su existencia.

El manicomio siempre ha sido un lugar maldito. En Valencia la amenaza popular era “llevarte a Jesús” y años más tarde a “Bétera” si te señalaban por alguna conducta en contra de las normas sociales y morales del momento. Y la autoridad moral para decidir los límites entre razón y sinrazón, entre normalidad y locura ha ido pasando de manos, de la iglesia, a los gobernantes o a la psiquiatría como garante de la cordura y la contención de la locura o la disidencia, alejándola y situándola fuera de lo social. Oscureciendo cualquier posibilidad de reconocer las contradicciones de las normas que afloran en los conflictos y el malestar.

Por todo ello, se trata de un ensayo que aporta datos relevantes para examinar el nacimiento del manicomio, rigurosamente documentado para desmitificar objetivamente los tópicos más recurrentes. Se trata de una historia que alcanza más allá de nuestra especialidad y del

ámbito de Valencia, pues recorre durante más de seis siglos la asistencia a los enfermos mentales hasta nuestros días, con una escritura amena que ayuda a comprender cada uno de los episodios en su contexto histórico y cultural.

En uno de los apartados de los últimos capítulos se plantea la pregunta ¿Manicomios para qué? Nos ilustra con información suficiente como para que podamos comprender que el modelo de segregación continúa existiendo. Quizás pueda ayudarnos a entender el desconcierto actual sobre competencias entre lo sanitario, lo educativo y lo social y múltiples planes de salud mental sin concluir. La enfermedad mental aparece en los medios como tema prioritario y deficitario en la atención de manera recurrente y llamativa después de las catástrofes últimas, la Covid y ahora en nuestra Comunidad la riada de la Dana. Aún no vemos el horizonte donde se va a encaminar la atención digna y eficaz para la salud de los pacientes. Tenemos más recursos y buenos profesionales, pero ¿es suficiente la cobertura? Es evidente que no y basta acercarse a cualquier centro de salud mental, escuchar la frustración de los profesionales y la queja o resignación de usuarios.

Nos parece relevante una situación que destaca Cándido Polo finalizando su texto, el hecho novedoso del creciente protagonismo de los enfermos, a partir de asociaciones con la consiguiente reivindicación de derechos. También aquellos que cuentan su experiencia a través de poemas, relatos autobiográficos, pinturas, fotografías o comics que despiertan la solidaridad laica. Quizás tenemos una oportunidad con la lectura de este libro de conocer en profundidad y reflexionar sobre una realidad que no nos es ajena, la locura y las distintas formas de opresión que han estado vigentes adoptando las más variopintas formas a lo largo de los siglos. Vale la pena no olvidar ya que es una tentación para los distintos poderes invocar e imponer las certezas y lo racional para aplicar las normas más crueles de segregación de las personas diversas en lo social.

Ana Hernández Merino

Terapeuta ocupacional. Arteterapeuta. Doctora en Bellas Artes

Valencia (España)

IN MEMORIAM

JOAN TORRES I CULUBRET (1946- 2024)

“Para cambiar el mundo, hay que integrar a los marginados”

El psiquiatra Joan Torres falleció el mes de noviembre de 2024 en la ciudad de Girona.

Nacido en Llagostera, municipio de la comarca del Gironés en 1946, y enamorado de l'Alt Empordà toda su vida. Cursó sus estudios de medicina y psiquiatría en el Hospital Clínico de Barcelona, dónde recibió formación y formó parte del equipo del profesor Sarró.

Llegó al Hospital Psiquiátrico de Salt a principios de 1976 y coincidió con un grupo de profesionales psiquiatras después de que el hospital hubiera vivido un primer intento de reforma. Hacía poco que un grupo de médicos residentes, ante la propuesta de dignificar la asistencia, habían sido despedidos y sancionados por la Diputación de Girona por defender ideas de reforma muy innovadoras en la época.

Insaciable lector de las publicaciones más progresistas y avanzadas del país vecino, Francia. Seguidor del modelo de atención francés, dónde un sector geográfico de población era atendido por el mismo equipo de profesionales con un enfoque comunitario basado en el seguimiento continuado y priorizando la atención en la comunidad. El llamado modelo de psiquiatría de sector.

Incansable seguidor del movimiento Psiquiatría Democrática. Conoció personalmente al Dr. Basaglia, al Dr. Rotelli y visitó en varias ocasiones recursos en Trieste dónde pudo incluso llevar a parte de su equipo para poder implementar reformas parecidas en Girona. Según sus propias palabras era un reto difícil, ya que a una parte importante de la sociedad del momento le parecía muy adecuado el manicomio “era una manera oficial de solucionar muchos problemas”.

Organizó congresos, jornadas, bajo el paraguas de la AEN y consiguió la complicidad de la sociedad civil, buscando referencias intelectuales a los que invitaba y comprometía, desde políticos locales, hasta filósofos, escritores, cineastas y personas referentes de la cultura y intelectualidad internacional.

Pudo conocer y dialogar con el Dr. Basaglia, que participó antes de su muerte en las jornadas de la AEN realizadas en Girona entre el 29 de febrero y el 1 de marzo de 1980. También estuvo en Bolonia para conocer a Umberto Eco con el objetivo de invitarle a las

Jornadas. Cuando éste le pregunta por qué podía él hablar de salud mental, la contestación del Dr. Torres fue: “Usted escribió *El nombre de la Rosa* dónde hay una frase que dice– “para cambiar el mundo hay que integrar a los marginados”.

Gracias a la alianza que supo mantener con los diferentes ponentes de sanidad del momento, fue redactor del proyecto de asistencia psiquiátrica de las comarcas gerundenses que fue aprobado en 1981 por la Diputación de Girona. Se pasó de una atención en dispensario en hospitales comarcales (dónde los psiquiatras visitaban un día a la semana con un modelo equivalente a la actual consulta externa), a crear centros de salud mental con equipos multidisciplinarios y focalizados en la comunidad, dónde se enfatizaba la atención en y con la comunidad y cuestionando de manera importante la atención manicomial que seguía existiendo en Girona. Todavía entonces, se centraba la mayoría de la atención psiquiátrica en el manicomio de Salt.

El Diputado Just Casero, con el que le unió una gran amistad, fue un elemento clave en engendrar el embrión de toda la reforma. Los responsables políticos posteriores apoyaron durante un tiempo el modelo y ayudaron a poner en marcha los cambios que posibilitarían la transformación futura del manicomio.

Promotor de los equipos interdisciplinarios, reconocía y promocionaba la aportación de las diferentes disciplinas, incluyendo todos los estamentos sin excepción. Defensor de un modelo donde el usuario era el protagonista. Una atención basada en el respeto al paciente, sus valores, y sus necesidades y deseos, estimulando su autonomía y los derechos en salud mental. Defensor de la importancia de la atención social y la inserción laboral y del trabajo como parte importante de la atención al enfermo mental.

Durante más de una década y como uno de los objetivos importantes de su vida, consiguió que la asistencia psiquiátrica fuera vista como una responsabilidad social y no solo como una atención médica especializada.

Jefe de Servicio de la comarca del Gironès y el Pla de l'Estany, permitía la discusión interdisciplinar, promocionaba a las personas y favorecía en los profesionales de su equipo la inquietud, la curiosidad, y asumir responsabilidades sin miedos, empoderando la atención y haciendo crecer al equipo y a los profesionales individualmente.

Sin ninguna duda, todos los profesionales que pudieron trabajar junto a él, le recordarán siempre por su entusiasmo y su insistencia en el enfoque comunitario, rompiendo los argumentos que facilitaban la institucionalización del trastorno mental.

*Alegria Sambola Buguñà
Psicóloga Clínica. IAS. Girona*
*Maria Rosa García Villalba
Trabajadora Social. IAS. Girona*

Valentín Corcés Pando (1943-2025)¹

El creativo y sólido reformador de la salud mental

*Soy una abierta ventana que escucha,
por donde ver tenebrosa la vida.
Pero hay un rayo de sol en la lucha
que siempre deja la sombra vencida*

Miguel Hernández

Escribo este obituario consternado todavía por la noticia de la muerte de Valentín e inevitablemente se avivan los recuerdos de los que muchos de nosotros hemos compartido con él. Se nos ha ido una figura importante de la historia de la psiquiatría española y en particular de la Asociación Española de Neuropsiquiatría-Profesionales de la Salud Mental.

Valentín nació en Santiago de Chile en una familia de origen asturiano. Cuando tenía 3 años la familia regresó a España y tras la larga travesía por el Atlántico, cuando el barco entraba en el puerto de Barcelona, Valentín le dijo a su madre “*cuenta agua*”. Un buen resumen de su primera gran experiencia vital.

Su entrada en el campo de la salud mental fue por distintas puertas. Una, el psicoanálisis, por los seminarios del Instituto Psicoanalítico Peña-Retama (Madrid), la psicopatología por los seminarios en el dispensario que tenía Castilla del Pino en Córdoba y la psiquiatría comunitaria durante sus dos estancias en Reino Unido, sobre todo en el Napsbury Hospital bajo la dirección de Dennis Scott. Este recorrido formativo le sirvió para apuntalar las tres bases sobre la que ha discursado su quehacer profesional; el psicoanálisis, la psicopatología y la psiquiatría comunitaria.

Su inicio en el mundo asistencial comienza con la dirección del Hospital Psiquiátrico de Málaga. Un hospital con aires manicomiales. Era el periodo de la transición y todavía no había un marco referencial para el cambio de la atención de salud mental, pero Valentín,

¹ Este obituario se publica en la Revista de la AEN, Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria y NORTE de Salud Mental

miembro de la coordinadora psiquiátrica, ya conocía el modelo de desinstitucionalización de Franco Basaglia y se propuso aplicarlo en Málaga. Tras esta experiencia pasará a finales de los setenta a la Dirección del Hospital Psiquiátrico Provincial de Madrid donde liderará un cambio del modelo asistencial. Tomo aquí unas palabras de Antonio Quirós², administrativo de ese Hospital, que describen como lo veían:

“A nivel médico las cosas comenzaron a cambiar en uno de los episodios más apasionantes que me han tocado vivir. Al hospital llegó uno de los líderes reformadores a los que más he admirado en mi vida, el doctor Valentín Corcés Pando. Se trataba de un psiquiatra de edad madura que había completado su formación en el Reino Unido y que allí se había impregnado notoriamente de las características de la psiquiatría comunitaria tal como se practicaba en aquel país y que poco tenía que ver ya con la obsoleta situación que vivíamos en España. Valentín era un hombre con un propósito claro, reformar la atención psiquiátrica en España”.

Tras estas experiencias profesionales participó en la creación del Informe de la Comisión Ministerial para la Reforma Psiquiátrica que vio la luz en 1985, que ha marcado el devenir de la atención en salud mental del país y que ha servido de guía para la transformación de los servicios de salud mental de España. En su contenido se aprecian la influencia de las ideas de Basaglia sobre la superación de las instituciones psiquiátricas clásicas.

En 1977 Valentín lideró el cambio, con reconocimiento unánime por este hecho, en la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Desde 1971 existía en España la “Coordinadora psiquiátrica”, organización clandestina que agrupaba a psiquiatras jóvenes que luchábamos por un cambio radical de la atención en salud mental. En el Congreso de la AEN de 1973 en Valladolid promovimos un congreso paralelo para mostrar nuestra radical disconformidad con un discurso académico que ignoraba la realidad asistencial del país, hundida en la ineeficacia, con ausencia de recursos y basada en las instituciones psiquiátricas clásicas donde se violentaban los DDHH de los asilados. En este contexto durante el Congreso de la AEN de 1977 en Sevilla, promovemos una candidatura consensuada y liderada por Valentín Corcés que gana las elecciones. La psiquiatría oficial lo vive como un terremoto ideológico y pone todos los obstáculos que puede. Uno de los más significativos fue impedir que la AEN tuviera representación en la Comisión Nacional de la Especialidad de Psiquiatría³.

2 A. Quirós (2022). Hurgando en la memoria.
<https://artedeprudencia.com/hurgando-en-la-memoria-felices-primeros-ochenta>

3 Hasta 1985 no se consiguió esta representación en la comisión nacional.

Sin embargo, el cambio se iba a producir. Federico Menéndez ha relatado con vehemencia en varias reuniones de la AEN una situación llena de simbolismo y muy cinematográfica: el primer acto de esa nueva junta. El relato es sencillo: consistió en un viaje de Madrid al hospital psiquiátrico de Mérida, de Valentín y mio como secretario de la AEN, a recoger las cajas que contenían el patrimonio documental de la asociación pues se había decidido instaurar una sede central en Madrid en sustitución de las sedes itinerantes, que iban de hospital en hospital en cada congreso. Se terminaba aquel modelo casi feudal en que cada congreso se hacía en la ciudad donde iba a ser elegido el nuevo presidente que a su vez era el Director del Hospital Psiquiátrico o de la Cátedra de Psiquiatría del lugar y cuya junta estaba formada por parte de los psiquiatras de su equipo. Por lo tanto cada dos años había un cambio en la ubicación de la sede de la AEN.

Tras ese primer acto la Junta comenzó su trabajo con una programación amplia de actividades científicas, asociativas, de apoyo a las tímidas reformas en algunos centros y de denuncia de las situaciones donde la asistencia era deficitaria y/o se violaban los DDHH. Se produjo un paso trascendental al cambiar los estatutos para hacer la AEN multi-profesional. En todos estos procesos la creatividad y la solidez argumental de Valentín fueron decisivas y sobre todo su energía en el liderazgo.

Los últimos años siguió siendo muy activo y estuvo ilusionado con la programación de los seminarios en la Fundación Canis Majorís y con la dirección de los Anales de esta fundación, así como su participación en las actividades de IPPLE⁴. En el año 2024 publicó su último libro “Esquizofrenia: consagración, inoportunidad y vacuidad de un término” que refleja su amplia visión de este problema de salud mental. Seguía teniendo nuevos proyectos y solo queda decir que “murió con las botas puestas”.

Víctor Aparicio Basauri
Psiquiatra (Asturias)
ORCID 0000-0001-6013-2636

⁴ Instituto de psiquiatras y psicólogos de lengua española.

Jose Manuel Susperregui González (1940-2025)

Honestidad, ironía y excelencia

Este año se cumplen los 50 años de la inauguración del Hospital Psiquiátrico Dr. Villacián de Valladolid¹, por lo que se van a programar diversas actividades. La primera ha sido este 21 de enero, la inauguración de una exposición con fotografías y carteles sobre los 50 años desde la creación de este centro. Esta efemérides ha movilizado a los profesionales que en algún momento pasamos por allí con la idea de volver a encontrarnos y compartir las historias vividas. En ese contexto tuve conocimiento de que “Suspe” estaba delicado de salud y el 13 de febrero llegó la noticia menos deseada, la de su fallecimiento.

Las personas que le apreciábamos y admirábamos hemos intercambiado mensajes donde la palabra mas usada ha sido la de “honestidad”. Una palabra que engloba todo un recorrido vital de aquel joven psiquiatra que se incorporaba en 1975 al Hospital Dr. Villacián, donde participó en un proyecto que ha desparramado saber y creatividad en la salud mental del país. Los MIR que iniciamos la residencia ese año de 1975² sabemos de sus conocimientos, de su atractiva pedagogía y sobre todo de su excelencia con un saber tan integrador de diferentes escuelas y teorías. Voy a mostrar en esta reseña esas cualidades a través de sus propias palabras en un texto en las postrimerías de su actividad profesional. Se trata de un texto presentado en “Las conversaciones Siso-Villacián” de 2005 que estuvieron dedicadas a “Diagnóstico psicosis” y que lo tituló “¿Diagnóstico?, Quizá....”³. En esta parte del texto que hemos seleccionado se dirige a los profesionales en formación presentes en el acto:

“No os arredréis por la incertidumbre, más bien apreciadla por su fecundidad, como compañera de viaje inevitable, y disfrutad del vértigo del diagnóstico y su falta de apoyatura firme. Recelad de toda pretendida objetividad en la recogida de datos, tened presente que la verdad de la anamnesis y la patobiografía es siempre parcial, relativa y revisable, y que a menudo está brutalmente distorsionada por trampas amnésicas, distorsiones interesadas, o enredos inconscientes. Desconfiad de pronunciamientos canónicos y ortodoxias huecas, huid de todo fundamentalismo, incluido éste en el que quizás esté yo mismo incurriendo” (p. 69-70).

1 Este hospital se inauguro el 18 de enero de 1975.

2 El programa MIR se inicia en el H.P. Dr. Villacián con seis plazas; 5 MIR de primer año y un MIR de tercer año.

3 Susperregui J.M. (2006). ¿Diagnóstico?, Quizá.... En: J.M. Alvarez, R. Esteban (Ed.) Diagnóstico psicosis. Valladolid.

Quienes estuvieron en el 25 aniversario del H. P. Dr. Villacián pueden recordar el discurso memorable que nos deleitó con un marcado costumbrismo, donde las historias, situaciones y personajes de aquellos 25 años iban desfilando con cariño y de forma ligeramente caricaturesca, terminando el discurso con un emotivo y prolongado aplauso de reconocimiento a ese buen hacer. Ahora hemos llegado al 50 aniversario y echaremos de menos su empatía, su fina ironía y sobre todo su presencia.

Hay una faceta de “Suspe” que es menos conocida por las nuevas generaciones y que merece la pena resaltar. Su vinculación a la Asociación Española de Neuropsiquiatría-Profesionales de la Salud Mental. En 1978, fue elegido miembro de la Junta Directiva de la AEN-PSM bajo el mandato de Valentín Corcés como bibliotecario⁴ y en 1980 fue elegido en la Junta que presidió M. González de Chávez como tesorero. Además, quiero resaltar un hecho histórico relevante en el que tuvo un papel clave. En 1979, la AEN bajo la presidencia de Valentín Corcés decide programar un “Día de la asistencia psiquiátrica” para sensibilizar sobre la situación de la atención de salud mental en el país, posteriormente se modificó el nombre y se pasó a denominarlo de forma definitiva, “Día de la Salud Mental”. La fecha elegida fue el 22 de marzo de 1980. La organización de las actividades, que se desarrollaron por diferentes partes del país, fueron coordinadas por J.M. Susperregui con un resultado excelente de participación y de impacto social. Con la celebración de este “Día de la Salud Mental” la AEN se adelantó 12 años a la creación del “Día Mundial de la Salud mental” por parte de la Federación Mundial de Salud Mental que desde 1992 se celebra cada año el 10 de octubre. “Suspe” fue la figura clave de este hecho pionero que forma parte de nuestra rica historia de compromiso con la salud mental.

En el plano personal destacaba por su capacidad para disfrutar de la cultura, y sobre todo de su amor por el cine⁵ y la música. Sabíamos de su mirada abierta al mundo y de su afán por descubrir nuevas perspectivas.

Quiero despedirme dejando sobre este papel una estrofa de la poesía “*Consuelo para la temporalidad*” de Gioconda Belli.

*“La experiencia de la vida es la pasión de beberla
hasta la embriaguez.
Amar, cantar, decir versos hermosos
y luego dormir”*

Víctor Aparicio Basauri
Psiquiatra (Asturias)
ORCID 0000-0001-6013-2636

⁴ Este puesto con el tiempo fue modificado y pasó a denominarse “Director de publicaciones”.

⁵ Era un asiduo de la SEMINCI de Valladolid.

Emiliano Galende (1940–2025)¹

Pensar la salud mental desde América Latina

La partida de Emiliano Galende deja un vacío difícil de ocupar. Su obra, su palabra y su modo de pensar la salud mental marcaron de manera decisiva el campo en América Latina. Nacido en España en 1934 y radicado en la Argentina desde su niñez, Emiliano fue una de las figuras más relevantes en la construcción de una perspectiva crítica y latinoamericana sobre la salud mental comunitaria.

Su trabajo teórico y su práctica contribuyeron a desmontar la mirada psiquiátrica como discurso totalizante, abriendo paso a una reflexión sobre el sufrimiento psíquico como fenómeno social, histórico y político. Desde una ética profundamente comprometida con el semejante, insistió en colocar a las personas en el centro de los cuidados, combatiendo la creciente estandarización de las intervenciones y la pérdida de sentido del lazo humano. Esta es una de las tantas virtudes de su obra: habernos provisto de fundamentos teóricos, epistémicos y ético-políticos que sostienen la consolidación de un paradigma capaz de pensar la salud mental desde la complejidad y la dignidad de las vidas concretas.

Su formación y su práctica sostenida, en el diálogo entre la salud mental y el psicoanálisis, cuestionaron las fronteras disciplinarias y las categorías establecidas para pensar el sufrimiento humano. Fueron un aporte crucial para resistir la clausura de la experiencia subjetiva y el desalojo del otro de los procesos de cuidado. Desde esa concepción, soñó y creó la Maestría y el Doctorado en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús, junto con el Centro de Salud Mental Comunitaria Mauricio Goldenberg, espacios que hoy siguen sosteniendo —junto a la Especialización y la Diplomatura— su legado. En ellos se plasmó su convicción de que la salud mental debía ser pensada desde la complejidad, la interdisciplina y el compromiso con los derechos humanos.

Emiliano logró instituir un espacio académico y político que, desde su origen, buscó pensar la salud mental más allá de los límites disciplinarios. Fue maestro de varias generaciones. Sus libros, por mencionar solo algunos: *Hacia una crítica de la razón psiquiátrica*, *Conocimientos y prácticas en salud mental* y *Epistemología y complejidad en salud mental comunitaria* —junto con la revista *Salud Mental y Comunidad* que fundó, son hoy

¹ Este obituario es compartido con NORTE de salud mental.

referencias ineludibles para quienes trabajamos en este campo. Cada uno de esos textos y proyectos condensan su esfuerzo por articular pensamiento, práctica y política, sin escindir nunca la teoría del compromiso ético con los otros.

Tuve el privilegio de conocerlo siendo muy joven, cuando trabajaba en El Dorado, provincia de Misiones. En esos años iniciales, su lectura y su modo de entender la práctica me acompañaron como una brújula. Más tarde, cuando regresé a Buenos Aires, fue él quien me invitó a sumarme a un grupo de colegas que conformaban el cuerpo docente de la Maestría en Salud Mental Comunitaria, y años después me propuso coordinar el Doctorado mientras él era su director. En esos gestos se expresaba una generosidad profunda: la de abrir lugar, confiar y compartir lo construido.

Emiliano fue, para muchos y muchas, un maestro en el sentido más profundo del término: alguien que no buscó discípulos, sino interlocutores. Nos enseñó a pensar, a dudar y a sostener una posición ética frente al poder, frente al saber y frente al otro. La potencia de su pensamiento no radica en ofrecer certezas cerradas, sino en abrir preguntas. Nos recuerda que los principios no son verdades fijas, sino orientaciones que se mantienen vivas en la práctica y se revisan frente a cada experiencia. Su escritura, siempre rigurosa y accesible, invita a pensar sin cristalizar, a sostener el movimiento crítico y creativo que funda el campo de la salud mental comunitaria.

Emiliano Galende nos deja una obra que sigue interpelando y abriendo caminos. En ella encontramos una epistemología latinoamericana de la salud mental comunitaria: una invitación a pensar desde nuestras realidades, desde nuestras heridas, desde nuestras búsquedas colectivas. Su legado nos convoca a seguir tejiendo pensamiento crítico y compromiso con las vidas concretas, a mantener viva la pregunta que él nos legó: ¿cómo cuidar, pensar y transformar el mundo con otros?

Dra. Alejandra Barcala

Directora del Doctorado en Salud Mental Comunitaria

Universidad Nacional de Lanús, Argentina

Susana García Tardón (1961-2025)

Generosidad y flexibilidad

El pasado mes de agosto de 2025 falleció, demasiado pronto, nuestra compañera Susana García Tardón. Proveniente de Madrid, aunque de familia asturiana, regresó a Asturias y se estableció en Cangas del Narcea, donde formó una familia y desarrolló su vida profesional.

Comprometida con su labor como psicóloga clínica, dedicó su carrera a la Salud Mental en Asturias, desempeñando diversos cargos y responsabilidades. Fue coordinadora del Centro de Salud Mental y directora del Área de Gestión Clínica de Salud Mental en el Área II (Suroccidente de Asturias). Entre 2013 y 2016 asumió la máxima responsabilidad en la coordinación autonómica a cargo de la Unidad de Coordinación del Programa Marco en Salud Mental (UCOSAM). Posteriormente presidió la Sociedad de Psicología Clínica Asturiana (SOPCA), entre otros puestos y tareas de relevancia.

Su determinación y su visión contribuyeron de forma decisiva a que el Área II cuente hoy con un Centro Terapéutico donde se desarrolla el Programa de Rehabilitación de Trastorno Mental Grave, un recurso largamente necesario y fruto de su empeño. Siempre dispuesta a dar un paso adelante, con energía para asumir nuevos retos y una notable capacidad de trabajo, Susana tenía el don de dinamizar cualquier tarea o grupo. Muchos compañeros y compañeras pueden dar testimonio de ello. Capaz de combinar combatividad y firmeza en la defensa de sus ideas y de su equipo, con flexibilidad y apertura para alcanzar soluciones conjuntas, concitaba acuerdos donde antes no los había y lograba aunar esfuerzos en una dirección común.

Dotada de una gran calidez, cercanía y generosidad, su presencia no pasaba inadvertida. Entre sus muchos méritos está haber contribuido a que el Centro de Salud Mental de Cangas del Narcea sea un lugar de acogida, donde muchas y muchos hemos llegado a sentirnos un poco en casa. Resulta difícil no imaginarla subiendo las escaleras del Centro, con una sonrisa y un nuevo proyecto entre manos. Deja un hondo vacío en el Suroccidente de Asturias, en Salud Mental, en la Psicología Clínica asturiana y en muchas personas que la conocimos y apreciamos. Estés donde estés, que la tierra te sea ligera.

Javier Manjón González

Psicólogo Clínico

*Director en funciones del Área de Gestión Clínica de Salud Mental
Cangas del Narcea (Asturias)*

NOTICIAS BREVES

Lema del Día Mundial de Salud Mental 2025

Como cada año el 10 de octubre se celebra el día mundial de la salud mental y la Federación Mundial de Salud Mental en colaboración con la OMS ha elegido este lema para 2025: “*El acceso a los servicios de salud mental en catástrofes y emergencias*”.

Comisionado de Salud Mental: Día Mundial de la Salud Mental (10 de octubre)

El Comisionado de Salud Mental del Ministerio de Sanidad ha organizado una *jornada «Derecho a ser humano: Derechos Humanos en Salud Mental»*, en la que participa la Confederación SALUD MENTAL ESPAÑA a través de la directora ejecutiva, Celeste Mariner, con Pilar López García, de la Sociedad Española de Psiquiatría y Salud Mental SEPSM; Miguela Arévalo García Gasco, de la Asociación Española de Trabajo Social y Salud AETS y S; Inmaculada Íñiguez Muñoz, del Consejo General de Colegios de Terapia Ocupacional; Carlos Aguilera Serrano, de la Asociación Española de Enfermería de Salud Mental AEESME; Laura Armesto Luque, de la Sociedad española de psicología clínica ANPIR; Ana Conseglieri, de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN).

Fallecimiento de Susana García Tardón

En agosto llegó la noticia del fallecimiento de Susana a los 64 años. Susana era psicóloga clínica y Coordinadora del Centro de Salud Mental del Área Sanitaria de Cangas del Narcea (Asturias). Había ocupado la Coordinación de los Servicios de Salud Mental de Asturias durante unos años. Sus compañeros del CSM de Cangas de Narcea han publicado un emotivo obituario en el Boletín Informativo del SESPA de septiembre y también en este número de Cuadernos.

Asturias: Boletín informativo de salud mental (SESPA)

En el mes de mayo la Dirección de Salud Mental del SESPA lanzó su primer Boletín Informativo de periodicidad mensual que se distribuye a los profesionales de la red de salud mental de Asturias. Se ha invitado a los profesionales a que aporten sus colaboraciones a este nuevo proyecto.

Asturias: Pacto salud mental

Un centenar de entidades públicas y privadas, en representación de todos los sectores de la sociedad, se han adherido al Pacto de Salud Mental promovido por el Gobierno del Principado de Asturias. Entre otras están las asociaciones de personas con experiencia propia y familiares, todos los partidos políticos con representación en la Junta General, sindicatos, entidades públicas y privadas, medios de comunicación, ayuntamientos, cámaras de comercio y muchos más. Con el pacto se busca una mayor implicación y participación de la sociedad en el campo de la salud mental. En la sección de informes de este número de Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria se pueden ver los compromisos al que se han adherido este centenar de entidades.

Nos ha dejado la psicoanalista Carmen Galiano Petit

A principios de julio nos llegó la noticia de la muerte de la psiquiatra y psicoanalista Carmen Galiano. Estaba vinculada como docente en el Colegio de Psicoanálisis de Madrid. Carmen había tenido una amplia actividad profesional que comenzó con su formación en Barcelona como MIR de psiquiatría. Una época en la que formó parte de la Coordinadora Psiquiátrica que luchaba por una atención de salud mental respetuosa con los DDHH y basada en el modelo comunitario. En esa época ocupó la secretaría de la coordinadora en el último año de su existencia (1975) antes de su disolución ante el inicio de la transición hacia la democracia. Tras Barcelona vino París donde se introdujo de lleno en el mundo psicoanalítico con enfoque lacaniano. A su regreso a España dedicó una parte de su tiempo a la docencia de la teoría y práctica psicoanalítica, incluyendo su integración en el Campus de Zorroaga de la Universidad del País Vasco. Su lucidez intelectual se puede apreciar en los libros que nos ha dejado como: *La alteridad femenina*, *El deseo*, *Política de lo real* y *Krisis hoy, Cuerpos y subjetividades, ecos del psicoanálisis*.

II Ciclo de Cine y Salud Mental “*Imagínate*”

Durante los meses de setiembre y octubre se ha desarrollado un ciclo de cine en Gijón y Avilés con el fin de continuar con la política de sensibilización que ha programado la Consejería de Salud del Principado de Asturias para reducir el estigma ante los problemas de salud mental.

Paraguay: mhGAP en salud mental infanto-juvenil

La Organización Panamericana de la Salud (OPS-OMS) continua con su programa de apoyo a los países para reducir la brecha en salud mental. Actualmente ha comenzado a fortalecer las acciones en salud mental infanto-juvenil para pediatras con el programa mhGAP. El primer curso presencial de este proyecto se ha desarrollado en Paraguay en julio donde se han capacitado 17 pediatras y 6 tutores.

Ginebra: Guía práctica de OMS sobre desinstitucionalización

El Departamento de Salud Mental de la OMS bajo la coordinación de Mark van Ommeren está desarrollando una guía práctica para la desinstitucionalización con un enfoque particular en cómo planificar, preparar y brindar con éxito la transición de los residentes de larga estancia desde los hospitales psiquiátricos a la atención basada en la comunidad. La guía esta prevista que vea la luz en el segundo semestre de 2026.

Miembros de honor de la AEN-PSM

En el reciente Congreso Nacional de la AEN-PSM celebrado en Bilbao se han ratificado como miembros de honor de la AEN a los/las ex-presidentes/as; Manuel González de Chavez, Víctor Aparicio Basauri, Francisco Torres González, Manuel Desviat, Mariano Hernández Monsalve, Francisco Chicharro, Alberto Fernández Liria, María Fé Bravo, Eudoxia Gay, Jordi Artigue Gómez y María Fuster.

Argentina: nuevo libro de Hugo Cohen

Acaba de publicarse el libro *Al margen de la Ley de Salud Mental; crónica de su implementación en Argentina (2010-2023)*. El libro se ha publicado en Buenos Aires (2025) por Lugar editorial como ebook. El prólogo lo ha realizado Benedetto Saraceno. Hugo Cohen, ex asesor de salud mental para Sudamérica de OPS/OMS, conocido por haber dirigido la reforma de desmanicomialización de la provincia de Rio Negro (Argentina) fue un impulsor de la Ley de Salud Mental de 2010 que promueve la política de desinstitucionalización y desarrollo de servicios comunitarios basados en el respeto a los DDHH. En el libro se realiza un recorrido histórico del desarrollo de esta Ley y de los obstáculos que han surgido para su implementación.

Universidad de Lanús (Argentina): Homenaje a Emiliano Galende¹

Tras el reciente fallecimiento del psicoanalista Emiliano Galende (1939-2025) en la ciudad de Buenos Aires han surgido múltiples voces para mostrar su respeto y admiración a quién fue el creador del doctorado de salud mental comunitaria de la Universidad de Lanús. Asimismo, en los últimos años tuvo el reconocimiento en los doctorados honoris causa de las Universidades de Rosario (2022) y Lanús (2023). La Revista de Salud Mental y Comunidad (número 18) que edita el Departamento de Salud Comunitaria de la Universidad de Lanús ha querido recoger en sus páginas en forma de homenaje los testimonios de diferentes personas que conocieron a Emiliano. La revista comienza con una editorial colectiva y le sigue el escrito de una de sus hijas (Pilar Galende), luego hay cinco artículos de profesionales que le conocieron (Jorge Montaldo, Corina Maruzza, Leandro Sabatini, Daniel Korinfield y Víctor Aparicio).

(<https://revistas.unla.edu.ar/saludmentalymcomunidad/issue/view/189>)

Oviedo: peregrinaje al monumento a Franco Basaglia

En 2024 la administración sanitaria del Principado de Asturias repuso en los jardines del HUCA un monumento a Franco Basaglia, que sustituía al que había desaparecido en 2005 cuando se iniciaron las obras del HUCA. Este es el único monumento al reformador de la psiquiatría que hay en España y esto ha motivado que los profesionales de salud mental que visitan Asturias se acerquen al HUCA para conocer este monumento.

Basaglia y la libertad: el impacto en el mundo

El 11 de abril el Archivo Basaglia cerraba los actos del centenario de Franco Basaglia con un acto en la Fondazione Querini Stampalia de Venezia con la participación de varios ponentes que presentaron su ponencia sobre el impacto de Basaglia en el mundo. El acto fue coordinado por Benedetto Saraceno y Giovanna Del Giudice. Los ponentes fueron: Pedro Gabriel Delgado y Fernanda Nicasio de Brasil, Sashi Sashidaran de Reino Unido, Jaime Mirabal de R. Dominicana, Anne Lovell de Francia, Luciano Carrino de Italia, Hugo Cohen de Argentina y Víctor Aparicio Basauri de España.

¹ Emiliano Galende nació en León (España) y emigró siendo niño con su familia a Rosario (Argentina)

50 años de la huelga MIR por el contrato laboral (1975)

En el verano de 1975, durante el final del tardofranquismo, los MIR de España iniciaron una huelga para reivindicar el contrato laboral para todos los MIR del país al margen del tipo de administración que los contratara. En esa época una parte importante de los MIR eran becarios y por lo tanto no tenían los derechos que permitía un contrato laboral. La huelga fue larga, pero al final se consiguió el contrato laboral. Sin embargo, algunas Diputaciones Provinciales que gestionaban los hospitales psiquiátricos despidieron a los MIR e incluso alguna como la Diputación de Girona eliminó ese estamento y dejó de formar especialistas en psiquiatría.

Girona y el QualityRights

Los servicios de salud mental de Girona que dirige Claudi Camps y la Fundación Support-Girona han apostado por el fortalecimiento de los DDHH en los programas de salud mental de esa provincia utilizando entre otros el programa QualityRighths de la OMS. Entre otras acciones se promueve que los profesionales de salud mental y de la Fundación se capaciten en este instrumento y lo apliquen en sus actividades cotidianas. Con este esfuerzo Girona se ha colocado a la cabeza de la protección de los DDHH en el campo de la salud mental.

Argentina: crisis en el Hospital Nacional Laura Bonaparte²

Como resultado de la motosierra de Milei la sanidad pública en Argentina está sufriendo un duro embate. Aquí se refleja la situación vivida en el Hospital Nacional Laura Bonaparte. “Un viernes a la mañana me convocó el director del hospital para notificar que por orden del Ministerio Nacional de Salud se cerraba la internación, la guardia y el dispositivo de atención a la demanda espontánea, que es la puerta de entrada de los pacientes a los servicios. Al rato trascendía que ese próximo lunes o martes se publicaría en el Boletín Oficial el decreto del Poder Ejecutivo con el cierre definitivo del Laura Bonaparte, y para las dos de la tarde ya el rumor circulaba por distintas fuentes. Entonces, desde la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) convocamos una asamblea con carácter de urgente. Vinieron muchísimos trabajadores y en conjunto decidimos quedarnos en el hospital”, recuerda Leonardo Fernández Camacho, Trabajador Social y delegado general de ATE en el hospital Laura Bonaparte.

² La información ha salido de la revista El Salto

(<https://www.elsaltodiarío.com/argentina/bonaparte-historia-del-hospital-salud-mental-le-torcio-brazo-milei#>)

El faro era defender los 612 puestos de trabajo, y muy especialmente a las personas internadas y los tratamientos de miles de pacientes ambulatorios. Pero, la medida de fuerza imprevista y vertiginosa requería de organización serena, de una logística reflexiva. Así es que se conformaron comisiones: un grupo se dedicaría a la visibilización de la resistencia; otro a la asistencia de los pacientes; hizo falta que algunos imaginaran cómo dormir, cocinar y comer en el hospital, dónde armar las asambleas. Devenido estratega, el personal de salud fue organizando y decidiendo sobre la marcha. Al final la presión dio resultado y se inició una negociación para no cerrar el Hospital.

Guatemala: violación de los DDHH en el Hospital Psiquiátrico

La Comisión Interamericana acaba de anunciar una decisión contra Guatemala en el caso de los pacientes del Hospital Psiquiátrico Federico Mora, que sienta un precedente legal para proteger a las personas con discapacidad en Guatemala y en todo el continente americano. El caso fue presentado por Disability Rights International (DRI) y el Colectivo Vida Independiente de Guatemala, junto con el Centro para la Salud y los Derechos Humanos del Instituto O'Neill de la Facultad de Derecho de la Universidad de Georgetown. La decisión ordena reparaciones para más de 3000 niños, niñas y adultos que sufrieron violencia, abuso, detención injusta y trata sexual en el centro. La Comisión Interamericana exige que Guatemala ponga fin a la detención en el centro y cree un sistema nacional de atención comunitaria y acceso a la justicia para las víctimas de abuso. Video sobre la situación del hospital en la BBC (https://www.bbc.com/mundo/video_fotos/2014/12/141205_video_hospital_guatemala_am1)

Toledo: XXXI Jornadas Nacionales de la AEN-PSM

Del 11 al 13 de junio de 2026 se van a celebrar en Toledo las XXXI Jornadas Nacionales de la AEN-PSM bajo el lema “*Experiencias traumáticas vividas y sufrimiento psíquico. Prevención, atención y cuidados*”. En la historia de la AEN encontramos que en la misma provincia se celebraron las II Jornadas Nacionales en 1979 bajo el lema “*Formas de trabajo en Psiquiatría Comunitaria*” y cuyas comunicaciones fueron publicadas en el Boletín la AEN en mayo de 1980. Aquellas Jornadas se celebraron en el Centro Nacional de Demostración Sanitaria. Las Jornadas de Toledo van a coincidir con el 50 aniversario de la creación de ese Centro, que auspició uno de los servicios de salud mental más novedosos de la época. Se trataba de un servicio con una unidad de salud mental en un hospital general que tenía consultas sectorizadas en la comarca natural de Talavera de la Reina que agrupaba municipios de 4 provincias (Ávila, Cáceres, Ciudad Real y Toledo).

Girona: Premio María Combalia a la psiquiatra Cristina Gisbert

El Diari de Girona del 13 de octubre informa sobre el primer Premi Maria Combalia que ha otorgado L'Associació Família i Salut Mental de Girona i Comarques a la psiquiatra Cristina Gisbert, por su trayectoria profesional y compromiso en la defensa de los derechos y mejora de la calidad de vida de las personas con problemas de salud mental. Cristina Gisbert es jefe del Servicio de Rehabilitación Psiquiátrica del Instituto de Asistencia Sanitaria de Girona y un referente en el proceso de desinstitucionalización del antiguo hospital psiquiátrico de Salt (Girona).

Luis Sánchez publica la historia de “La Cadellada”

El profesor de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid acaba de publicar, en la editorial Trea, el libro *“La Cadellada: una historia del hospital psiquiátrico provincial de Oviedo”*. Una historia muy bien documentada que recorre todos los avatares de esta institución hasta su desaparición en 2005. Un recorrido que incluye la creación del hospital, los acontecimientos vividos como consecuencia de la guerra civil, incluyendo los fusilamientos de Valdediós y las dos reformas psiquiátricas, la del tardofranquismo (1965) y la de la democracia (1983).

OMS: Atlas Mundial de Salud Mental 2024

La OMS desde 2001 publica cada 4 años el atlas mundial de salud mental que informa sobre la situación de la atención en salud mental en el mundo. El nuevo atlas (<https://iris.who.int/server/api/core/bitstreams/5897b3c7-2848-47a7-ba22-0a7902342a81/content>) recoge la información de 144 países de 194, lo que representa un 74 %. En 2020 fueron un 88% los países que enviaron la información solicitada por el Atlas. El gasto medio en salud mental de esos países representa el 2% del gasto en salud.

Avilés: el testimonio de Nerea

Los medios de comunicación social de Asturias relataban el 16 de octubre el testimonio de Nerea, ex-paciente de salud mental, sobre lo vivido en el Hospital Universitario San Agustín de Avilés. Su testimonio fue durante su comparecencia en la comisión de salud de la Junta General del Principado de Asturias. El relato hacía referencia a sus ingresos siendo menor en el Hospital Universitario de San Agustín en los años 2021 y 2022. Según el periódico *“La Voz de Avilés”*, *“Vivió días y días con contenciones mecánicas durante horas atada a la cama y sin poder salir de la habitación sin ninguna explicación médica, simplemente porque sus padres no podían quedarse con ella por la noche”*.

REUNIONES CIENTÍFICAS

XXIX Curso anual de esquizofrenia

“CRISIS PSICÓTICAS Y CONTEXTOS FRAGMENTARIOS”

27-28 noviembre 2025

Hospital General Universitario “Gregorio Marañón”

Madrid

www.cursoesquizofrenia.com

V Congreso Científico Internacional sobre prevención, tratamiento y control del consumo de cannabis

“SOCIDROGALCOHOL”

28 – 29 noviembre 2025

Universidad de Sevilla, Facultad de Psicología

<https://congresocannabis2025.socidrogalcohol.org/>

International Conference on Mental Health at the Workplace (ICMHW)

“SALUD MENTAL EN EL ENTORNO LABORAL”

7 febrero 2026

Sevilla

<https://www.allinternationalconference.com>

IX Jornadas de Hospitales de Día AEN-PSM

“RECUPERANDO PROYECTOS DE VIDA, MÁS ALLÁ DEL HOSPITAL DE DÍA”

27-28 febrero 2026

Tarragona

<https://jornadashdaen2026tarragona.my.canva.site/tgna26sment>

32º Symposium Internacional Controversias en Psiquiatría

“TRASTORNOS MENTALES DEL SIGLO XXI”

16-17 abril 2026

Hospital de Sant Pau

Barcelona

International Conference on Community Psychology (ICCP)

11-12 mayo 2026

Ámsterdam, Países Bajos
conferenceindex.org**4th World Conference on Psychology and Behavioral Sciences****“PSICOLOGÍA DEL COMPORTAMIENTO, CIENCIAS CONDUCTUALES”**

15-17 mayo 2026

Londres, Reino Unido
wpbconf.org**XVIII Jornadas de la Sección de Psicoanálisis de la AEN-PSM****“EL DESEO POR-VENIR”**

22-23 mayo 2026

Paraninfo de la Facultad de Filosofía. Universidad Complutense

Madrid

www.aen.es

1st UEMS Congress (unión europea de médicos especialistas)**“POR LA EXCELENCIA EN LA ATENCIÓN A LA SALUD Y EL CUIDADO DEL PACIENTE”**

27 mayo 2026

Bruselas

<https://www.uemscongress.eu/>**XXVII Congreso Virtual Internacional de Psiquiatría, Psicología y Salud Mental.****“INTERPSIQUIS”**

25-29 mayo de 2026

<https://psiquiatria.com/congresos/modalidades-inscripcion>**24th World Congress. World Federation for Psychotherapy****“PSICOTERAPIA, SALUD MENTAL Y DERECHOS HUMANOS”**

4-6 junio 2026

New York, USA

wfpsychotherapy.org

7th International Conference on Research in Psychology
“INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA: SOCIAL, EDUCATIVA, CLÍNICA, ETC”
5-7 junio 2026
Cambridge, Reino Unido
icrpconf.org

XXXI Jornadas Nacionales de la AEN-PSM
**“EXPERIENCIAS TRAUMÁTICAS VIVIDAS Y SUFRIMIENTO PSÍQUICO.
PREVENCIÓN, ATENCIÓN, CUIDADOS”**
11-13 junio 2026
Toledo
www.aen.es

7th European Psychologists & Mental Health Conference
“PSICOLOGÍA, PSIQUIATRÍA Y SALUD MENTAL”
25-26 junio 2026
París, Francia
psychology.psychiatryconferences.com

XIV Jornadas de la Sección de Historia de la AEN
Octubre 2026
Ourense
www.aen.es

REVISTAS AEN

REVISTA de la Asociación Española de Neuropsiquiatría Volumen 45, número 147, enero-junio 2025

Editorial

- Nuevos (y no tan nuevos) surcos en salud mental.
Rafael Huertas.

Artículos

- La falta de conciencia de enfermedad como elemento de invalidación.
Miguel Ángel Valverde Eizaguirre.
- Determinantes sociales y problemas de salud mental.
Implicaciones teóricas y técnicas.
Marcelino López, Margarita Laviana.
- La transición desde un piso con soporte de salud mental a un piso comunitario:
En los últimos escalones de la rehabilitación psicosocial.
Jorge atala riffo, laura ribé costa, patricia segura pérez,
Rosa garcía villalba, cristina salvó almendro, arnau ayats estarriola,
Eva escarmena ramilo, david riba cano.
- El texto autobiográfico en el duelo por suicidio.
Francesc Casanovas.
- Limitaciones de los Ensayos Clínicos Aleatorizados para la práctica y la investigación en psicoterapia: Una perspectiva constructivista de los pacientes como agentes.
Javier manjón gonzález.
- Cientifismo de la psicología clínica en España: del pasado al futuro.
José Manuel Bertolín-Guillén.
- Órgano. Tratado de anatomía psicopatológica (I).
Carlos Rejón Altable.
- El síndrome de fatiga crónica y la psicologización de la incertidumbre.
Julieta Marcela Maure.

Perspectivas actuales

- Suicidio(s): Conversación con Guillermo Rendueles.
Ander Retolaza.

Crítica de Libros

- **Retorno al paradigma de lo social.**

*Ander Retolaza, De los determinantes sociales a la salud mental colectiva
Víctor Aparicio Basauri.*

- **Más allá de la reforma: hay alternativas.**

*Jorge Luis Tizón, La reforma psiquiátrica. El porvenir de una ilusión
Mariano Hernández Monsalve.*

- **Silvano Arieti, una vida dedicada a investigar qué es la esquizofrenia.**

*Roberta Passione, Psychiatry and the human condition:
A scientific biography of Silvano Arieti (1914-1981)
Francisco Balbuena Rivera.*

- **Narrativas liberadoras en tiempos de reduccionismo y mercado.**

*Manuel Desviat, Tratar con la locura. Emancipación y clínica participada
Alberto Ortiz Lobo.*

- **El fascinante viaje de Solms: neurociencia de la experiencia subjetiva.**

*Mark Solms, El manantial oculto. Un viaje a la fuente de la conciencia
Guillermo Lahera Forteza.*

- **La deriva institucional de la psiquiatría.**

*Robert Whitaker, Lisa Cosgrove, La psiquiatría bajo sospechas:
Corrupción institucional, perjuicio social y recetas de reforma
Abel Jaime Novoa Jurado.*

- **Psique y revolución. Un capítulo indispensable para una historia de los saberes y prácticas psi en la Transición española.**

*Miguel Huertas Maestro, Asaltar los divanes.
Psicología crítica, psicoanálisis y marxismo en la España de la transición
Marcelo Sánchez Delgado.*

- **La locura que no cesa.**

*Cándido Polo Grinán, Los locos de Valencia (1409-2009).
Mitos, rituales y utopías
Antonio Ariño Villarroya.*

- **Tiempo de Transición: el manicomio como metáfora.**

*Rosana Corral Márquez, El muro
Manuel Desviat.*

- **A propósito de lo inevitable.**

*Francisco Pereña, Olvido imposible
Alejandro Martínez González.*

- **Magister Cambrigensis.**

*Germán E. Berrios, Rogelio Luque, Epistemología de la psiquiatría
Filiberto Fuentenebro De Diego.*

- **MAN: los psiquiatras argentinos en la Guerra Civil Española.**

*Fernando J. Ferrari, Gregorio Bermann y la Misión Argentina de Neuropsiquiatría
en la Guerra Civil Española
Cándido Polo Griñán.*

Obituarios.

- *Valentín Corcés Pando (1943-2025)*

Víctor Aparicio Basauri.

Páginas de la Asociación.

- *Norte de Salud Mental*

Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria.

BOLETÍN de la Asociación Madrileña de Salud Mental

Número 52 PRIMAVERA 2025

Editorial

- Hablemos.

Informes

- Usando a deslegitimar la red de rehabilitación en la Comunidad de Madrid (el monopoly de la rehabilitación).

Colaboraciones

- Reducción del uso de la contención mecánica en la unidad de hospitalización psiquiátrica de Alcalá de Henares (Madrid).
Ana Moreno Pérez et al.
- La práctica de los cuidados a la luz de la clínica y la psicodinámica del trabajo.
Christophe Dejours.
- Ternura y poesía: una pareja bien avenida.
Edgar Hernández León.
- Algunas reflexiones sobre los dispositivos institucionales y comunitarios de atención a la vejez.
Federico Suárez Gayo.
- Aspectos éticos de la atención a personas con demencia.
Raúl Carlos Cifuentes Cáceres.

Hemos leído...

- Las palabras de la bestia hermosa, de Guillermo Lahera. “Un manual de psiquiatría sin líos ni enredos”.
José Camilo Vázquez Caubet.

Hemos estado...

- Jornadas: campaña por la abolición del aislamiento penitenciario.
Ana Gordaliza Fernández.

Encuentros literarios AMSM. *Ana María Gómez Martín.*

PANÓPTICO

NORTE de salud mental, número 74, julio 2025

Editorial

- Un siglo desde el nacimiento de la AEN-PSM: tiempos de incertidumbre para el cambio.
Ana Conseglieri.

Originales y revisiones

- ¿Locura o Cultura?.
Teresa Enríquez Vidal, Laura Molina Areses, Ekhiñe Villar Oloriz, Irene Lastiri Garrido, Kholoud El Hajoui Rouaz.
- Impacto clínico y asistencial de un Programa de Atención Específica al Trastorno Psicótico Incipiente (PAE-TPI) de mirada comunitaria, en comparación con la asistencia convencional.
Julio Company Ortega, Marta Teruel Romero.
- Terapia de Ajuste Evolucionista para los dominios de la personalidad. Una intervención universal.
Roberto García Sánchez.
- Ni disminuidos, ni discapacidad: Diversidad funcional. La falacia del diagnóstico de discapacidad. Constructos biomédicos y sociales de la discapacidad.
Federico Menéndez Osorio.
- Psicoterapia de grupo en una unidad de hospitalización de media estancia y en hospitalización psiquiátrica breve.
Iratí Armentia, Andrea Prieto, María Salinero.

Pre-ocupaciones

- Introducción al Test del kayak. Test Evolucionista darwiniano en Salud Mental.
Joseba Achotegui.
- Inspiración: el Arte en la Salud Mental.
Avier Alejandro Kuhalaín Munar.
- Los cuidados más allá del genograma: hacia una abolición de la familia.
Manuel Gil Eliche Moreno.

Historia

- Hace ya algún tiempo: Rodrigo González Pinto (1893-1974). Primer profesor de Psiquiatría en la Universidad Vasca.
Sonsoles Pacheco Larrucea, Reda Rahmani El Ouachekradi, Juan Medrano Albéniz, Oscar Martínez Azumendi, Iñaki Markez Alonso, Luis Pacheco Yáñez.
- Valentín Corcés Pando (1943-2025). El creativo y sólido reformador de la salud mental.
Víctor Aparicio Basauri.

Actualizaciones

- Cronicidad en salud mental radiografía y diagnóstico.
Elena M^a Rodriguez Seoane.
- Crónica de una sociedad intoxicada.
Joan-Ramon Laporte.
- Psychiatry and the Human Condition: A Scientific Biography of Silvano Arieti.
Roberta Passione.
- Voces de mujeres. La travesía del silencio.
Lierni Irizar y Arnoldo Liberman.
- Otras lecturas. Literatura y Clínica.
Carlos Rey.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria abordará con carácter monográfico diversos temas de psiquiatría y de disciplinas afines que sean relevantes para aquélla con la colaboración de reconocidos profesionales en dichas materias.

REQUISITOS DE LOS MANUSCRITOS

Los manuscritos constarán de las siguientes partes, cada una de las cuales se iniciará en una página independiente:

1. **Primera página**, que incluirá por orden, los siguientes datos: título del artículo (en español e inglés); nombre y apellido(s) de los autores, indicando el título profesional, centro de trabajo, dirección para correspondencia, teléfono, fax y cualquier otra indicación adicional que se estime necesaria.
2. **Resumen**, de extensión no inferior a 150 palabras ni superior a 250. En los trabajos originales se recomienda presentarlo en forma estructurada (introducción, métodos, resultados y conclusiones). Irá seguido de 3 a 10 palabras clave seleccionadas preferentemente entre las que figuran en el Medical Subject Headings del Índex Medicus. Tanto el resumen como las palabras clave se presentarán en catellano e inglés.
3. **Texto**, que en los trabajos de investigación conviene que vaya dividido claramente en apartados según el siguiente esquema:
 3. 1. **Introducción**: explicación breve cuyo objetivo es proporcionar al lector la información imprescindible para comprender el texto que sigue.
 3. 2. **Sujetos (pacientes, material) y métodos**: se especificará el(los) lugar(es) donde se ha realizado el estudio, las características del diseño (duración, criterios de inclusión y exclusión, etc.), las pruebas utilizadas (con una explicación que permita su replicación) y los métodos estadísticos empleados, descritos con detalle.
 3. 4. **Resultados**: descripción de las observaciones efectuadas, complementada por tablas o figuras en número no superior a seis en los originales y a dos en las comunicaciones breves.
 3. 4. **Discusión**: exposición de la opinión de los autores sobre el tema desarrollado, destacando la validez de los resultados, su relación con publicaciones similares, su aplicación práctica y las posibles indicaciones para futuras investigaciones.
4. **Agradecimientos**: en los casos en que se estime necesario se citarán las personas o entidades que hayan colaborado en la realización del trabajo.

5. **Referencias bibliográficas (normas Vancouver):** se ordenarán y numerarán de forma correlativa según su primera aparición en el texto, debiendo aparecer el número de la cita entre paréntesis o en carácter volado. No se aceptarán como referencias las observaciones no publicadas aunque se pueden incluir en el texto señalando que se trata de una «comunicación personal». Los artículos aceptados para publicación podrán citarse colocando la expresión «(en prensa)» tras el nombre de la publicación. En caso de ser varios autores, se indicarán todos ellos hasta un número de seis y si se supera este número, se añadirá et al., poniendo el (los) apellido(s) seguido de la(s) inicial(es) sin otro signo de puntuación que una coma separando cada autor y un punto final, antes de pasar al título.
6. **Tablas y figuras:** presentarán en hoja aparte, numeradas consecutivamente según su orden de referencia en el texto en cifras arábigas (tabla x, figura x), con el título y una explicación al pie de cualquier abreviatura que se utilice. Se incluirá una sola tabla o figura por hoja.

PROCESO DE EDICIÓN

El Comité de Redacción se reserva el derecho de realizar las modificaciones de estilo que estime pertinentes en los trabajos aceptados para publicación.

Para una información más detallada, consulten «Requisitos de uniformidad para manuscritos presentados para publicaciones en revistas bio-médicas». Arch Neurobiol (Madr) 1998; 61 (3): 239-56 y Medicina Clínica. Manual de estilo. Barcelona: Doyma; 1993.

<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 3, número 1, 2003</p>  <p>ANTROPOLOGÍA Y SALUD MENTAL José Figueira Lois Ignacio López Fernández (Compiladores)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 3, número 2, 2003</p>  <p>SALUD MENTAL Y POBLACIÓN SIN HOGAR Mónica Tronchoni Ramos Víctor Aparicio Basauri (Compiladores)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 4, número 1, 2004</p>  <p>SOBRE VIOLENCIAS Andrés Cabero Álvarez (Compilador)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 4, número 2, 2004</p>  <p>LA ESQUIZOFRENIA: DÉFICITS Y TRATAMIENTO Bertha Moreno Küstner (Compiladora)</p>
<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 5, número 1, 2005</p>  <p>SALUD MENTAL Y MEDICINA BASADA EN LA EVIDENCIA César Luis Sanz de la Garza (Compilador)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 5, número 2, 2005</p>  <p>ESTADOS LÍMITE Pedro Marina González (Compilador)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 6, número 1, 2006</p>  <p>TRATAMIENTO AMBULATORIO INVOLUNTARIO Ana Esther Sánchez Gutiérrez (Compiladora)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 6, número 2, 2006</p>  <p>CLÍNICA DE LA HISTERIA Tiburcio Angosto Saura (Compilador)</p>
<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 7, número 1, 2007</p>  <p>PSICOTERAPIAS EN LOS SERVICIOS PÚBLICOS Paz Arias García (Compiladora)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 7, número 2, 2007</p>  <p>REHABILITACIÓN PSICOSOCIAL José Juan Uriarte Uriarte (Compilador)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 8, número 1, 2008</p>  <p>ARTE Y PSIQUEIATRÍA Óscar Martínez Azurmendi (Compilador)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 8, número 2, 2008</p>  <p>SALUD MENTAL INFANTIL Purificación Ripalda Erró (Compiladora)</p>
<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 9, número 1, 2009</p>  <p>ADHERENCIA TERAPEUTICA José Luis Hernández Pota (Compilador)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 9, número 2, 2009</p>  <p>LA SALUD MENTAL EN CENTROAMERICA Y R. DOMINICANA Víctor Aparicio Basauri (Compilador)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 10, número 1, 2010</p>  <p>SALUD MENTAL Y EMERGENCIA HUMANITARIA Víctor Aparicio Basauri y Paz Arias García (Compiladores)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 10, número 2, 2010</p>  <p>CLÍNICA LITERARIA Ramón Esteban Arnáiz (Compilador)</p>
<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 12, número 1, 2012</p>  <p>Cárcel y Salud Mental I. Martínez, A. Abad, M. Álvarez, J. M. Arroyo, L. Bastida, M. Hernández, M. B. Longoria, M. M. Lledó, C. Martínez, C. Requejo, J. M. Sánchez</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 11, número 1, 2012</p>  <p>Salud Mental Comunitaria: EL MODELO DE GIRONA Cristina Gibert y Jordi Cid (Compiladores)</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 12, número 1, 2012</p>  <p>Cárcel y Salud Mental I. Martínez, A. Abad, M. Álvarez, J. M. Arroyo, L. Bastida, M. Hernández, M. B. Longoria, M. M. Lledó, C. Martínez, C. Requejo, J. M. Sánchez</p>	<p>CUADERNOS DE PSIQUEIATRÍA COMUNITARIA Vol. 12, número 1, 2014</p>  <p>Cárcel y Salud Mental Iván Martínez (Compilador)</p>

CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA**COMUNITARIA**

Vol. 13 número 1, 2015

**Automatismo Mental**José María Álvarez y Fernando Colina
(compañeros)**CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA****COMUNITARIA**

Vol. 15, número 1, 2018

**Personas sin Hogar y Atención Comunitaria**Pedro A. Martínez González
(compañero)**CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA****COMUNITARIA**

Vol. 16, número 1, 2019

**Psicopatología Fenomenológica**Pedro A. Martínez González
(compañero)**CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA****COMUNITARIA**

Vol. 17, número 1, 2020

**Pensar el Suicidio. La Mirada Clínica**Juan M. García Heras
(compañero)**CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA****COMUNITARIA**

Vol. 18, número 1, 2021

**Subjetividad. Discurso y Clínica**Chus Gómez
(compañero)**CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA****COMUNITARIA**

Vol. 19, número 1, 2022

**Psiquiatría Social**Ander Revuelta Belauste
(compañero)**CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA****COMUNITARIA**

Vol. 20, número 1, 2023

**Clinica Grupal Operativa**Rosa Gómez Etxebarria
(compañero)**CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA****COMUNITARIA**

Vol. 21, número 1, 2024

**Mujer y Salud Mental**Paz Arias García
(compañero)**CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA****COMUNITARIA**

Vol. 22, número 1, 2025

**Las Guerras y la Salud Mental**Mikel Manzón
(compañero)

CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA COMUNITARIA

SUMARIO

Vol. 21, número 1, 2024

ARTÍCULOS ORIGINALES

Presentación:

Del ser enferma al enfermar por ser mujer

Paz Arias García 7

Una vez más, mujer y salud mental desde el feminismo

Carmen Sáez Bueaventura 9

Limitaciones del diagnóstico psiquiátrico:

Contribuciones para la superación de sus límites y para el abordaje del malestar en las mujeres

Susana Solís-Gómez 13

Los retos de la asistencia sanitaria a las mujeres víctimas de Violencia de Género

Yolanda Fontanil, Natalia Fernández-Álvarez y Esteban Ezama 32

Disforia de género en la adolescencia: ¿otro sesgo en la salud de las mujeres?

Marta González González y Sara Yebra Delgado 51

Víctimas de Agresiones Sexuales, intervención desde el Centro de Crisis del Principado de Asturias

Victoria Eugenia Nieves Iglesias y Noelia Fernández Briz 75

10 BÁSICOS 10: “Mujer y Salud Mental” 95

PUNTO CRÍTICO: “La salud mental a debate”

Víctor Aparicio Basauri (Compilador) 98

La salud mental en el mundo

Benedetto Saraceno 98

Dichas y desdichas en el devenir de la salud mental

José Luis Pedreira Massa 105

Un cambio de paradigma basado en el modelo de apoyos en salud mental

María Fuster 110

CUADERNOS DE PSIQUIATRÍA COMUNITARIA

SUMARIO

Vol. 21, número 1,2024

INFORMES

Declaración de Bucarest sobre el personal sanitario (2023)	113
--	-----

RESEÑAS

Una vía en las estrellas. El camino de Santiago de unas personas poco corrientes (Concha Fernández Pol)	117
Baba Yagá puso un huevo (Dubravka Ugrešić)	119
De los Determinantes Sociales a la Salud Mental Colectiva (Ander Retolaza)	121

IN MEMORIAM

René González Uzcátegui (1926-2023)	123
Ramón García López (1941-2024)	125
Teresa Suárez Rodríguez (1947-2024)	127
Itzhack Levav (1939-2024)	130

NOTICIAS BREVES	132
------------------------------	-----

REUNIONES CIENTÍFICAS	137
------------------------------------	-----

REVISTAS de la AEN-PSM	140
-------------------------------------	-----

NORMAS DE PUBLICACIÓN	144
------------------------------------	-----

ASOCIACIÓN ASTURIANA DE SALUD MENTAL

Profesionales de Salud Mental (Miembro de la Asociación Española de Neuropsiquiatría)

La Asociación Asturiana de Salud Mental (antes llamada Asociación Asturiana de Neuropsiquiatría y Salud Mental) fue fundada en 1987 y está formada por Profesionales de Salud Mental que trabajan en la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias. La Asociación forma parte de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Entre sus actividades destacan:

- Desarrollo de actividades docentes a través de “**La Escuela de Salud Mental de la A.E.N.**” (Delegación de Asturias).
- Publicación de la revista monográfica “**Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria**” de periodicidad anual que se distribuye gratuitamente a los miembros de la Asociación.
- Programa de formación continuada a través de la convocatoria de **Bolsas de Viaje “Carmen Fernández Rojero”** para estancias de formación en Servicios de Salud Mental nacionales y extranjeros.
- **Premio “Julia Menéndez de Llano”** al mejor poster presentado en las **Jornadas Asturianas de Salud Mental**.
- Actos con motivo del “**Día Mundial de la Salud Mental**” que se celebra el 10 de octubre de cada año.
- **Foros, Debates y Conferencias** sobre temas de actualidad profesional y científica.

Comisión Gestora:

- David González Pando.
- Marta Granda Villanueva.
- Carmen Rodríguez Muñiz.

Miembros de honor:

Franco Rotelli (+) (Trieste-Italia), José Luis Montoya Rico (Alicante)(+), Federico Menéndez Osorio (A Coruña) e Iñaki Markez (Bilbao).

Asociación Asturiana de Salud Mental

aenasturias@hotmail.com

www.aenasturias.es

SOLICITUD DE INGRESO EN LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE NEUROPSIQUIATRÍA

(Y en la Asociación Asturiana de Salud Mental)

Nombre 1º Apellido

2º Apellido

profesional de la Salud Mental, con título de

que desempeña en (centro de trabajo)

y con domicilio en c/

Población D.P. Provincia

Tel e-mail

SOLICITA:

Su ingreso en la Asociación Española de Neuropsiquiatría y en la Asociación Asturiana de Salud Mental, para lo cual es propuesto por los miembros:

D

D

(Firma de los dos miembros)

Firma:

Fecha / /

Esta solicitud deberá ser aprobada por la Junta de Gobierno y ratificada en la Junta General de la Asociación. La suscripción de la Revista de la A.E.N y de Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria está incluida en la cuota de asociado.

Nombre 1º Apellido

2º Apellido

Dirección

BANCO/CAJA DE AHORROS

N.º CUENTA IBAN

Muy Sres. míos:

Les ruego que a partir de la presente se sirvan abonar a mi Cuenta Corriente/Libreta de Ahorros el importe de la suscripción anual a la Asociación Española de Neuropsiquiatría.

Firma



CENTENARIO
1924-2024